

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL SOBRE EL TRABAJO
CON HOMBRES EN LA PREVENCIÓN DEL ABUSO
SEXUAL INFANTIL.**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.

PRESENTA:

RAFAEL VELÁZQUEZ CONTRERAS

DIRECTORA: LIC. PATRICIA BEDOLLA MIRANDA

REVISORA: LIC. MARIA ASUNCION VALENZUELA COTA

SINODALES
LIC. LETICIA BUSTOS DE LA TIJERA
LIC. MARTHA CUEVAS ABAD
LIC. ISABEL MARTINEZ TORRES

MÉXICO DF AGOSTO DE 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi pasado, mi presente y mi futuro

"Feliz cumpleaños Sr., Bienvenido al primer día de su fin. Pertenezco a algún momento de su PASADO. Usted cambió mi vida. Quizá no sepa cómo, por qué o cuándo, pero lo hizo. Lleno grandes momentos de mi vida de tristeza y dolor. Y ahora en mi PRESENTE estoy decidido a terminar con usted. Al principio pensé en atacarlo de frente, pero me di cuenta de que eso sería inútil. Por lo que he decidido que usted mismo se destruya y sabe cómo.....con el cambio que ocurrirá en un FUTURO. Así es Sr. Patriarcado, cuando todos se den cuenta de que no es más que una ilusión que ha sabido penetrar la realidad de muchos hombres, pero sabe, yo me he dado cuenta de su falsedad y he decidido CAMBIAR"

(BASADO EN LA NOVELA "EL PSICOANÁLISTA", QUIENES SEPAN DE MI SABRÁN ENTENDER Y QUIENES NO SABRÁN DIVERTIRSE).

ANÓNIMO.

AGRADECIMIENTOS

Ahora me toca a mí escribir mis propios agradecimientos, siempre me ha gustado ver como las personas en sus libros, obras u otras cosas agradecen a quienes más quieren. Espero poder incluir a todas aquellas personas que han sido especiales en mi vida y si por alguna razón omito nombres, no es con mala intención, sólo que no bastaría el papel para decir GRACIAS!!!!

Primero que nada quiero agradecer a aquel ser especial que existe, que lo es todo y sin duda me ha acompañado en todos los momentos de mi vida. Gracias *Dios* por darme el don de la vida y por darme la capacidad de ver al mundo desde una perspectiva distinta, por comprender mis errores e ir de la mano en mis aciertos.

Quiero dar un especial gracias a *mi mismo*, por todo lo logrado hasta estos años. Muchos recuerdos vienen a mi mente, recuerdos buenos y no tan buenos pero que me han hecho la persona que hoy soy. Sé que tengo un enorme compromiso, sólo espero tener la fuerza, salud e inteligencia para poder cumplir con los nuevos proyectos que vienen.

A mi familia, en general mil gracias, nunca he dejado de dar gracias a la vida por tenerlos a mi lado. A mis padres *Adolfo* y *Candelaria* gracias por su apoyo, tiempo y por hacer de mi lo que hoy soy. A mis hermanos: *Mari*, *José*, *Elizabeth*, *Bety* gracias por tantas aventuras, por todo lo vivido y por estar siempre conmigo, los quiero. A mis pequeños sobrinos *Alán* e *Itzel* por permitirme ver en ustedes la hermosa idea del vivir, gracias por permitirme ser parte de sus juegos.

Quiero dar gracias también a todas aquellas personas que se vieron involucradas en éste proyecto tan importante para mí:

A mi directora *Paty Bedolla*; mil gracias por compartir conmigo esta aventura tan importante para mí. Gracias por su tiempo, sus aportaciones y

sobre todo por la calidad de ser humano que ha demostrado ser. Espero poder seguir compartiendo más logros con usted.

A mi revisora, tutora, maestra, supervisora, profesora *Asunción Valenzuela*; que decirle, bueno primero que nada que me enorgullece que forme parte de este proyecto. Mil gracias por todo su apoyo, por mostrarme el compromiso profesional, por mostrarme que para ser un buen Psicólogo se debe de ser ante todo un buen ser humano, si le agradecería todo lo que he aprendido de usted no acabaría, así que GRACIAS por acompañarme desde que ingrese a la facultad.

A mis sinodales *Lety Bustos, Martha Cuevas e Isabel Martínez* gracias por verse involucradas en este proyecto, por sus aportaciones, tiempo y por leer las ideas de alguien que sueña con lograr cambios.

También quiero agradecer a todas aquellas amigas y amigos que han estado conmigo en todo momento, de toda persona que se ha cruzado en mi camino he aprendido algo. Especialmente quiero agradecer a: *Zaira, Iliana, Elena, Andrómeda, Josefina, Iván, Mayeli, Alejandra, Lucila, Karina, Erika, Lulú, Glory, Josué* y todos aquellos que no hace falta mencionar su nombre para decirles de corazón gracias.

Gracias al Súper equipo de los Volcanes, *Amalia, Sandra, Ceci y Griselda*, pese a quien le pese siempre seremos los famosos pioneros, Gracias por compartir esa gran experiencia conmigo, por vivir y crecer juntos, a cada una de ustedes las admiró porque sé que son y seguirán siendo grandes Psicólogas y animó porque aún nos falta mucho chicas!!!!!! Y mil felicidades a todos por el premio Gustavo Baz que GANAMOS!!!!!!

No quisiera hacer comparaciones, pero necesito sacar a algunas personas porque necesito darles un especial gracias, dicen por ahí que sólo en el cielo hay ángeles, pero yo creo que también aquí en la tierra los hay, ejemplo de ello:

Amalia: De corazón muchísimas gracias por todo el apoyo, me da un enorme gusto el que nos hayamos hecho tan amigos, gracias por cada palabra tuya, por escucharme y por darme la confianza de compartir todas mis locuras contigo y por estar ahí cuando más lo necesitaba. La velocidad de mis sentimientos no es tan rápido como mi pensamiento, te quiero mucho.

Sofía: Gracias por darme la oportunidad de conocerte, sabes que siempre te he admirado por la calidad de ser humano que eres. Dios es justo y esta sabiendo premiar todo lo que nos has dado a quienes te queremos. UN ENORME ABRAZO Y TODO MI RESPETO SOFI!!!!!!

NADIA+: Tú eres de esos ángeles que lo fueron en la tierra y ahora allá en el espacio de lo inolvidable. Nunca me cansaré de agradecerte por todo lo que me diste y me sigues dando, pesé a todo nunca cambiaría nada porque el haberte conocido cambió mi vida. Gracias por ser mi confidente, mi amiga y tan mi hermana, si Dios quiso que nos conociéramos fue por algo, de ti me llevo un gran aprendizaje. *SIEMPRE TE AMARÉ AÚN EN EL ESPACIO DE LO INOLVIDABLE NUESTRA AMISTAD SOBREVIVIRÁ ETERNAMENTE AMIGAMIA. DIOS TE BENDIGA.*

Por último quiero agradecer a todas aquellas personas que a lo largo de mi vida han aportado algo a mi vida; a todos aquellos profesores que desde el preescolar me enseñaron una perspectiva diferente de la vida, a todos aquellos compañeros que compartieron conmigo tantas vivencias. Especial gracias a *Rita Velázquez, Ruth González y Martha López* a cada una por su conocimiento. También quiero agradecer a todas aquellas personas que ahora en lo laboral han confiado en mí y me han dado la oportunidad de trabajar con ellos, buenas y malas experiencias; sobre todo gracias a ti Angie, eres una gran persona, gracias por todo.

No por menos importante, pero si por ser especial quiero incluir dentro de éstos agradecimientos a Kerstin, no pudo ser otra persona. Gracias por el trabajo hecho hasta hoy en día. Sin duda eres parte importante en mi vida,

gracias por acompañarme en este interesante, confuso y a veces doloroso campo del autoconocimiento.

Gracias a todos aquellos que depositaron su confianza en mí y me han permitido formarme como profesional y concientizarme de la enorme responsabilidad que tengo como psicólogo. VA POR USTEDES

INDICE

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL SOBRE EL TRABAJO CON HOMBRES EN LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL.

CAPITULO I

METODOLOGIA EN EL ESTUDIO SOBRE EL TRABAJO CON HOMBRES EN LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

1.1 Objetivo general.....	14
1.1.1 Objetivos específicos.....	14
1.2 Planteamiento del problema.....	15
1.3 Tipo de Estudio	15
1.4 Procedimiento.....	16
1.5 Estrategia de análisis.....	17
1.6 Análisis Bibliográfico (Resultados).....	18

CAPITULO II

ABUSO SEXUAL INFANTIL: SU ABORDAJE TEÓRICO

2.1 Antecedentes Históricos del Abuso Sexual Infantil.....	24
2.1.1 Pioneros de la sexualidad y sus aportaciones al estudio del abuso sexual infantil.....	27
2.1.2 Movimiento Feminista y de protección infantil. Su importancia en el abordaje del abuso sexual infantil.....	30
2.2 Conceptualización del Abuso Sexual Infantil.....	31
2.2.1 Abuso sexual incestuoso.....	36
2.2.2 Fases del abuso sexual infantil.....	38
2.3 Causas Generales del Abuso Sexual Infantil.....	39
2.3.1 Modelo de las cuatro precondiciones de Finkelhor.....	43
2.4 Personas Involucradas en el Abuso Sexual Infantil.....	45
2.4.1 La víctima.....	46
2.4.2 El agresor.....	48
2.4.3 La familia.....	51
2.4.4 La comunidad.....	54

2.5 Incidencia y Prevalencia del Abuso Sexual Infantil.....	56
--	-----------

CAPITULO III

FACTORES SOCIALES ASOCIADOS AL ABUSO SEXUAL INFANTIL

3.1 Antecedentes Históricos Sobre la Opresión de Mujeres, Niñas y Niños.....	44
3.1.1 El abuso sexual en la actualidad.....	64
3.2 Instancias Socializadoras.....	66
3.2.1 La familia.....	67
3.2.2 La educación.....	69
3.2.3 La religión.....	71
3.2.4 Los medios de comunicación.....	72
3.2.5 La sociedad.....	75
3.3 Los Hombres como Grupo en Riesgo de ser Agresores Sexuales.....	76
3.3.1 Sistema Patriarcal.....	76
3.3.2 Conceptualización de masculinidad.....	78
3.3.2.1 ¿Ser hombre es no ser mujer? Creencias respecto a la masculinidad	80
3.3.3 Poder y violencia. La expresión del poder mediante la vía sexual.....	85

CAPITULO IV

FACTORES PSICOLÓGICOS ASOCIADOS AL ABUSO SEXUAL INFANTIL

4.1 Desarrollo Humano.....	88
4.1.1 Necesidades de la Infancia.....	89
4.1.1.1 Necesidades físico-biológicas.....	90
4.1.1.2 Necesidades cognitivas.....	91
4.1.1.3 Necesidades emocionales y sociales.....	92

4.1.2 Áreas del Desarrollo Infantil.....	94
4.1.2.1 Desarrollo físico.....	94
4.1.2.2 Desarrollo cognitivo.....	95
4.1.2.3 Desarrollo psicológico.....	95
4.2 Consecuencias del Abuso Sexual Infantil.....	97
4.2.1 Consecuencias a corto plazo.....	98
4.2.2 Consecuencias a largo plazo.....	102

CAPITULO V

PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

5.1 Definición y Niveles de Prevención.....	110
5.2 Generalidades de los Programas del Abuso Sexual Infantil.....	113
5.2.1 Objetivos de los programas de prevención.....	115
5.3 Prevención del Abuso Sexual Infantil: El Trabajo Realizado con Víctimas.....	116
5.3.1 El trabajo preventivo primario con víctimas.....	117
5.3.1.1 Programas de prevención primaria.....	120
5.3.2 El trabajo con víctimas: Nivel de prevención secundaria.....	124
5.3.3 Revisión de los programas de prevención terciaria dirigidos a víctimas.....	128
5.3.3.1 Modelo de prevención terciaria: España.....	129
5.3.3.2 Modelo de Prevención terciaria: México.....	130
5.4 Prevención del Abuso Sexual Infantil: El Trabajo Realizado con Hombres.....	137
5.4.1 Primaria del abuso sexual: el trabajo con hombres.....	137
5.4.2 Prevención secundaria del abuso sexual: el trabajo con hombres.....	139
5.4.3 Prevención terciaria del abuso sexual: el trabajo con hombres.....	142

5.5 Modelos de Prevención de Violencia General: Revisión del Trabajo Preventivo con Hombres.....	143
5.5.1 Modelo reeducativo con grupos de reflexión.....	147
5.5.2 Modelo de intervención grupal.....	150
5.5.3 Aportaciones de los programas de violencia general al estudio del Abuso Sexual Infantil.....	152

CAPITULO VI

SUGERENCIAS PARA UNA PROPUESTA DE PREVENCIÓN Y CONCLUSIONES FINALES

6.1 Sugerencias Para un Programa de Prevención. Propuesta.....	160
6.2 Alcances y Limitaciones.....	170
6.3 Conclusiones Finales.....	172
BIBLIOGRAFIA.....	178

INTRODUCCIÓN

Sin duda una de las problemáticas más fuertes a la que nos seguimos enfrentando hoy en día es lo referente al tema de la violencia. Cada vez es más común hablar de la violencia en todas sus variantes; física, psicológica, económica y sexual. Cada año aumenta el número de casos reportados de víctimas de violencia.

Una de las variantes de esta violencia y que merece especial atención es lo referente al estudio del abuso sexual infantil. Por ello el presente trabajo es una investigación documental en donde se revisan de manera exhaustiva la conceptualización del abuso sexual, los factores asociados, factores de riesgo, personas involucradas (grupos vulnerables a ser víctimas y grupos en riesgo de convertirse en agresores, el papel de la familia y la sociedad), así como la incidencia y la prevalencia.

Los factores asociados al abuso sexual infantil son múltiples y muy diversos; para una mejor revisión es oportuno dividirlos en factores sociales y psicológicos en donde distintas instancias socializadoras juegan un papel importante en la formación de un aprendizaje violento que se caracteriza por un mal ejercicio del poder masculino sobre mujeres, niñas y niños.

Debido a la gran diversidad de consecuencias y el impacto que el abuso sexual ocasiona en las niñas y niños, es importante abordar la temática desde un nivel de prevención. Muchos de estos programas enfocan su atención al autocuidado por parte de niñas y niños y a la intervención de padres y profesores. Es importante reconocer los logros obtenidos por estos programas, sin embargo, es indispensable que la prevención este enfocada también al trabajo con hombres, ya que son éstos quienes en su gran mayoría cometen el delito. Sin duda alguna la intervención con este grupo producirá cambios importantes dentro del abordaje del abuso sexual infantil.

A continuación se hace mención de los objetivos que se persiguen en esta investigación, así como la manera en que se abordará la temática.

CAPITULO I

METODOLOGIA EN EL ESTUDIO SOBRE EL TRABAJO CON HOMBRES EN LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

El abuso sexual infantil es una problemática que en la actualidad ha tenido cada vez mayor difusión, sin embargo, la atención que se le ha dado no ha sido suficiente para poder disminuir su incidencia. Son pocos los programas de intervención que existen en México, y aún más, es poco el trabajo que se ha hecho en cuanto a su prevención.

Entender lo que es el abuso sexual infantil, no es tarea sencilla, pues implica la revisión de un marco teórico amplio, abarcando aspectos sociales, culturales, educativos, clínicos, biológicos y antropológicos. Su simple conceptualización ha resultado compleja, pues “acordar” los límites entre la conducta exploratoria, propia de la infancia y una conducta abusiva ha sido motivo de varias discusiones y contradicciones.

Por lo anterior es importante hacer una revisión teórica, con el fin de comprender lo mejor posible lo que implica el campo del abuso sexual infantil, desde su propia conceptualización, los grupos y factores de riesgo, hasta la intervención, la cual podemos entender en tres niveles; prevención primaria, secundaria y terciaria.

Sin restar importancia a la intervención que se ha realizado en los últimos años, aún son pocos los programas que se especializan y entienden la problemática del abuso sexual infantil. Casi en su totalidad estos programas van dirigidos a mujeres, niñas y niños, grupos vulnerables de presentar abuso sexual, ya sea desde un nivel de prevención primaria o de prevención secundaria. En menor medida otros programas de intervención han involucrado a las personas encargadas del cuidado de las niñas y niños, como son los profesores y padres de familia.

Pese a la existencia de los programas antes señalados, aún no se ha visto una disminución significativa en la incidencia del problema, pues se ha dejado a un lado al grupo que comete el delito o en riesgo de cometerlo; es decir, el grupo de los agresores sexuales o grupo de hombres en riesgo de serlo.

Ya que en una gran mayoría, son los hombres quienes cometen el abuso sexual, es importante el trabajo con éstos. La información existente referente a los agresores se ha obtenido a través de los datos proporcionados por las víctimas y sus familiares y al estudio realizado con las pocas personas que han sido denunciadas o se encuentran en prisión. Sin embargo, como el abuso sexual infantil, es poco comentado entre la sociedad y poco denunciado, el trabajo con los agresores se dificulta y se hace difícil el acceso a éstos.

Aunado al trabajo que se ha hecho con estos agresores, es de igual importancia, el enfocar la atención al grupo en riesgo de ser agresores

sexuales, es decir; a los hombres que buscan la expresión del poder a través de la violencia, en este caso a través de la violencia sexual.

Hay que entender que los hombres son los únicos capaces de identificar, controlar y detener su comportamiento violento, por lo que se piensa, que si los programas de prevención estuvieran dirigidos a hombres y no a las mujeres, niñas y niños, la incidencia del problema tendría una disminución significativa.

Dicho programa de prevención debe ser sensible a aspectos psicológicos propios de los hombres, en una perspectiva cultural, social y de género ya que el abuso sexual infantil, está vinculado con un mal ejercicio del poder y dicho poder está dado por un sistema cultural patriarcal, en el cual los hombres son considerados como poseedores únicos del poder.

1.1. OBJETIVO GENERAL

Realizar una investigación documental sobre el trabajo que se ha hecho con hombres dentro de la prevención del abuso sexual infantil.

1.1.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Revisión exhaustiva sobre el abuso sexual infantil: antecedentes históricos, conceptualización, factores asociados y grupos en riesgo.

- Recopilar el trabajo que se ha hecho en cuanto a la prevención del abuso sexual infantil, considerando los objetivos principales y población con la que se ha trabajado en este campo.
- Evaluar la importancia que tiene el trabajo preventivo en la disminución de la incidencia y prevalencia del abuso sexual infantil.
- Derivar una serie de propuestas para un programa de prevención primaria, dirigida a hombres y cuyo objetivo principal sea enfocar la responsabilidad en éstos para detener el problema.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Qué se ha estudiado en cuanto al trabajo con hombres sobre la prevención del abuso sexual infantil?

1.3 TIPO DE ESTUDIO

El presente trabajo es una investigación documental que recaba información sobre el contexto teórico del abuso sexual infantil, considerando sus antecedentes históricos, conceptualización, factores asociados, grupos en riesgo e incidencia. A su vez enfoca su atención en el estudio que se ha hecho en cuanto a la prevención del problema, sobre todo en cuanto a la intervención con hombres se refiere, con el fin de señalar la importancia que tiene el trabajo con hombres desde la perspectiva de la prevención.

1.4 PROCEDIMIENTO

La presente investigación se divide en tres fases con el fin de cumplir con los objetivos antes señalados.

En una primera fase del estudio se recopila la información referente al contexto teórico del abuso sexual infantil, abarcando los antecedentes históricos del problema, su conceptualización, factores psicológicos y sociales, grupos involucrados e incidencia del problema. Para ello se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva de distintos materiales como son: libros, artículos, tesis, estadísticas, búsquedas vía Internet.

En una segunda fase se investiga sobre el trabajo que se ha hecho sobre la prevención del abuso sexual infantil. Se consideraron estudios tanto a nivel nacional como extranjeros por la importancia y aportaciones que éstos han tenido en el abordaje del abuso sexual. La atención se enfocó en los programas de prevención, los objetivos que éstos persiguen y posteriormente se puso minuciosa atención al trabajo preventivo con hombres. Debido a la poca existencia de material bibliográfico relacionado con la prevención del abuso sexual desde una intervención con hombres, se consideró el trabajo que se ha hecho con hombres dentro de lo que es la violencia doméstica, con el fin de retomar algunas bases de dichos programas, que se considera pueden emplearse en un modelo de prevención de abuso sexual.

En una tercera fase y con base en la información encontrada se derivaran una serie de sugerencias que forman parte de una propuesta de prevención dirigida a los hombres, dicha propuesta abarca aspectos psicológicos y psicoeducativos.

1.5 ESTRATEGIAS DE ANALISIS

La información recopilada se revisará localizando conceptos clave que sustenten teóricamente la importancia de abordar la problemática del abuso sexual infantil desde un nivel de prevención.

La información anterior está relacionada con los antecedentes históricos del abuso sexual, la recopilación de distintos conceptos que definan el problema, con el fin de presentar un concepto más amplio y que abarcará lo mejor posible al abuso sexual. También se proporcionará información que respalda el hecho de que el abuso sexual no sólo es una relación víctima-victimario si no que es un problema que involucra a toda la sociedad.

En cuanto a la incidencia del abuso sexual infantil se señalarán estadísticas existentes en México, considerando el número de casos que surgen cada año, el número de casos denunciados y estadísticas relacionadas con el abuso sexual.

Dentro de la revisión de la prevención, se revisaran los tipos de trabajos que se han hecho dentro de esta área, sobre todo en México, los programas

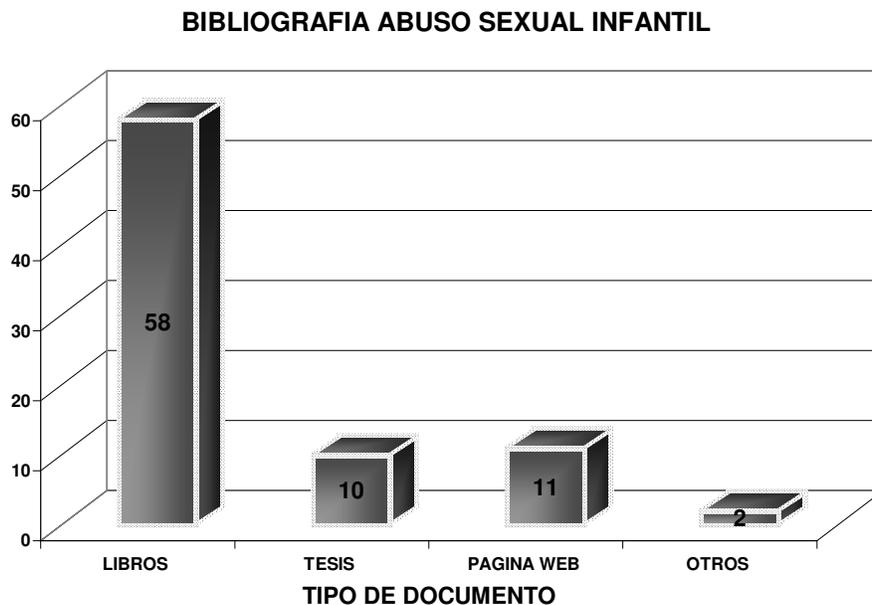
existentes de prevención, los objetivos que éstos persiguen y la población a la que van dirigidos.

Dentro de toda la búsqueda documental siempre se utilizó como criterio general el que las lecturas fueran sensibles a los aspectos psicológicos, sociales y de género que se ven involucrados en el abuso sexual infantil.

1.6 ANALISIS BIBLIOGRÁFICO (RESULTADOS)

A través de un análisis de la bibliografía utilizada en la presente investigación documental se mencionan los datos que se consideran relevantes y de alguna manera esquematizan el encuadre de esta investigación.

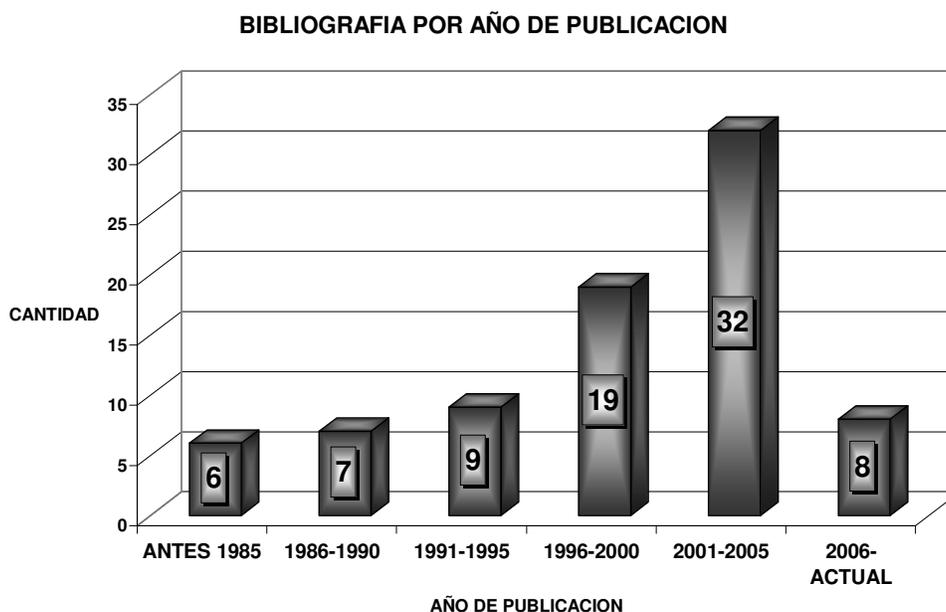
En primer lugar es importante conocer los tipos de documentos que se utilizaron:



GRAFICA 1 Bibliografía del Abuso Sexual Infantil por tipo de documento.

El material bibliográfico utilizado a lo largo de esta investigación documental constó de 81 referencias. Del total de material utilizado la gran mayoría son libros, seguido de artículos que fueron consultados en páginas Web. Además se consultaron 10 tesis y finalmente el rubro de otros corresponde a la referencia de una ponencia y un artículo periodístico.

La bibliografía que se utilizó varía en cuanto al año de publicación. Enseguida se muestra el año de publicación del material utilizado.

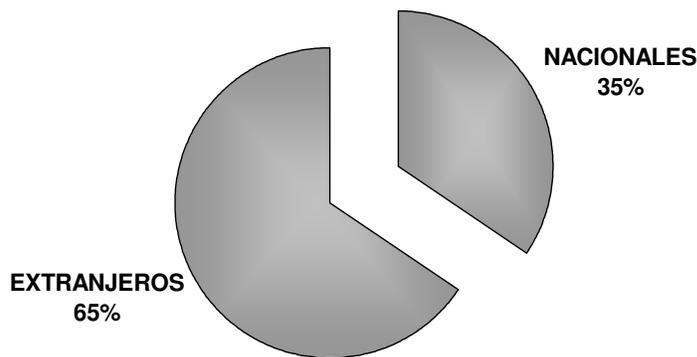


GRAFICA 2. Bibliografía sobre Abuso Sexual Infantil por año de publicación.

La mayor parte del material bibliográfico utilizado fue publicado después del año 1990. Treinta y dos de las referencias utilizadas fueron publicadas entre los años de 2001 y 2005, seguido por el material publicado entre el año de 1996 y 2000. También se utilizaron 9 referencias publicadas entre los años

de 1991 y 1995, las referencias más actuales utilizadas fueron publicadas entre los años 2006 y 2007. Cabe señalar que en menor medida se consideraron referencias bibliográficas publicadas entre los años 1985 y 1990.

Es importante señalar que la documentación recabada a lo largo de la presente investigación documental fue utilizada por la importancia que éstas han tenido en el abordaje del Abuso Sexual Infantil. La bibliografía empleada fue escrita tanto por autores mexicanos como por extranjeros.

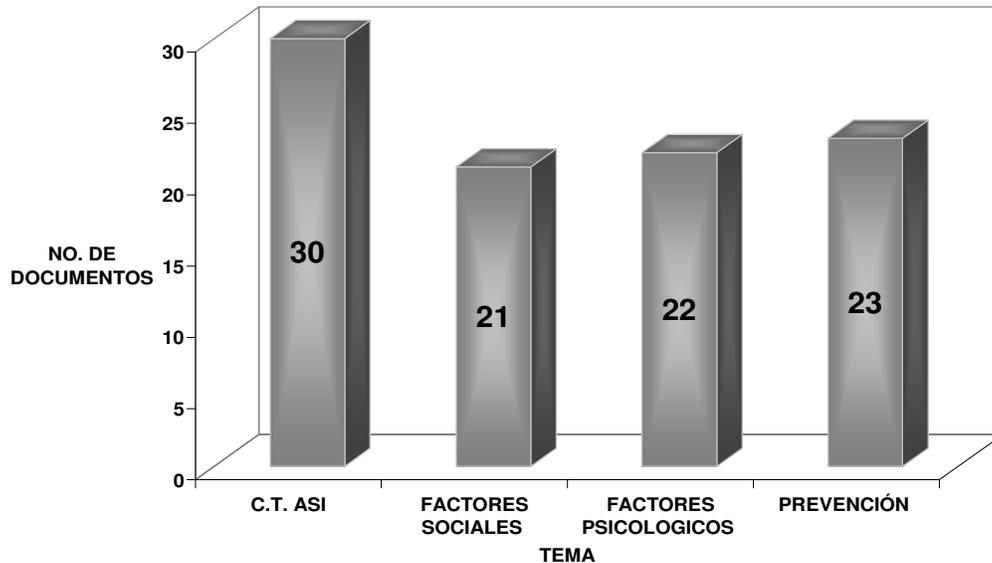


GRÁFICA 3. Tipo de estudio según nacionalidad del autor.

Se puede observar que la mayoría de los documentos utilizados fueron escritos por autores extranjeros. De los 81 documentos utilizados 28 de ellos (35%) fueron escritos por autores mexicanos.

Como parte de la presente investigación documental se consultaron distintas fuentes de acuerdo a la temática de cada uno de los capítulos. En la

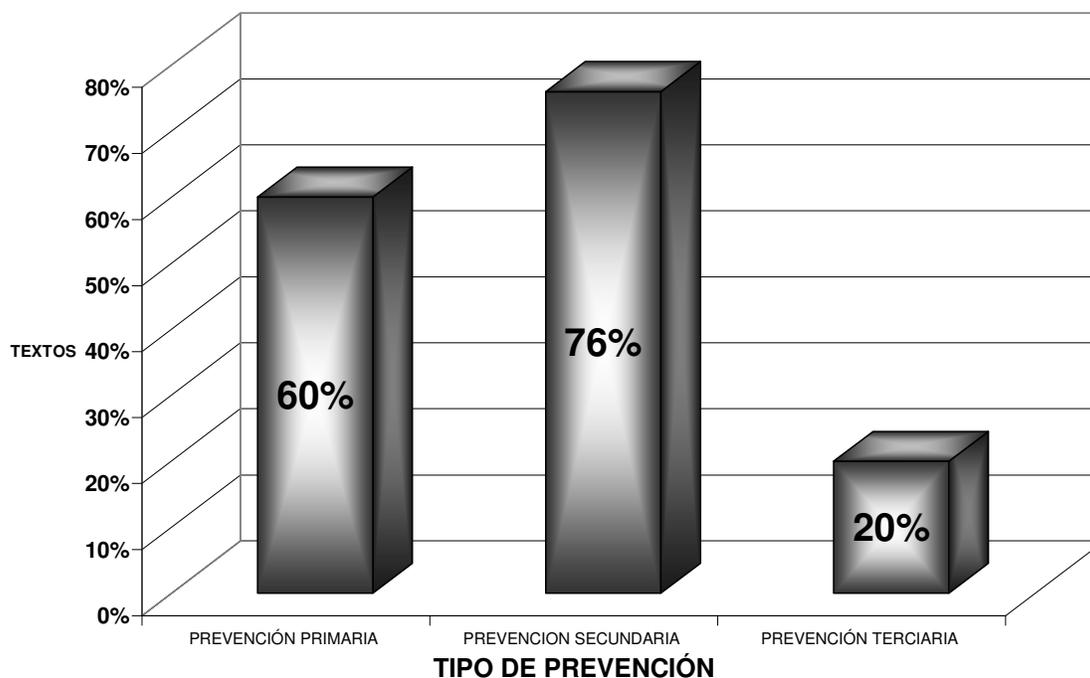
gráfica siguiente se muestra el número de documentos consultados por cada temática principal.



GRAFICA 4: BIBLIOGRAFIA POR TEMA

En la gráfica anterior se aprecia que el mayor número de referencias consultadas fueron para contextualizar lo que es el abuso sexual infantil, considerando información relacionada con la conceptualización, antecedentes históricos, personas involucradas, prevelencia e incidencia del abuso sexual. Se revisaron 23 textos especializados en el trabajo sobre prevención del abuso sexual. En cuanto a factores asociados al abuso sexual se revisaron 21 documentos para los factores sociales y 22 para los factores psicológicos. Es importante mencionar que del total de 81 documentos revisados pueden presentarse en más de una categoría debido a que el texto abordaba diversos temas.

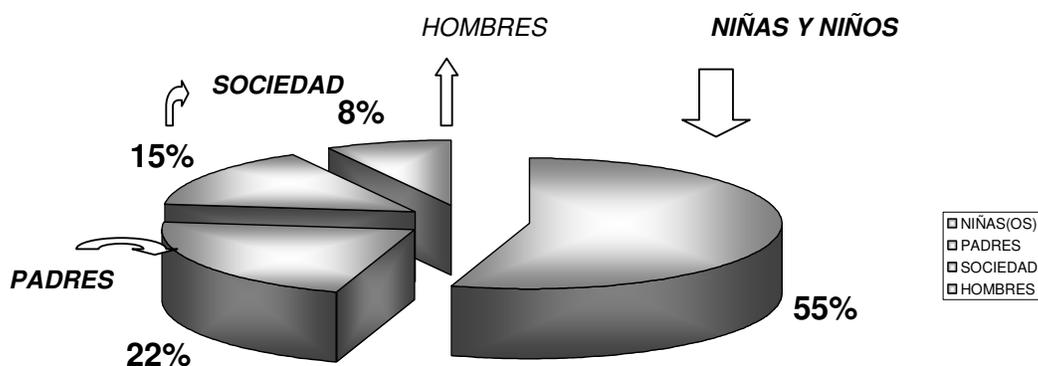
En particular, de los textos revisados sobre prevención del abuso sexual infantil, es importante mencionar lo siguiente:



GRAFICA 5. PORCENTAJE DE TEXTOS REVISADOS POR NIVEL DE PREVENCIÓN

El 76% de los textos revisados hablan sobre el trabajo que se ha hecho en cuanto a la prevención secundaria del abuso sexual infantil. En menor medida con un 60%, se ha documentado sobre el trabajo preventivo primario y en último lugar se habla de la prevención terciaria.

Los programas de prevención de Abuso Sexual Infantil descritos en cada una de las referencias utilizadas van dirigidas a una población en particular (niños, niñas, padres, sociedad, hombres) En seguida se muestran los porcentajes de los textos que hablan de este aspecto.



GRAFICA 6. PORCENTAJE DE PROGRAMAS DE PREVENCIÓN DIRIGIDOS A UNA POBLACIÓN EN PARTICULAR.

La gran mayoría de los programas y textos sobre prevención del abuso sexual se dirigen a las niñas y niños. Posteriormente al segundo grupo que se le presta atención es al de los padres, seguido por el trabajo preventivo que se ha hecho con la sociedad, que incluye a las personas a cargo de los niños y niñas. Y en menor medida, sólo el 8% de los programas y textos señalados en esta investigación dirigen su atención a la intervención con hombres.

Como se puede observar en los resultados obtenidos se aprecia que el abuso sexual infantil es un campo que sigue estando vigente dentro del área de la investigación. Es importante resaltar sobre todo el trabajo y esfuerzos que se han hecho dentro de la investigación nacional, así como las aportaciones hechas sobre el campo de la prevención, aún falta mucho camino que recorrer y sobre todo por abordar, sobre todo en cuanto al trabajo con hombres se refiere. A continuación se detallará sobre cada una de las temáticas señaladas, delimitando el problema hasta llegar al área de la prevención que es de nuestro interés.

CAPITULO II

ABUSO SEXUAL INFANTIL: SU ABORDAJE TEÓRICO

El abuso sexual infantil es una problemática que día con día aumenta su incidencia. El abordaje de dicho problema no ha sido fácil ya que las diferencias teóricas que existen han dificultado un adecuado abordaje.

Para entender la importancia de abordar una problemática como la del abuso sexual a niñas y niños, es importante hacer una revisión exhaustiva del abuso, abordando la forma en que el abuso sexual ha existido a través del tiempo, la forma en que se ha ido definiendo, las características generales, las personas o grupos involucrados, así como su incidencia y prevalencia.

Para prevenir un problema hay que entender en que consiste el problema, entonces se comenzará por revisar los antecedentes históricos asociados al abuso a niñas y niños, identificando la importancia e influencia de movimientos y teóricos de distintos momentos históricos.

2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

En la historia de la humanidad han surgido una serie de problemas o situaciones que afectan el desarrollo habitual de las personas dentro de su esfera física, psicológica y social. Dichas problemáticas han tenido un impacto diferente en la sociedad, llegándose a catalogar como problemas sociales o más allá como problemas políticos (Finkelhor, 1980)

Uno de los problemas sociales que ha tenido mayor difusión en las últimas décadas, ha sido el maltrato que se ejerce en contra de los niños y niñas. Se entiende por maltrato a “toda acción (o inacción) física, emocional o sexual que dirigen en contra de la integridad física y / o psicológica del niño, los responsables de su desarrollo” (San Martín, 1999, p. 18). Como se observa, el maltrato infantil dentro de su propio campo, deriva diferentes formas de

violentar al niño o niña: la física, la psicológica y la sexual, otros autores suman a estas subcategorías el maltrato que se da a través de la vía económica (Cantón y Cortés, 1997)

Aunque los diferentes tipos de maltrato pueden tener similitudes en cuanto a su origen y consecuencias, en este caso sólo se abordara un tipo de maltrato infantil, el abuso sexual, cuyos antecedentes históricos no distan de los antecedentes generales del maltrato, pero cuyo abordaje merece ser detallado, debido a los fines que esta investigación persigue.

La explicación de lo que es el Abuso Sexual Infantil se da a través de los diferentes cambios sociales. Una de las explicaciones señala que el abuso sexual es el resultado de la actual desorganización familiar y social que se vive. Lo que es común en todas estas explicaciones, incluyendo la explicación anterior, es que el estudio del abuso sexual va a variar acorde al momento histórico, social y cultural que se este viviendo (La Fontaine, 1990)

Por lo anterior es importante señalar que el abuso sexual no es un problema de actualidad, más bien es una situación que se ha ido abordando cada vez más y de forma distinta, pero cuya existencia siempre se ha visto reflejada en los distintos momentos históricos de la humanidad. La conceptualización del abuso sexual ha ido cambiando a través de distintos momentos, llegándose a considerar como algo normal, después como algo inmoral, criminal e incluso psicopatológico (Finkelhor, 1980).

Remontando los antecedentes históricos a la época de la cultura Griega y Romana encontramos que las niñas y niños eran prostituidos en burdeles, conducta que era considerada de lo más normal. Las relaciones entre alumnos y maestros, el uso de esclavos como objetos de satisfacción sexual eran conductas aceptadas por el resto de la sociedad, incluso José San Martín (1999) cita a Aristóteles quien señaló “el hijo y el esclavo son propiedad de los padres y nada de lo que se haga con lo propio es injusto” (p. 15) incluso si el padre rechazaba el derecho sobre el niño, éste pasaba a ser propiedad de la comunidad, impidiéndole verse como un ser único, libre e independiente.

En otras culturas como la Inca y la Egipcia la práctica sexual entre los adultos y los niños también era totalmente permitida y aceptada. A diferencia de estas culturas, en la cultura Judía el acto sexual entre un niño y un adulto era penado con la muerte (Campos, Monroy y Sánchez, 1989). Lo anterior es sólo el reflejo de las diferencias culturales existentes al abordar el problema.

Conforme la historia transcurre la percepción del abuso sexual también se modifica. Alrededor de los siglos XVI y XVII se comenzó a tener una percepción de que los niños eran por naturaleza confiados, cándidos, puros y se hablaba incluso de una virginidad psicológica, haciéndolos ver como unos ignorantes ante los hechos sexuales, vinculando el área de la sexualidad solamente al campo de los adultos. Por otro lado existía una tendencia a ver al niño como un juguete, que se toca, acaricia, consiente y que es capaz de dar o recibir placer sexual (Bass y Davis, 1995). Todo ello ha ayudado a tener una percepción ambivalente de lo que es la sexualidad infantil, por un lado dejando ver su existencia y por el otro negando su existencia.

La ambivalencia antes señalada ha obstaculizado el estudio y abordaje del abuso sexual infantil. David Finkelhor (1980) señala que la falta de estudio de este problema se debe a dos razones principalmente; la primera de ellas se relaciona con el desconocimiento y tabú que existe en torno a la sexualidad y la segunda al mal prestigio que supuestamente causa su abordaje en los profesionales.

Otros autores han hecho mención de lo impactante que es el haber presentado abuso sexual en la infancia en el desarrollo de la personalidad. Por mencionar a algunos y como parte del contexto histórico, es importante mencionar a Sigmund Freud.

2.1.1 Pioneros de la Sexualidad y sus Aportaciones al Estudio del Abuso Sexual Infantil

En los distintos momentos históricos las aportaciones de varios investigadores han resultado benéficas al abordaje del abuso sexual infantil; dentro de este campo es importante señalar las aportaciones de teóricos como: Sigmund Freud, Alfred Kinsey, Pierre Janet, Sandor Ferenczi, Josephine Butler, entre otros.

La Teoría propuesta por Freud (1856-1939) hace hincapié en la importancia de las experiencias sexuales infantiles en el desarrollo de la neurosis. En su experiencia clínica el autor encontró que algunos de sus pacientes referían haber presentado abuso sexual por parte de su padre o hermanos, ante esto Freud estableció una relación entre el trauma sexual de la niñez y los problemas psicológicos de la edad adulta.

Algunos autores como Ellen Bass y Laura Davis (1995) y David Finkelhor (1980) argumentan que debido al contexto histórico en el que Freud se desarrollaba, las experiencias recabadas son transformadas en lo que fue su teoría del complejo de Edipo, con lo que una realidad es transformada en una fantasía que se caracteriza por un impulso del infante por tener un contacto sexual con su padre.

Pese a la interpretación que han dado éstos y otros autores más, sobre la teoría Freudiana respecto a la sexualidad infantil, es importante resaltar dos puntos importantes: el primero de ellos es que se comienza hablar de una sexualidad infantil y su relación con la personalidad adulta y la segunda que la teoría del complejo de Edipo es utilizada por muchos grupos defensores de los agresores incluyendo: grupos de hombres, padres, terapeutas y otros profesionales, poniendo en duda el argumento de la víctima o sobreviviente de abuso sexual y tratando la situación del abuso vivido como una simple fantasía (Finkelhor, 1980).

Otro autor que ha formado parte de la ambivalencia existente en el estudio de la sexualidad infantil es Alfred Kinsey. Dicho autor estableció que existía cierta universalidad en cuanto a las experiencias sexuales de los niños. Además dentro de sus estudios recabó información relacionada con el abuso sexual, sin embargo no enfatizó en dicha información, señalando a manera de pregunta lo siguiente “por qué un niño debía de sentirse perturbado porque un extraño le tocara los genitales” (Kinsey citado en Finkelhor, 1980). Por lo anterior es importante ver que el autor dio preferencia a abordar otros temas relacionados con la sexualidad, sobre todo de la adulta y con ello no considerar la gran prevalencia de abuso sexual.

Además de los autores antes señalados; Pierre Janet encontró dentro de sus investigaciones que parte importante de los síntomas físicos, mentales y emocionales de sus pacientes se relacionaban con traumas sufridos durante su niñez. Sandor Ferenczi (1933) alumno de Sigmund Freud confirmó la relación existente entre el abuso sexual sufrido en la infancia y el padecimiento de graves sufrimientos psicológicos (citado en Bass y Davis, 1995).

Josephine Butler en el año de 1870 trabajó en una campaña sobre la prostitución infantil, haciendo una comparación entre las mujeres jóvenes y los esclavos, pese a las agresiones que sufrió su trabajo, apoyó la aprobación de la ley “Mann Act” en Estados Unidos, la cual prohibía el transporte de mujeres y niños a través de las fronteras con fines de explotación sexual (Bass y Davis, 1995).

Ellen Bass y Laura Davis (1995) señalan que el reconocimiento del abuso sexual ha sido más complicado que el reconocimiento del abuso físico. Anteriormente los médicos mostraban mayor dificultad al reconocer los indicios de abuso sexual que los niños presentaban.

La percepción sobre a quién responsabilizar, también se ha ido modificando con el transcurrir de los años; en 1907 Karl Abraham responsabilizaba a una niña por haberse “dejado seducir” ante un vecino quien

trató de abusar de ella; Loretta Bender Y Adam Blau (1937) señalan algo similar:

“Sin lugar a dudas, estas niñas no merecen totalmente la capa de inocencia con que las dotan los moralistas, reformadores sociales y legisladores”. Refiriéndose a “las personalidades inusualmente encantadoras y atractivas” de estas niñas, llegan finalmente a la conclusión de que “la niña podría haber sido la verdadera seductora en lugar de la inocentemente seducida” (citado en Bass y Davis, 1995, p. 508).

Posteriormente, la idea de culpabilizar a la víctima se modifica, al culpabilizar a la madre de que el abuso sexual ocurra, esto se relaciona con la perspectiva de género que señala las desigualdades de poder existentes entre hombres y mujeres. En 1966 Noel Lusting señala:

“Al rechazar sexualmente a sus maridos y generar en ellos muchas frustraciones sexuales y tensión, tienen un importante papel en dirigir las energías sexuales de sus maridos en sus hijas” (citado en Bass y Davis, 1995, p. 509).

A inicios de 1990 se comienza a involucrar y responsabilizar a la familia de la ocurrencia del abuso sexual, autores como Adele Mayer señalaron que en el incesto padre e hija todos los miembros de la familia son activos en la agresión cometida (citado en Corsi, 1994).

Todo este cambio de responsabilidades no ha hecho más que dejar de lado a los verdaderos responsables de que ocurra el abuso sexual, pocos estudios han dado la importancia al abordaje de este problema desde una perspectiva de trabajo con los agresores. Gracias a movimientos como el feminista y aquellos relacionados con la protección a los niños y niñas, es que se han visto nuevos avances y cambios en las distintas percepciones en torno al campo del abuso sexual infantil, por ello es relevante abordar de manera más detallada la importancia de los movimientos antes señalados.

2.1.2 Movimiento Feminista y de Protección Infantil. Su Importancia en el Abordaje del Abuso Sexual Infantil

El que el abuso sexual infantil sea considerado como un problema social, ha sido gracias a los cambios y movimientos ocurridos alrededor de los años sesenta, en particular a dos movimientos cuya experiencia en el trabajo con problemas sociales, facilitó la atención y pronto abordaje del abuso sexual.

El primer movimiento se refiere al movimiento de protección infantil. En un inicio dicho movimiento estaba comprendido en su mayoría por trabajadores sociales encargados de defender y promover los derechos relacionados con el cuidado de los niños y niñas, conforme se unen otros profesionistas de otras áreas como los médicos, la credibilidad y trabajo logrado ha ido en aumento. El movimiento de protección infantil en un primer momento sólo prestaba atención a la promoción de derechos relacionados con la salud, educación, vivienda y alimentación, sin embargo, ante la gran incidencia y prevalencia de abuso sexual en los infantes y las graves consecuencias que éste ocasiona, se involucra la lucha por defender los derechos de los niños a decidir sobre su propio cuerpo y con ello a defender los derechos sexuales (Volnovich, 2002).

El segundo movimiento del cual se quiere hacer mención es el movimiento feminista, el cual comienza a tener un mayor auge en los años sesenta-setenta. Gracias a los estudios que se dan a partir de este movimiento, se habla del reconocimiento de temas como la violencia, la forma en que la sociedad oculta esta problemática y se crean además centros de atención para mujeres maltratadas y centros para atender a víctimas de violación. De forma simultánea comienzan a verse involucrados profesionales en el estudio del abuso sexual infantil y con ello da inicio la creación de modelos para su tratamiento, surgiendo de esta manera un movimiento en contra del abuso sexual de niños y niñas (Bass y Davis, 1995 y Finkelhor, 1980). Cabe señalar que más adelante se abordará con mayor detalle la importancia del movimiento feminista, cuando se hable de los factores sociales asociados al abuso sexual infantil.

David Finkelhor (1980) hace una comparación interesante entre estos dos movimientos antes señalados; por un lado menciona que el movimiento de protección infantil no ve al abuso sexual más allá de otra faceta del maltrato infantil y por otra parte, el movimiento feminista ve al abuso sexual y el mal uso del poder como un sub-apartado del problema general de la violencia. Ante esto, el autor señala que el abuso sexual no corresponde a ninguna de estas categorías. Pese a que comparte aspectos del maltrato infantil y la violencia en general, posee al mismo tiempo algunas características propias.

Una vez revisado el contexto histórico del abuso sexual y partiendo de la idea de Finkelhor de abordar el abuso sexual de manera particular, es importante ahora revisar lo que es el concepto del abuso sexual infantil, con el fin de entender lo más posible cual es la problemática que se está abordando.

2.2 CONCEPTUALIZACIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Para conocer esta problemática es importante primero que nada, nombrarla. El abuso sexual infantil ha sido catalogado en diferentes momentos de forma distinta, ejemplos de ello son: asalto sexual, mal uso sexual, violación infantil, perturbación infantil, agresión infantil, entre otras más (Meléndez, 2003). Dichas definiciones al parecer no son más que el resultado de todo un sistema de intereses sociales, históricos y políticos. A diferencia de esto, con mayor regularidad dentro del ámbito académico o de investigación (área de este estudio) se denomina a la problemática como abuso sexual.

Como se revisó en la parte del contexto histórico, delimitar lo que es el abuso sexual no es tarea sencilla puesto que muchas veces llega a mezclarse con otros tipos de maltrato, sobre todo con el físico. Pese a ello distintos autores han dado su propia definición de lo que es el abuso sexual, por ello se revisarán a continuación las que se consideran más importantes y más relacionados con la línea que sigue esta investigación.

En primer lugar Corsi (1994) hace una definición de lo que es la palabra abuso, la define como una forma de interacción que se desarrolla dentro de un

contexto de desequilibrio de poder, ocasionada por la conducta de una de las partes, ya sea por acción u omisión, daño físico y psicológico a otro miembro de la relación. Lo que deja ver la definición anterior es la existencia de un desequilibrio en la relación, además de que el abuso no sólo ocurre mediante acciones, también por la falta de éstas y tercera que la acción o inacción causa consecuencias importantes en el desarrollo de quien se ve afectado.

La palabra sexual se definirá como todo lo relacionado con el propio desarrollo sexual de una persona, abarcando condiciones anatómicas y fisiológicas correspondientes a cada sexo y que van más allá de lo genital (Basado en la Real Academia Española, 2007).

Por último la palabra infantil, se entenderá como el período de vida que comprende desde el nacimiento de la persona hasta que cumpla la mayoría de edad. En México ésta será de 18 años (Volnovich, 2002 y Papalia, 2005).

Antes de alcanzar una definición, es importante hacer mención de lo que distintos teóricos han dicho sobre el concepto del abuso sexual infantil.

Funk (1997) hace una descripción de lo que es el abuso sexual infantil, desde tres perspectivas distintas: la perspectiva sexual, sistémica y de género. Con respecto a la perspectiva sexual menciona que al verse involucradas conductas denominadas como “eróticas”, se puede clasificar al abuso sexual como una parafilia, específicamente como “paedofilia”. Sin embargo, se ha visto que el abuso sexual no está relacionado con la satisfacción de necesidades sexuales por parte del agresor (como es el caso de los paedofílicos), más bien está relacionado con sentimientos de poder, dominio y control.

De acuerdo a la perspectiva sistémica, se enfatiza en el abuso que ocurre dentro de la familia, es decir; el abuso incestuoso. Esta posición establece que el abuso sexual es el resultado de una disfunción o patología familiar, colocando así la responsabilidad en la madre y / o la niña o niño.

Por último la perspectiva de género define que el abuso sexual es el resultado de la inferioridad de mujeres y niños respecto a los hombres, quienes son la autoridad dentro de un sistema patriarcal y se ven con el derecho de deshumanizar, degradar y ver como objetos de su propiedad, a mujeres y niños.

Debido a la numerosa existencia de conceptos asociados al abuso sexual es preciso enumerar algunos de éstos, con el fin de encontrar similitudes y utilizar un concepto que contemple lo que en esta investigación se pretende abarcar:

Suzanne Sgroi (1982) define al abuso sexual como al “acto sexual impuesto a los niños quienes presentan falta de desarrollo emocional, cognitivo, y maduracional. Además de caracterizarse por una relación de poder y autoridad del perpetrador sobre el niño” (p. 9).

David Finkelhor (1980) define que el abuso sexual es el contacto sexual, manual, oral o genital sin consentimiento, hecho por una persona con los genitales y cuerpo de la víctima, es una acción que el pariente o amigo de la víctima tiende a repetir, en pocas ocasiones hay presencia de violencia física y el abuso sexual no consiste en un coito en si, en la mayoría de las veces consiste en tocar los genitales, la masturbación y la exhibición.

Jones (1982), señala que el abuso sexual infantil se da respecto a tres situaciones: la primera de ellas se refiere a que existe un ataque sexual con uso de fuerza, el segundo que se incluye un contacto sexual de cualquier tipo, como pueden ser tocamientos de genitales y exhibicionismo y en los que el niño o niña ha sido engañado a través de chantajes, sobornos o amenazas, por último señala que el abuso sexual es un acto prohibido ya sea por las diferencias de edades entre los involucrados o el lazo sanguíneo que se mantiene (citado en Campos, Monroy y Sánchez, 1989).

Una definición más, apunta que el abuso sexual es una actividad adulta que incluye a un niño o niña como víctima (La Fontaine, 1980).

Funk (1997) por su parte menciona que el abuso sexual infantil es cualquier situación en la que un/a niño/a es forzado/a o engañado/a por alguien que lo cuida, con el fin de tener contacto sexual de cualquier tipo. Además de lo anterior el autor señala que dentro del abuso sexual existe cierto grado de coerción y además existen diferencias en la edad y nivel de desarrollo entre los participantes.

Hasta aquí se ve como el abuso sexual se caracteriza por una diferencia en la participación de los involucrados, existen diferencias tanto en la edad (aunque no siempre es así) como en el nivel de desarrollo cognitivo, emocional y maduracional, haciendo que exista cierto grado de coerción entre los participantes. Otro aspecto que cabe señalar es que el abuso sexual no se reduce exclusivamente a una conducta de coito, si no que va más allá. Como señala Sue Blume (1990) el abuso sexual no incluye necesariamente penetración, cópula o tocamiento. Existen otras formas en la que el niño o la niña puede ser violentado y éstas pueden ir desde palabras, sonidos hasta la exposición de material con contenidos sexuales al infante.

Dentro de la investigación que se ha hecho en México cabe resaltar la definición utilizada dentro del Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual (PAIVSAS) perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se establece que el abuso sexual es “todo acto que involucra una actividad sexual inapropiada para la edad de la/el menor, se le pide que guarde el secreto sobre dicha actividad y/o se le hace percibir que si lo revela provocará algo malo a sí misma/o, al abusador y/o familia. Estos hechos generan actos de confusión emocional, miedo y en algunas ocasiones placer, sin embargo este tipo de experiencias son consideradas extrañas y desagradables por la/el menor” (González, 2004, p. 17).

Al hablar del concepto de abuso sexual uno de los puntos que más se discute es sobre qué conductas considerar como abuso sexual. Algunos autores señalan que entre más amplio es el concepto de abuso sexual más es la prevalencia del problema (Cantón y Cortés, 1997). Al respecto algunas investigaciones han visto que el tipo de conducta que se dio dentro del abuso o el hecho de si hubo o no penetración, no son factores que influyen directamente en la sintomatología del estrés postraumático que se desencadena en las personas que vivieron abuso sexual (González, 1996).

Otros autores más, hablan de la variedad de comportamientos o situaciones que se engloban dentro del abuso sexual infantil. David Finkelhor (1980) señala que existen cinco actividades que se catalogan dentro del abuso sexual:

- 1.- La simulación o intento de coito entre un niño/a y un adulto.
- 2.- Cualquier situación en la que un adulto toque de forma violenta los órganos genitales de la niña/o
- 3.- Cuando un infante ha sido objeto de exhibicionismo por parte de un adulto.
- 4.- Cuando un niño haya sido besado o acariciado de forma erótica
- 5.- Cuando un adulto amenaza al infante para que le muestre sus genitales.

Suzanne Sgroi (1982) señala doce formas en las que un agresor puede llevar a cabo el abuso sexual: posar desnudo, desvestirse frente al niño/a, exponer sus genitales para que le sean tocados o vistos, vigilar a la niña o niño cuando se desviste, cambia o va al baño, besa a la niña/o de forma prolongada como si se tratase de un adulto, acaricia a la niña/o en senos, abdomen, zonas genitales o bien hace que lo acaricien, se masturba o hace que se masturben frente a él, hace que le hagan o hace sexo oral, introduce el pene, objetos o dedos en la vagina, ano o boca de la niña/o, frota su pene en el área genital de la infante.

Hay quienes hacen la diferencia entre lo que es una conducta propia de la infancia y una conducta abusiva. Se menciona que se debe de prestar atención a algunos comportamientos que son indicios de abuso sexual infantil, por ejemplo; cuando las conductas no son mutuas, ya que esto sugiere la presencia de un grado de coerción o fuerza, cuando existen diferencias en la edad y nivel de desarrollo, entre los participantes, cuando uno de los participantes está más enfocado en el área sexual, dejando a un lado otras áreas de desarrollo psicosocial, cuando un niño sabe más sobre sexualidad, en cuanto a su edad y desarrollo (según la normalidad de su cultura), cuando un niño continua involucrándose en conductas sexuales, a pesar de que los padres u otro adulto prohíbe tal comportamiento, si los niños son incapaces de detener este tipo de comportamientos; por ejemplo realizarlas en lugares públicos, si las conductas sexuales se intensifican en frecuencia o tipo y los menores incomodan a otros niños, si no existe un entendimiento de que sólo ciertas personas tienen derecho a tocarlos y sólo bajo ciertas circunstancias y formas, también se refiere a los niños que inician actividades sexuales con adultos o adolescentes, a aquellos que presentan conductas sexuales con animales (esto nos indica reactividad en el infante), cuando utiliza estos comportamientos para causar o causarse daño o bien las realiza como una manera de expresar su enojo y por último cuando se justifican las acciones, sobre todo si utiliza una lógica distorsionada (Funk, 1997).

Son muchos los factores que se mezclan al momento de definir el abuso sexual, incluso algunos autores prefieren hacer una subclasificación, diferenciando entre lo que es el abuso sexual infantil extrafamiliar y el intrafamiliar o también conocido como incesto.

2.2.1 Abuso sexual incestuoso

Suzanne Sgroi (1982) refiere que el abuso sexual incestuoso es aquella relación que se da entre una niña o niño y cualquier otro miembro de la familia, incluyendo a parientes lejanos y sustitutos paternos o maternos.

Las conductas son similares a las del abuso sexual en general, sin embargo, algunos hacen mención aparte de lo que es el incesto ya que en la gran mayoría de los casos es un familiar de la niña o niño quien comete el abuso.

David Finkelhor (1980) señala que un 10% de su muestra de estudio reportó haber vivido incesto, sobre todo una relación entre niña-adulto. En un estudio realizado entre 1880 y 1960 se encontró que un porcentaje similar al encontrado por Finkelhor presentaban incesto, en donde la víctima era una niña y el agresor un hombre mayor, se observó además que uno de los miedos presentados con mayor frecuencia era el miedo a perder a la familia. También se vio reflejada una disfunción dentro de la familia, una madre carente de brindar protección o ausente o en otros casos, también víctima de violencia (Burguess, 1985).

Hay quienes hacen una clasificación de los distintos tipos de incesto que existen: el incesto padre-hija, el incesto madre-hijo y el incesto fraterno (Volnovich, 2002).

Con base en las investigaciones realizadas (Finkelhor, 1980 y González, 2004) la distinción entre abuso sexual e incesto no es tan necesaria, ya que se comparten muchos aspectos en común y en la gran mayoría de los casos se trata de un abuso incestuoso ya que en una gran parte de los abusos cometidos, es un miembro de la familia quien comete la agresión.

Mucho se ha discutido si el abuso sexual es un acto meditado o se debe a causantes estresantes que provocan el comportamiento violento. Es importante conocer la manera en que se comete el abuso sexual, aunque no todos los casos se pueden incluir en este modelo, es importante hacer mención como parte del trabajo que se ha realizado.

2.2.2 **Fases del abuso sexual infantil**

Suzanne Sgroi (1982) señala que el abuso sexual de puede explicar a través de distintas fases:

En la *fase del engaño* se parte del hecho de que el agresor en la mayoría de los casos es un conocido de la niña o niño, por lo que se establece que el agresor conoce en general las actividades de la niña/o. La manera en que aborda al infante es mostrándole la situación como un juego, algo especial y divertido. Puede ofrecer recompensas o bien amenazas o sobornos y en muy pocos casos se emplea la fuerza física.

La segunda fase es la de la *interacción sexual*, en donde el agresor hará lo posible por persuadir a la niña o niño. Frecuentemente se realiza por medio de miradas, exhibicionismo de su cuerpo desnudo, puede pedir al niño(a) que se desnude, seguido de la masturbación, caricias, besos, sexo oral, penetración de dedos, pene u otros objetos en ano y/o vagina, frotamientos, etc. Es importante mencionar que esto no tiene una secuencia y mucho menos es necesario que se presenten todas las conductas, sólo se mencionan por ser las más frecuentes.

Otra fase es la del *secreto*, en donde el agresor busca deslindarse de toda responsabilidad, además de que busca sentirse importante, dominante, admirado y con oportunidad de repetir el evento. Los niños o las niñas mantienen el secreto por diversas razones; entre ellas, esta el hecho de que quieren que se repita el evento porque se sintieron bien, se sintieron importantes para la otra persona, también puede deberse a la presencia de amenazas por parte del agresor, tales como; enojo de terceros, de separación, daño del mimo perpetrador, de la víctima o de un conocido.

La *fase de descubrimiento* se refiere a la forma en que el abuso se da a conocer, puede darse ya sea porque la víctima o el agresor hablaron, por intervención de terceros, o bien por la presencia de enfermedades de

transmisión sexual, lesiones, embarazos o conductas sexuales precoces (reactividad) que indican la presencia de abuso sexual infantil.

La última fase es la de la *supresión*, esta fase esta relacionada con la fase anterior, solo que aquí, se enfoca a la manera en que el niño o la niña se niega a seguir hablando del abuso, es decir, ya se dio a conocer el abuso, pero por presión verbal, amenazas de la familia, decide no volver hablar del abuso o bien retirar lo dicho. Esta relacionado con la estigmatización que se le da a la víctima de abuso sexual, señalándolo de loco, mentiroso, enfermo mental, etc.

Es importante recalcar que el abuso no es un modelo que se da al pie de la letra, mas bien las fases anteriores pueden o no presentarse y combinarse en distintos momentos. Así como no existe un ciclo del abuso sexual tal cual, las causas que originan el problema son muy diversas; sin embargo, su mención es importante para seguir con la línea de investigación.

2.3 CAUSAS GENERALES DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Debido a que las causas del abuso sexual son muy distintas resulta difícil su abordaje, pero a lo largo de distintas investigaciones se han descrito ciertos signos y síntomas que permiten identificar la presencia de abuso en una niña o niño.

Primero que nada es importante romper con toda la diversidad de mitos falsos que giran en torno al abuso sexual infantil. Como ejemplos de éstos mitos se muestran los siguientes:

- ◇ “El abuso sexual sólo se da en niñas, pero no en niños”. A pesar de que ocurre mayormente en las niñas (77%), en comparación con los niños (33%) (González, 2004), es importante señalar que el abuso sexual se puede dar tanto en niñas como niños, no hay distinción de género.

- ◇ “Sólo ocurre en ambientes pobres, de baja cultura, y en situaciones especiales como callejones oscuros y durante la noche”. Pese a que las situaciones de pobreza y baja cultura pueden estar relacionadas con la disfunción familiar (factor importante del abuso sexual), ahora se sabe que el abuso sexual se puede dar en cualquier lugar, sin distinción de clase social o cultural (Finkelhor, 1980). Con respecto a la idea de que sólo se da en callejones o de noche, se sabe que es totalmente falsa. Ruth González (2004) menciona que en el 45% de los casos el ataque ocurrió en la casa del menor, el 12% en casa del agresor y el 10% en casa de algún otro familiar.

- ◇ “Los niños mienten, cuando dicen haber sufrido abuso sexual”. En la mayoría de los casos, los y las menores preferirían morir antes de haber vivido una experiencia de este tipo (Bass y Davis 1995). La mayoría de los niños y niñas víctimas de abuso sexual, no saben lo que el abuso realmente implica, de acuerdo a su edad y nivel de desarrollo tanto fisiológico como psicológico no son capaces de sostener una “mentira” de tal tipo y mucho menos “inventar” todo un conjunto de signos y síntomas (Cantón, 1997).

- ◇ “Los abusos sexuales, van siempre acompañados de violencia física”. Ruth González (2004) menciona que el 70% de los casos de abuso sexual infantil van acompañados de violencia física. Es importante mencionar que no siempre es así, en la mayoría de los casos, el acto no es acompañado con este tipo de violencia, ya que por el papel que el agresor juega en la vida de la niña y niño, no es necesario ejercerla (San Martín, 1999).

- ◇ “El abuso sexual se da bajo situaciones en que el hombre está alcoholizado”. Esta idea es falsa, ya que en el 90% de los casos

reportados por Ruth González (2004), el agresor no estaba en un estado alcoholizado.

Se podría seguir enumerando un sin fin de mitos, en torno al abuso sexual, sin embargo los anteriores permiten ver que el abuso sexual no distingue clases sociales, género, raza, edad, nivel socioeconómico, sexo, religión.

Anteriormente se mencionó la gran incidencia que existe de niñas víctimas de abuso sexual, esto se relaciona con el hecho de que ser niña, significa ser víctima. Al vivir en un sistema patriarcal, en donde el poder y dominio lo tienen los hombres, las mujeres y niños, pero sobre todo las niñas, no tienen voz, sólo son vistas como objetos de pertenencia de los hombres, y al ser objetos de pertenencia de los hombres, se tiene derecho (natural e incluso divino) sobre ellas, para hacer y deshacer con ellas lo que se quiera y cuando se quiera (Blume, 1990). Entonces, como factor general sería el hecho de ser mujer lo que hace más vulnerable a la niña de ser víctima de abuso sexual.

Otro factor que interviene es la edad, aunque no hay una edad específica en la que hay que tener mayor "cuidado" (ya que el abuso se puede presentar en cualquier persona, sin importar su edad) es alarmante que el promedio de edad de las víctimas, sea de 5.7 años. (González, 2004). Lo que si se puede mencionar es que la gran mayoría se encuentra en una etapa del desarrollo, en la que aún no están listos para experimentar la sexualidad, aún no tienen un desarrollo sexual y fisiológico adecuado para que los agresores busquen satisfacer sus necesidades de poder (Sgroi, 1982).

David Finkelhor (1984), menciona que existen factores como la clase social, la clase étnica, la estructura familiar que podrían estar relacionados con el abuso sexual. De acuerdo a sus estudios encontró que las personas con bajos ingresos económicos eran dos terceras partes más vulnerables a

presentar este problema. También el que la niña o niño sea una persona aislada influye, ya que se ve necesitado de cariño, comprensión y protección, cosas que el agresor le puede dar, según el razonamiento del o la menor (“me hizo eso porque me dijo que me quería”). También el hecho de que los padres se divorcien y cambien constantemente de pareja hace más vulnerable al infante a ser víctima de abuso, o bien el padre al no tener a una “pareja” o bien ésta se encuentre enferma o ausente por alguna razón, puede ver en su hija, sobre todo a la mayor como un “sustituto” de su pareja.

Otros factores que menciona David Finkelhor (1984) son; en cuanto a la dinámica familiar, se piensa que cuando la madre se encuentra ausente ya sea físicamente o emocionalmente (no tiene presencia), la niña o niño se vuelven más vulnerables, ya que no existe esa cuidadora, “quién protege a los niños(as) de los peligros de la vida”. La comunicación y el nivel educativo entre y de los integrantes, son factores que pueden estar relacionados, sobre todo si se piensa que cuando hay mayor comunicación y educación en la familia, se da mayor número de herramientas al infante para “protegerse” de los demás.

Aspectos históricos, también se han visto involucrados, éstos han hecho que de alguna manera se le de más apertura al tema, se ponga mayor atención y se reconozca un poco más su existencia. Sin embargo estos cambios, han sido utilizados para justificar el abuso. Por ejemplo, ante los cambios en la normatividad sexual, la cual se da por la “revolución sexual”, se ha permitido la realización de diversos comportamientos, dando a entender a la comunidad que todo está permitido, incluso involucrarse sexualmente con los menores. Ante esta revolución sexual, las personas buscan iniciar su vida sexual lo más pronto posible, por lo que ven en los niños y niñas un medio disponible, para cumplir con esto. El que las mujeres sean más críticas y demandantes en cuanto al funcionamiento masculino, hace que los hombres se sientan amenazados y pierdan ese poder y dominio sobre sus pares, por lo que buscan a los infantes a quienes consideran acríticos, ingenuos, pasivos y complacientes (Finkelhor, 1984).

Todos estos aspectos son factores que pueden predisponer el abuso sexual infantil. Lo que estos datos nos dan es una idea de qué características rodean la situación de abuso y poder utilizarlas en la medida de lo posible, para la prevención del abuso. Todos estos factores se interrelacionan, no son independientes, por lo que no pueden separarse. Ante esta dificultad de separar o distinguir los factores predisponentes, Finkelhor (1984), propone un modelo denominado; las cuatro precondiciones del abuso sexual infantil.

2.3.1 *Modelo de las Cuatro Precondiciones de Finkelhor*

El modelo de las cuatro precondiciones de Finkelhor, es un modelo que a diferencia de otros (Sánchez, 2000 y San Martín, 1999) se puede aplicar a las diferentes situaciones de abuso que se pueden dar, ya sea dentro de la familia o fuera de ésta, además incluye el papel tanto de la víctima, como del agresor y de la familia. Con esto no se le atribuyen responsabilidades para detener el abuso a la víctima como generalmente ocurre, engloba todos los factores predisponentes en cuatro grandes áreas; las motivaciones del agresor, las inhibiciones internas, las externas y las características de la víctima.

La primera precondición, incluye a las motivaciones que se dan para que se lleve a cabo el abuso sexual, estas motivaciones se refieren a tres aspectos importantes; el primero se relaciona con las necesidades emocionales que cubre el menor en el agresor, es decir, el agresor se relaciona con el niño o niña para sentirse bien emocionalmente, para demostrarse a sí mismo o a otros que alguien le quiere o bien que alguien es de su pertenencia; el segundo aspecto se refiere al hecho de la niña o niño es la principal fuente de placer sexual del agresor, él no puede obtener gratificación sexual de otro medio que no sean los niños y por último se encuentran aquellas motivaciones relacionadas con el hecho de que el agresor no tiene otros medios disponibles para su satisfacción sexual o bien estos otros medios son menos satisfactorios.

La segunda precondition se refiere a las inhibiciones internas del agresor, aunque éstas no bastan por si solas, para que se dé el abuso, son importantes, ya que por más que el agresor sea una persona desinhibida, si no se dan otras circunstancias, no podrá abusar del infante. Esto está relacionado con el nivel de desarrollo moral que tenga el agresor, así como del grado de introyección que tenga de las normas sociales. Se dice que el agresor sexual posee un grado de desarrollo moral inferior al de las demás personas (Finkelhor, 1984).

Relacionado con el punto anterior se encuentran las inhibiciones externas, que sería la precondition número tres. Las inhibiciones externas se refieren a la oportunidad que tiene o no el agresor para acechar a su víctima. Se refiere a las situaciones externas o ambientales, como; el grado de supervisión que tiene el niño o niña, el grado de comunicación y comunicación que hay entre éstos y su familia, la existencia de un espacio disponible. Finkelhor (1984) menciona que un niño o niña que esté bien vigilado, que tenga la suficiente comunicación y confianza con los miembros de su familia, estará menos disponible para el perpetrador, ya que esto indica al agresor que el niño no está disponible y que cualquier acción o ataque por parte de él será revelado enseguida.

La última precondition se refiere a las características de la niña o niño que pueden facilitar o no el abuso sexual. Autores clásicos como Burton (1968), DeFrancis (1969) y Weiss (1955) señalan que un infante con inseguridad emocional, con falta de cariño, de apoyo, atención e información sobre sexualidad, será más propenso a ser abusado sexualmente, ya que estas características pueden ser utilizadas por el perpetrador para engañar, confundir y amenazar al infante. Es importante mencionar que aún el niño que no cuenta con estas características no está a salvo de ser víctima, ya que el agresor puede usar la fuerza física o utilizar la posición de poder que tiene frente al o la menor (citados en Finkelhor, 1984).

Cada una de estas precondiciones se encuentran interrelacionadas, no son independientes y no necesariamente se tienen que presentar las cuatro para que se de el abuso. Conocer este modelo permite ver cuáles son las posibles circunstancias en las que el abuso sexual infantil se puede dar y trabajar sobre esto para lograr una adecuada intervención y prevención del problema.

El modelo propuesto por David Finkelhor deja ver un aspecto muy importante y es que el abuso sexual no es sólo una relación víctima-agresor, además se ven involucrados otros grupos como pueden ser la familia y toda la comunidad en general. Conocer las características de cada una de las partes involucradas es importante en el abordaje del abuso sexual infantil.

2.4 PERSONAS INVOLUCRADAS EN EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

El conocer las características o forma de intervención de las personas involucradas en el abuso sexual infantil, permite conocer las causas o factores de riesgo, que en su momento pueden resultar útiles en la intervención del problema ya sea desde un nivel de tratamiento o bien de prevención.

Las personas que se ven involucradas en el abuso sexual se pueden clasificar en cuatro grandes grupos: el primero de ellos se refiere al grupo de las víctimas, que incluye a las niñas y niños que han presentado abuso sexual; el grupo de los agresores, que incluye a las personas que han agredido sexualmente a los infantes; la familia que abarca a los demás miembros de la misma, como pueden ser padres, hermanos, tíos, abuelos, entre otros y por último el grupo de la comunidad abarca al resto de la población en el que los niños y niñas se desenvuelven, incluyendo profesores, vecinos, profesionales, etc.

2.4.1 La víctima

Mucho se ha discutido sobre si considerar al niño o niña una víctima del abuso sexual infantil; parte de esta discusión se ha dado a través de los grupos que definen que el infante en ocasiones puede ser el instigador, no la víctima pasiva del abuso y en otras más ocasiones hacen cosas para contribuir al abuso; tales como, actuar de forma sugestiva, acceder a las propuestas del ofensor y no hacer nada para detener el abuso (Bass y Davis, 1995 y Finkelhor 1980).

Otro punto que se crítica con frecuencia al concepto de víctima es que se cree que dicho concepto estigmatiza al niño o niña que sufre abuso sexual. Además de que ciertos conceptos que se han dado relacionados con la víctima sólo consideran a cierto grupo de niños y dejan de lado a un porcentaje considerado de infantes que no entra en dichos conceptos (Bass y Davis, 1995). Por lo anterior es importante definir que se entiende por víctima y cuales son las características entorno a este concepto.

Suzanne Sgroi (1982) refiere que el niño o niña no puede mostrar una participación activa dentro de la relación, debido a la carencia emocional, la falta de maduración y desarrollo cognitivo que presenta. Todo esto le impide que tenga una interacción de iguales con un adulto.

Se entenderá por víctima de abuso sexual a toda niña o niño menor de edad, que haya vivido alguna situación de abuso, sin importar las características de éste o las consecuencias desencadenadas (Bass y Davis 1995; Cantón y Cortés, 1997 y Finkelhor, 1980).

La definición anterior permite romper con algunos mitos existentes en torno a la víctima de abuso sexual; el primero de ellos se refiere a que el abuso no es exclusivo de las niñas, también los niños son vulnerables a presentar aunque en menor medida, abuso sexual. La segunda se relaciona con el

concepto de abuso sexual, es decir, no sólo se considera víctima a aquel infante que presentó penetración durante el acto abusivo, incluye todos los demás comportamientos mencionados con anterioridad y tercero que hace mención a que las consecuencias del abuso sexual son enormes y muy variables en cada víctima, haciendo que no se estigmatice y se considere como víctima sólo a aquella niña o niño, con rasgos de desaliño, problemas de conducta, de aislamiento, como en algunas ocasiones se ha llegado a pensar (Echeburua, 2000).

David Finkelhor (1984) tras sus estudios realizados menciona algunos datos relacionados con las víctimas y aunque no son generalizables, permiten conocer algunos factores. Señala que la edad promedio de las personas que han reportado haber vivido abuso sexual se encuentra entre los 8 y doce años, las dos terceras partes de estas personas poseían bajos ingresos económicos, mostraban aislamiento social, es decir, de pequeños no convivían mucho con personas, además mostraban gran necesidad de cariño, comprensión y cuidado (Vázquez, 1995). Otro factor que el autor menciona es respecto a la dinámica familiar de la víctima, en algunas ocasiones la madre era considerada como ausente o algunos de los padres permitían el acceso constante de otros adultos al hogar. En comparación con los datos anteriores, otros datos como la religión, la etnia o el tamaño familiar al parecer no son factores con gran importancia (Finkelhor y Hotahng, 1983 citado en Finkelhor, 1984).

En otras ocasiones se ha visto que la niña o niño ocupan un lugar cuasimaternal y cuasicónyugue en el hogar, ocupando y desempeñando roles que no le pertenecen y corresponden a su edad y nivel de desarrollo (SgROI, 1982).

Psicológicamente un niño o niña que ha presentado o presenta abuso sexual infantil, desencadena una serie de signos y síntomas que modifican su crecimiento y por ende su personalidad, más adelante se abordará a fondo sobre esto pero, en general se presenta pánico, temor, confusión y estupor,

todo esto se relaciona con la falta de maduración y el psiquismo de un infante (Pedesta y Roca, 2003).

David Finkelhor (1980) recapitula de alguna forma lo antes mencionado en dos teorías que son definidas como las teorías sobre la víctima. La primera de ellas se refiere al hecho de que se considera al niño una persona sexualmente provocativa, en donde se piensa que el infante anima al adulto a un acercamiento sexual. Además refiere que el niño o la niña mantienen relaciones muy pobres con sus padres y que ante la situación de abuso sienten que han descubierto que a través de sus impulsos sexuales pueden obtener atención y afecto por parte de un adulto.

Otra teoría que Finkelhor menciona es la del niño sexualmente indefenso, la cual engloba el comportamiento que asume un niño ante una situación de abuso. Señala que el niño o la niña no hacen nada por huir de la situación y aceptan verse involucradas en el acto. Lo que es importante señalar en este punto es que la teoría ha sido utilizada a favor de quienes defienden a los agresores, responsabilizando al infante de su propia victimización, sin embargo es importante señalar que la percepción que una niña/o tiene de la sexualidad no se compara con la percepción que tiene el agresor, por ello es importante abordar las características generales de éstos.

2.4.2 El agresor

El agresor, es aquella persona que abusa sexualmente, en este caso de una niña o niño. Es importante mencionar que esta persona no busca satisfacer necesidades sexuales, más bien busca satisfacer necesidades de control, dominio y poder, mediante la vía sexual (Sgroi, 1982). Un perfil sobre la personalidad del agresor, no se tiene, debido al poco estudio que hay en relación a éstos. La información que se tiene proviene de las personas que han sido denunciadas o bien de las personas que estando presos se encontró que

eran agresores sexuales, la mayor parte de esta información, proviene de las mismas víctimas y de la familia de éstas (Finkelhor, 1980).

El perfil o idea que se tiene de los perpetradores se ha ido modificando tanto como el mismo concepto del abuso sexual; inicialmente e incluso en la actualidad se ha buscado relacionar el comportamiento del agresor sexual con una patología. Los agresores han sido considerados como psicopáticos, débiles mentales, degenerados físicos y morales (Finkelhor, 1980). Todo esto no hace más que reforzar la idea de que el agresor sexual es un completo desconocido y que refuerza aquel mito del pervertido detrás de la barda de una escuela y no de un familiar o conocido (Cantón y Cortés 1997).

Otra característica que se le ha atribuido a los perpetradores es que durante su infancia, tenían una madre sexualmente seductora, lo cual les impide establecer relaciones estables con mujeres adultas. Además se refiere a que existía una mala interacción entre sus padres y él (Finkelhor, 1980).

Por otra parte se ha encontrado que los agresores de abuso sexual infantil, en su gran mayoría son hombres (95% de los casos), conocidos de la víctima en el 100% de los casos y generalmente se trata del hermano, primo, tío o padre de la víctima, cuya edad promedio es de 19 años (González, 2004).

Suzanne Sgroi (1982) menciona que los agresores poseen una percepción hostil del mundo, son personas aisladas, pueden presentar desórdenes de la personalidad, son inquietos, inasertivos y con poca expresión emocional, sin embargo, no son características que se puedan generalizar.

Es preciso hacer una distinción, entre dos tipos de agresores sexuales; aquellos que son por fijación y aquellos regresivos (Groth, en Sgroi, 1982).

Los agresores por fijación, son personas que desde el inicio de su maduración sexual (alrededor de la adolescencia) han sentido atracción primaria por los niños y niñas. Este tipo de agresores se identifican con sus víctimas, quienes generalmente son masculinas, ajustan su actitud a la de los niños y presentan actitudes paternales con éstos. Otras de sus características es que son personas con problemas de relaciones sociales, tienen poco o ningún contacto sexual con sus pares, su carácter es inmaduro y aunque llegan a casarse, lo hacen sólo por cuestiones sociales o de conveniencia. La manera en que abordan a su víctima es preplaneada y premeditada, no se debe a factores de estrés o tensión. Se agrega que estas personas no presentan sentimientos reales de culpa o vergüenza (Glaser 1988, en Vázquez, 1995).

El otro grupo, pertenece al grupo de los agresores regresivos o como Danya Glaser (1988) los denomina “paidofílicos psiconeuróticos o secundarios”, estas personas a diferencia de los anteriores, tienen una orientación sexual primaria hacia las personas de su edad, su interés por los infantes se desarrolla en la edad adulta. En su mayoría sus víctimas son femeninas, su acto, sobre todo el primero no es premeditado, es más bien impulsivo y se debe principalmente a factores de estrés. Su estilo de vida puede pasar como común o tradicional, pero en comparación con las demás personas tienen pocas relaciones con sus pares. Su actividad sexual coexiste entre los menores y personas de su edad, generalmente cuando se involucra con las niñas lo hace con el fin de sustituir una relación conflictiva con su pareja. Este tipo de agresores pueden presentar sentimientos de culpa o vergüenza. Según Danya Glaser (1988) estos perpetradores han tenido vivencias e impulsos de agresión sexual infantil a lo largo de sus vidas, pero subyacen bajo una aparente adaptación sexual y socioemocional y además han tratado de satisfacer estas necesidades por medio de fantasías paidofílicas con su pareja.

Al hablar del agresor sexual es importante mencionar algunos aspectos generales de la relación entre él y su víctima. Dentro de ésta “relación víctima-agresor, el agresor no reconoce la individualidad y necesidades de la niña(o),

sólo se fija en las necesidades de él e incluso distorsiona las reacciones de la víctima. Otro punto dentro de esta “relación” es que el agresor contagia de sus percepciones negativas (sentimientos de inferioridad, inadaptación sexual, social) a la niña o niño (Sgroi, 1982).

Debido al impacto que tiene el abuso sexual no sólo en la víctima, es importante abordar el contexto en el que la niña o niño se desenvuelve, la familia.

2.4.3 La familia

Según Suzanne Sgroi (1982) cuando una niña/o vive abuso sexual (acto definido como incesto), los miembros de la familia son conscientes de su ocurrencia. En algunas ocasiones, cuando hay más de un niño en casa, es probable que esté o estén también viviendo abuso sexual, sin embargo, no es comentado entre ellos por temor o repugnancia.

Distintos autores han mencionado que el abuso sexual, sobre todo el incesto padre-hija, es el resultado de un desequilibrio de poder, en donde el padre establece una estructura patriarcal estereotipada, mantiene una superioridad incuestionable sobre los demás y ejerce un control muy estricto sobre su esposa e hijos (Herman 1981 en Glaser, 1988).

Dentro de estas familias, Danya Glaser (1988) menciona que todos los miembros de la familia incluidos los padres, presentan debilidades y carencias, que impiden que se mantengan unidos o bien que mantengan lazos afectivos muy débiles. Ante este hecho, cuando ocurre un abuso la familia se calla con el fin de que no se rompa la poca unidad que hay entre ellos, además de que se trata de proteger al padre cuando éste es el agresor (Vázquez, 1995).

La poca unión entre los miembros de la familia hace que halla poca o nula comunicación entre éstos. Esto produce que no se le de la atención necesaria a la víctima, no se le crea o bien sirve para que se mantenga en secreto el abuso.

Existe una teoría que trata de explicar, el papel de la familia dentro del abuso sexual, ésta teoría se llama: "teoría sistémica". Ésta teoría explica que el abuso sexual infantil se da por una disfunción en la familia, por lo que no señala al agresor como el único responsable de sus acciones, además es una teoría que se enfoca exclusivamente al incesto padre-hija. Menciona distintos puntos; el primero de ellos es que el padre abusa de su hija por problemas "emocionales-sexuales", lo cual lo lleva a una confusión intergeneracional, por lo que ve en su hija un medio para cumplir con estas necesidades. Relacionado con esto, está el hecho de que la relación entre madre e hija es distante y por lo tanto no hay comunicación. La niña es vista con un rol progenitor por los hermanos y padres y exclusivamente como una pareja por parte del padre (Glaser, 1988).

En general esos son los puntos que propone la teoría sistémica, ahora es importante detallar un poco más estos puntos, ya que en la actualidad algunos autores están en desacuerdo con la aplicación de este modelo al problema del abuso sexual infantil (Sgroi, 1982). Primero habría que preguntarnos ¿Qué se entiende por disfunción familiar? Furniss (1984) propone dos tipos de patología familiar, las cuales son causantes de disfunciones en la familia. El primer tipo de patología es "la evitación del conflicto", ésta se refiere al hecho de que los integrantes de la familia son personas inseguras, incapaces de afrontar la situación de abuso, hay cierto grado de conciencia de que la hija victimizada está cumpliendo con el rol sexual de la madre, el padre dentro de esta familia es "inmaduro y amenazante", mientras que la madre es considerada como "rígida y supermoralista". El otro tipo de patología familiar es la "regulación del conflicto", en este caso la familia se encuentra más perturbada, más desorganizada, con frecuencia presentan conductas violentas, con límites generacionales limitados y roles confusos (citado en Glaser, 1988).

Si bien es cierto, que la disfunción familiar es un factor importante que predispone la aparición de abuso sexual infantil (88% de los casos según González, 2004), es importante que no sólo se quede con esta parte. Danya Glaser (1988) menciona que el poner atención sólo a esta parte de la “disfunción familiar” y descuidar la “patología interna del agresor” ocasiona que el abuso no se detenga o prevenga, por el contrario sólo hace que se siga produciendo.

Otras críticas que se le han hecho a la teoría sistémica es que no aborda el abuso que se da fuera de la familia, no explica causas más específicas y omite la dominación que tiene el hombre dentro de la familia, factor que determina sin lugar a dudas la dinámica familiar (Sgroi, 1982).

Un aspecto que se le ha criticado mucho a éste modelo y a muchos otros, y que es importante mencionar, es la responsabilidad que le atribuyen a la madre dentro del abuso sexual (Finkelhor, 1984). Se responsabiliza a la madre, en el sentido de que ella al “abandonar” al esposo o no cumplir sexualmente con él, hace que el padre abuse de su hija. Otro punto es que se responsabiliza a la madre por no proteger o cuidar de sus hijas(os) o bien estar ausente cuando su hija(o) la necesitaba. Esta tendencia de responsabilizar a la madre viene de la manera en que se “educa” y “socializa” a las mujeres, se les enseña que ellas son las responsables del cuidado y problemas que se puedan presentar dentro de la familia (Finkelhor, 1980). Ward (1984) menciona que la madre al ver que su pareja ha encontrado en su hija un “sustituto”, ella se siente más aliviada e incluso en ocasiones hace caso omiso de los reproches de su hija e incluso orilla a la niña a relacionarse con el padre (citado en Glaser, 1988).

Lo antes mencionado se enfoca más hacia lo que es el abuso sexual padre-hija. David Finkelhor (1980) menciona características generales dentro de la familia que se pueden aplicar a los demás tipos de abuso: el primero de ellos se refiere a los conflictos maritales; estos hacen más vulnerables a las

niñas y niños en el sentido de que crecen con mensajes contradictorios sobre la sexualidad, la niña(o) al ver que no hay relación entre sus padres, se siente desprotegida e insegura y ésto a su vez hace que aumente la probabilidad de que ella o él se enreden en una situación sexual con un adulto.

El segundo factor se refiere a la sobresexualización del ambiente familiar, las niñas y niños se vuelven más vulnerables al abuso, también está relacionado el hecho de que muchas veces estas niñas(os) crecen con modelos sexuales inapropiados y con confusiones acerca de la sexualidad, por ejemplo cuando sus padres los estimulan sexualmente, son incapaces de establecer límites con las demás personas. El último aspecto se refiere a que aumenta la probabilidad de que las niñas y niños sean víctimas de abuso sexual, cuando hay poca supervisión por parte de la familia.

Finalmente es importante mencionar, que el trabajo dentro de la familia es importante en dos sentidos, el primero es que conociendo la dinámica familiar se puede tener una idea de que familias son más vulnerables a presentar este problema, segundo, cuando ha ocurrido el abuso sexual ya sea intra o extrafamiliar, hay consecuencias en la familia, desde la manera de relacionarse, hasta la forma de comunicarse.

Un grupo más que se debe involucrar dentro del estudio del abuso sexual infantil, es el trabajo con la comunidad.

2.4.4 La Comunidad

Como se mencionó el abuso sexual infantil, no es un problema que tenga que ver sólo con aspectos individuales o familiares, también la comunidad o medio en donde un niño o niña se desarrolla a lo largo de su vida, juega un papel importante.

Lo que es importante mencionar es que la comunidad se involucra en el sentido de que ésta forma parte del sistema patriarcal en el que vivimos. Y es este sistema patriarcal el que “normaliza” el abuso sexual. Es a través de la supremacía masculina, que se permite la explotación de mujeres y niñas(os). (Finkelhor, 1980). Un aspecto que me parece importante mencionar es lo que algunos autores (en Cantón, 1997; Finkelhor, 1980) hacen mención que en algunas culturas éstos comportamientos no son considerados como abuso sexual, ya que forman parte de la cultura.

Otro aspecto que Finkelhor (1980) menciona, es en cuanto a la fragmentación social, menciona que este factor hace que los individuos y familias se aíslen de los demás y con ello tengan menos “supervisión social” y además no puedan adquirir formas socialmente aceptadas de apoyo e intimidad.

La importancia de la comunidad, también recae en el hecho de que ésta posee la capacidad para proteger a las niñas y niños de presentar o seguir presentado abuso sexual.

Funk (1982) menciona que la comunidad también se ve involucrada, porque cuando se enteran de que el abuso sexual ocurrió (en otra familia, vecinos, amigos) surge cierta preocupación de los padres por la seguridad de sus propios hijos, se comparte lo que se conoce como “trauma secundario”, el cual indica que la comunidad comparte el enojo y dolor que presenta la familia de la víctima.

El trabajo con la comunidad también se va a ver reflejado en la participación de las personas encargadas del cuidado y educación de los niños y niñas y de profesionales encargados de la protección o trabajo con los infantes. Dicha participación ha favorecido en documentar toda la información que hasta el día de hoy existe y aún más tener una idea de la incidencia y

prevalencia que tiene el abuso sexual no sólo en nuestro país, sino en otros más.

2.5 INCIDENCIA Y PREVALENCIA DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Respecto a la incidencia del abuso sexual infantil, se tienen distintos datos, que si bien no es importante el número si no más bien la gravedad de acto, es importante conocer dichas cifras para ver que el abuso sexual no es un problema de poca incidencia.

David Finkelhor (1984) establece que en Estados Unidos la incidencia del abuso sexual cada vez es mayor, se calcula que cada año surgen 210,000 nuevos casos de abuso sexual. Jorge Erdely (2004) señala que en este mismo país en la actualidad cada año se reportan 24, 000 casos de abuso sexual relacionado con laicos, personal administrativo o líderes de sexo.

José Luís Ysern y Patricia Becerra (2006) en un estudio realizado en Chile señalan que de su muestra de jóvenes estudiada, el 8.79% de éstos reportó haber vivido abuso sexual, en donde el agresor era un miembro de la familia, otro 2.75% refirió haber sido abusado sexualmente, pero el agresor en este caso fue un desconocido. El porcentaje de niñas víctimas de abuso sexual fue mayor en comparación de los niños.

En un estudio realizado en Colombia, José Manuel González (1998) señaló que de 3,400 estudiantes de secundaria, el 5.45% mencionó haber vivido abuso sexual infantil. Además el autor da una cifra que puede resultar escandalosa ya que dice que una niña o niño es abusada cada dos horas. En otro estudio realizado en México, se encontró que la edad promedio de las personas que reportaron haber vivido abuso sexual era de diez años, la mayoría había sido agredida/o por un familiar, seguido de una figura paterna

(padre o padrastro), un amigo, un desconocido, un conocido o novio de la madre.

Lo anterior sirve como base para adentrarnos en los datos existentes en México, varios autores coinciden en que no existen investigaciones que den cifras exactas de la incidencia del abuso sexual, sin embargo los datos que hasta la fecha se tienen, dejan ver que las cifras son similares a las presentadas en otros países (González, 2004; Saldaña, 2005).

Se reporta que en México el 68% de la población ha estado expuesta a situaciones de violencia en general, de los cuales el 5.4% refiere haber vivido abuso sexual infantil (Medina, Borges, Lara, Ramos y Zambrano, 2005). En un estudio realizado por la Secretaría de Salud (2003) con mujeres que habían presentado violencia de pareja, el 7.5% manifestó tener antecedentes de abuso sexual.

Lucero Saldaña (2005) hace mención que cada año 10 mil menores son destinados a prostíbulos dentro de América Latina, además de que cerca de 20 mil niños mexicanos son vendidos a Estados Unidos cada año. Por último hace una comparación con las estadísticas de Estados Unidos y España, estableciendo que la prevalencia en México es similar, es decir, el 23% de niñas y 13% de los niños ha vivido abuso sexual infantil.

Otro estudio realizado con consumidores de drogas, deja ver que de 61.779 casos estudiados, el 4.3 refirió haber vivido abuso sexual y el 2.3 % haber actuado como agresor sexual. De las víctimas el 28.4% manifestó haberlo vivido antes de los diez años y el 40% entre los 10 y 13 años de edad (Ramos, Saldivar, Medina, Rojas y Villatoro, 1998).

En un artículo publicado en la revista *Vértigo* titulado “Maltrato infantil: la madre principal agresora. Socialmente aprobado y oculto” se muestran algunos datos que es importante incluir. Señala que el 10% de los 31.6 millones de personas que según la Comisión Nacional de Población (CONAPO) existen han vivido algún tipo de maltrato. También señalan que según la

Organización de las Naciones Unidas (ONU) 650 millones de niños y niñas padecen actos de violencia, mutilación genital o explotación laboral. Por último se refiere que en Baja California uno de cada diez adolescentes ha vivido abuso sexual, lo mismo que uno de cada veinte en Sonora (Ríos, 2006).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que 53 mil menores de 17 años murieron asesinados en el año de 2002. Además 1.8 millones son obligados a involucrarse en la prostitución y/o pornografía.

En otro estudio realizado por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJER) junto con el Instituto Nacional de Psiquiatría (INP) señalan que el 80% de los niños y adolescentes han vivido algún tipo de maltrato.

Por último es importante señalar que datos del Distrito Federal apuntan que ocurren diariamente 6.3 delitos sexuales. Los datos antes mencionados son sólo una aproximación de la verdadera realidad del abuso sexual, recordemos que son pocos los casos denunciados y que el abuso sexual sigue siendo un tema que se calla y guarda dentro del hogar. Pese a esto es importante el abordaje del problema con el fin de disminuir en la medida posible cifras tan elevadas y aumentar la investigación en torno a este grave problema social cuyas consecuencias en la estructura psicológica de quien lo padece es enorme.

Como se puede observar son varios los factores que se involucran dentro del abuso sexual infantil. Es una problemática que se ha abordado dependiendo del momento histórico.

La conceptualización del abuso sexual infantil permite entender la problemática que se está abordando y con ello ver cuántos casos nuevos ocurren cada año y cuántos siguen prevaleciendo. Son asombrosos los datos que existen en torno al abuso sexual, por ello la importancia del problema.

El abordaje que se haga tiene que abarcar a los distintos grupos involucrados. Como se ha visto el abuso sexual va más allá de una relación

víctima-víctimario, involucra a la familia y a la propia sociedad en general. A continuación se verá como estas personas se involucran en la ocurrencia del abuso sexual a niñas y niños, como a través de éstas y otras instancias socializadoras se establecen roles de géneros que buscan sostener un dominio masculino sobre mujeres, niñas y niños.

CAPITULO III FACTORES SOCIALES ASOCIADOS AL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Anteriormente se abordaron los aspectos teóricos relacionados con la conceptualización, antecedentes históricos, características y el perfil de las personas involucradas dentro del abuso sexual infantil. Como parte de este contexto es importante conocer de forma más específica los factores sociales asociados a dicha problemática.

Como se ha visto el abuso sexual infantil se caracteriza por una diferencia de poder en la relación víctima-victimario, dicha diferencia se construye dentro de un sistema que es dirigido por hombres y en donde éstos son considerados como poseedores únicos del poder. Es a través de las instancias socializadoras, como la familia, como cada persona aprende y hace suyos los roles de género que la sociedad impone, ocasionando a su vez diferencias sociales extremas entre los hombre y mujeres, produciendo consecuencias graves como es el abuso sexual a niñas y niños.

Ya que quienes abusan sexualmente de los infantes en su gran mayoría son hombres, es importante dirigir la atención a cómo es el proceso de socialización de los hombres y cómo lo referente a sostener una masculinidad ante los demás, promueve que ciertos hombres abusen sexualmente de las niñas y niños.

En el capítulo anterior se abordaron las aportaciones de los estudios realizados a partir del movimiento feminista, ahora es importante detallar aún más en ello con el fin de resaltar los avances logrados al estudio del abuso sexual infantil.

3.1 Antecedentes Históricos Sobre la Opresión de Mujeres, Niñas y Niños.

La violencia en general, incluyendo el abuso sexual infantil se caracteriza por una serie de creencias que han perdurado a través del tiempo. Estas creencias giran entorno a la superioridad de los hombres sobre las mujeres y niñas/os.

Todas las creencias que existen en torno a este campo han servido como justificaciones para que los hombres ejerzan cierto control sobre la vida de las mujeres y niñas/os, haciendo que con ello perduren los ciclos de violencia existentes.

Culturalmente los hombres (se entenderá por hombres a todas a aquellas personas adolescentes y adultos) se ubican dentro de una posición de autoridad que no permite reconocer las necesidades de quienes se sitúan por debajo de ellos. Generalmente son los hombres quienes deciden qué, cómo, cuando y con quién se hacen las cosas, privando de libertades a las mujeres, niñas y niños (Funk, 1997).

Se cree que el abuso sexual infantil forma parte de este sistema de opresión a las mujeres, niñas y niños. Específicamente se cree que forma parte de la violencia de género y la violencia doméstica. Por la primera se entiende a todo acto que se ejerce en contra de la integridad de la mujer, los cuales se encuentran avalados por una serie de creencias, actitudes, normas, símbolos que diferencian a mujeres y hombres a través de un proceso de construcción social (Bedolla, 1995 citado en Ayala, 1996). Mientras que la violencia doméstica se refiere a todo acto que ocurre dentro del hogar y que afecta la integridad de las personas, como puede ser el incesto, la violación marital, la pornografía, la prostitución forzada, entre otras (Meléndez, 2003).

Retomando la idea de que el abuso sexual infantil forma parte de la opresión de la mujeres, es importante revisar lo que se ha dicho de esta, para encontrar un vínculo con el tema que se esta investigando.

La explicación que se ha dado del por qué se victimiza a las mujeres se explica a través de dos teorías. La primera de ellas se refiere a la teoría materialista propuesta por Engels y la segunda se refiere a la perspectiva de género.

Según la teoría materialista las diferencias entre hombres y mujeres se dan a través de lo que éstos producen. Establece que la producción y reproducción de la vida es el factor decisivo en la historia. Se añade que esta producción y reproducción es de dos clases: la primera se refiere a la producción de medios para subsistir, tales como alimentos, ropa, vivienda e instrumentos para conseguir lo anterior. El segundo punto se refiere a la producción del hombre y de la mujer (Engels, 1891).

Dentro del contexto antes señalado se dice que la familia se forma a partir de la división de trabajo. En un primer instante esta división se da a partir de la constitución física y fisiológica de hombres y mujeres (otorgando las actividades que requerían mayor fuerza física a los hombres y a las mujeres actividades que requerían un “menor” esfuerzo).

Sin embargo debido a las condiciones climatológicas y a los cambios constantes en el ambiente, el hombre y la mujer se ven obligados a organizarse y a dividirse el trabajo de tal forma que pudieran producir los medios necesarios para sobrevivir (Engels 1891). Es por este medio como se comienza a constituir el grupo llamado familia, la cual ha ido modificándose acorde a la normatividad social y al momento histórico que se vive, pero siempre manteniendo los roles asignados a los integrantes, caracterizados por el dominio masculino sobre el femenino.

La otra explicación que se da dentro del contexto social a la victimización de mujeres es la teoría de género. Esta surge a partir de los estudios realizados durante los años sesenta y setenta, sobre todo aquellos hechos bajo la sombra del movimiento feminista. Se usa la palabra género para distinguir que características humanas eran consideradas como “femeninas” y cuáles como “masculinas”.

A partir de estos estudios se destaca algo que es muy importante mencionar y es el hecho de que las distintas características que describen tanto a hombres como mujeres son adquiridas por construcción social y cultural y no son por cuestiones “naturales” o biológicas de su sexo (Pimentel, 2001).

Algunos teóricos que estudian las diferencias entre hombres y mujeres se apoyan de un nuevo concepto para poder referirse a la relación que existe entre el sexo con el que se nace y la manera en que la sociedad educa a ser, dicho concepto es la categoría sexo/género (Rubín, 1986 citado en Ayala 1996). A su vez este autor refiere una explicación del por qué se da la opresión a mujeres; establece que se debe a dos factores determinantes: al intercambio de mujeres y a la división de trabajos por sexos.

El intercambio de mujeres se origina a partir de la percepción de la mujer como un objeto, de un objeto que se utiliza para establecer una relación de confianza, solidaridad y ayuda mutua de un hombre con otro hombre. En distintos momentos históricos la mujer ha servido como obsequio para calmar guerras, pactar actos, establecer sociedades o comúnmente para unir o emparentar familias.

El segundo factor que interviene es la división de trabajos que se da a partir del sexo. Estudios antropológicos definen que en un inicio la división del trabajo se da por la constitución física, en donde los hombre al ser dotado de una mayor masa muscular y por ende de una mayor fuerza física le eran asignadas tareas como la caza y por el contrario a las mujeres le eran asignadas laborales mas “pasivas” como la crianza de los hijos y el cuidado del hogar. A su vez a los hombres se les educa con atributos tales como poder,

fuerza y agresividad hacia quienes no están valorados como iguales, mientras que a las mujeres se les educa bajo los principios de debilidad y subordinación al quehacer masculino (Ayala, 1996). Esta división con el tiempo ha ido formando parte de lo que hoy se conoce como roles de género, los cuales forman parte importante de los comportamientos y personalidades de las personas y que sin duda alguna han ayudado a crear, prevalecer y fortalecer la violencia que hoy en día existe.

La familia no dista de lo que en la sociedad ocurre. Dentro de la familia se puede ver que el sistema sexo/género se caracteriza por cederle al padre la apropiación casi absoluta de su esposa e hijos (Ayala, 1996), otorgándole el derecho de hacer lo que quiera con ellos.

Debido a la gran variedad de familias que existen y tomando en cuenta que el agresor de abuso sexual, no siempre es el padre; ¿Cómo explicar el hecho de que otros parientes abusen sexualmente de la niña o niño?

Dentro de la gran mayoría de las sociedades, se educa a los hombres con la idea de que son superiores a las mujeres. Por ejemplo en aquellas familias en las que el padre se ausenta, el “mando” o rango de superioridad es asignado de forma casi natural al varón que le siga; ya sea un hijo, un hermano, padre e incluso amigo, dejando a un lado la autoridad y el papel que juega la madre dentro de la familia. En otros casos los mismos padres asignan al hijo mayor varón un rango de superioridad sobre los hermanos menores, dándole el derecho de “educar” o hacer lo que quiera con los demás. Parte del por qué se da el abuso sexual se debe precisamente a esta disfunción de roles asignados dentro de la familia (Glaser, 1988; Finkelhor 1984).

3.1.1 El abuso sexual en la actualidad

Como ya se ha hecho notar con anterioridad el abordaje del abuso sexual infantil se debe en gran parte al movimiento feminista. Algunos autores piensan que el abuso sexual va en aumento, otros más, que esta sucediendo lo contrario, señalando que los factores que podían predisponer el abuso sexual

se han ido eliminado, tales factores podrían ser la falta de educación en las mujeres y el sometimiento hacia el padre de familia. También se dice que ha influido el hecho de que cada vez es mayor el número de leyes que protegen a las niñas/os, dentro de su ámbito familiar, educativo y laboral (Finkelhor 1984). Independientemente de la disminución o aumento del abuso sexual infantil, es urgente el abordaje de ésta problemática ya que la incidencia y prevalencia siguen siendo muy significativa.

Según David Finkelhor (1984) existen distintos factores que han incidido en la ocurrencia del abuso sexual infantil. Dichos factores se enlistan a continuación.

- El que los padres se divorcien y busquen nuevas parejas, colocan a las niñas y niños en una situación de vulnerabilidad.
- Los cambios en las normas sexuales, ocasionando que una mayor cantidad de comportamientos sexuales sean “permitidos”. Algunos adolescentes y adultos pueden ver el contacto sexual con una niña o niño como una nueva experiencia fuera de lo común.
- La necesidad de entrar a la “revolución sexual”. Debido a que cada vez es mayor la presión social de iniciar una vida sexual a temprana edad, los hombres y adolescentes pueden ver a los niños y niñas como un medio “accesible” para no quedar fuera de esta regla social.
- Posición activa de las mujeres: El hecho de que las mujeres cada vez tomen una posición más activa y crítica ante el encuentro sexual y el funcionamiento del hombre, ha hecho que los hombres busquen ingenuidad, pasividad y complacencia en las niñas y niños.

Las aportaciones que ha hecho la revolución sexual al estudio de la sexualidad también pueden verse en un sentido positivo, como es una mayor divulgación de la sexualidad, produciendo una mayor apertura en el abordaje de las problemáticas asociadas, como es el abuso sexual infantil.

Ante estos aspectos pareciera que es de gran importancia hacer cambios en la educación de las personas, específicamente de los adolescentes y hombres, para que éstos, en lugar de ser posibles agresores, sean cuidadores de los infantes, todo sin dejar de lado los avances y el trabajo que se ha hecho con mujeres en cuanto a equidad de género. Es importante revisar la forma en que los distintos espacios en donde se desarrollan las personas, particularmente los hombres influyen en la formación de identidades violentas.

3.2 INSTANCIAS SOCIALIZADORAS

El ser humano al vivir dentro de una comunidad o sociedad se desarrolla dentro de distintos ámbitos, los cuales se caracterizan por una serie de ideas, conductas, actitudes y tradiciones que perduran de una generación a otra (Myers, 1996). Las características anteriores pueden ser similares o variar entre cada ámbito.

Las características antes mencionadas han hecho que las personas lleguen a comportarse de forma distinta en los diferentes espacios en los que se desarrollan y conviven. Por ejemplo dentro de la casa un hombre puede mostrar un comportamiento violento con los integrantes de la familia, mientras que ante las demás personas puede mostrarse como una persona educada, amable, servicial y social.

Tomando en cuenta que el comportamiento de las personas en su gran mayoría se debe a un proceso de aprendizaje, se puede decir que todas estas instancias son las encargadas de moldear dicho proceso de aprendizaje

determinado cierto tipo de comportamiento en cada persona, incluyendo el comportamiento abusivo (Marshall, 2001).

Hasta aquí entonces entenderemos por una instancia socializadora, aquel grupo o espacio en el que un individuo se desarrolla y moldea su comportamiento. Las instancias más importantes o de mayor influencia son: la familia, la educación, la religión, los medios de comunicación y la misma sociedad (Marshall, 2001 y Myers, 1996).

Ahora ¿Qué relación existe entre el abuso sexual infantil y las instancias socializadoras? El vínculo que se realiza en entre estos dos campos de estudio, es la forma en que las distintas instancias promueven o permiten que se de la situación de abuso sexual infantil. A continuación se revisará cada una de las instancias más importantes y la relación con la problemática que se está abordando.

3.2.1 La familia

La familia es la primer instancia socializadora, muchos autores refieren que ésta representa la formación de la personalidad de cada individuo y de alguna forma es la base estructural de la sociedad. Antes de adentrar en lo que es su relación con el abuso sexual, es pertinente definir lo que es la familia, debido a la gran importancia que tiene.

La familia es un grupo social intergeneracional organizado y gobernado por normas sociales con respecto a la descendencia y la afinidad, la reproducción y la socialización de los más jóvenes (White, 1991 citado en López 2003)

A su vez se proponen definiciones más completas en las que se reconoce a la familia como una unión de personas que comparten el proyecto de existir, además se generan fuertes sentimientos de pertinencia, existe un compromiso personal entre sus miembros, se establecen intensas relaciones

de intimidad, reciprocidad y dependencia (Rodrigo y Palacios, 1998 citado en López 2003).

El INEGI describe a la familia como un grupo de personas que comparten el mismo techo, el presupuesto para comer y el hecho de que por lo menos alguna persona tenga un vínculo de parentesco con el jefe del hogar, ya sea conyugal, consanguíneo o política (citado en Rocha 2001).

Como se puede ver lo que coincide en estas definiciones es que la familia es un grupo, un grupo que posee cierta estructura y cuyo fin es propiciar convivencia y seguridad entre cada uno de los integrantes. Pero ¿Qué pasa cuando no es así?, cuándo ni la misma familia resulta el lugar seguro que se desea y más bien es un espacio en donde se vive violencia, particularmente donde un niño o niña es víctima de abuso sexual.

Anteriormente se abordó la importancia de la familia dentro del abuso sexual infantil. En este apartado sólo se hará mención de la parte social, que incumbe a dicha instancia.

La familia al ser un grupo, posee una estructura y organización, en donde la autoridad la posee un hombre, pero la cabeza es la mujer. Aunque socialmente se crea que la madre es la responsable del cuidado y educación de los hijos, se sabe que no es así, directa o indirectamente es el padre (o figura paterna, o en otros casos una figura masculina, dependiendo del tipo de familia) quien se encarga de este proceso; es decir son las madres a través de un sistema inculcado por el patriarcado quienes se encargan del cuidado de los infantes (González, 2004). Desde pequeños a los niños en el hogar se les enseña que un “verdadero hombre” es aquel que debe mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, se le prohíbe ser débil, llorar, fracasar (Corsi, 1995). Por ejemplo; cuando un niño se cae y quiere llorar, la madre trata de levantarlo y consolarlo, entonces, el padre generalmente responde “déjalo, él es hombre debe de ser fuerte y pararse él solo”. Desde pequeños a los niños se les enseña a “no parecerse a las niñas”, frases como: “no chilles pareces niña”, “sólo las viejas juegan a las muñecas”, “tú eres hombrecito”, “sólo las niñas

hacen eso”, “las niñas son débiles”, “sólo las mujeres se besan”, etc., la lista es interminable, frases tan sencillas y comunes como éstas, hacen que se cree un estilo de educación. En la familia se inicia la diferenciación de las actividades para hombres y para mujeres; por ejemplo, el niño sólo juega con papá, el trato es más rudo y los juegos requieren de fuerza, mucha actividad y competencia, por otro lado las mujeres sólo juegan en actividades “hogareñas”, tranquilas, estáticas, el trato con ellas es dulce, delicado, etc. (Fernández, 1997).

Todo lo anterior define lo que son los roles de género, que como hemos visto influyen en la diferencia de poder en una relación hombre-mujer; adulto-niña/o. Más adelante se verá la importancia de estos factores en la formación de una personalidad violenta.

3.2.2 La educación

Por otro lado, la educación es la instancia socializadora que abarca todos los espacios en los que las personas adquieren conocimientos, sobre todo en cuanto a educación formal se refiere. Dichos espacios se representan en general por la escuela.

Lo que se enseña en la escuela a los niños y niñas no dista mucho de lo que se enseña en casa. Mucho del “material educativo” referente al comportamiento o forma de relacionarse lleva muy marcada las diferencias entre ser hombre y ser mujer. Tanto la educación formal (escuela) como la informal (fuera de la escuela), establecen las diferencias entre ser hombre y ser mujer. Por ejemplo al hablar de los niños, se habla de niños activos, que juegan deportes, son competitivos, en cambio al hablar de las niñas se muestra una imagen que es tranquila, coqueta, que juega a la casita o sólo platica con las amigas. Y no hablemos de la discriminación, que en muchas zonas del país se hace, en cuanto educación; se dice “las niñas no tienen porque estudiar, pues de grandes solo se casarán y deben dedicarse al hogar y la familia”, mientras que a los niños se les dice “tú debes de estudiar, porque debes ser alguien importante, con un buen trabajo, con dinero, para que puedas hacer lo que quieras y tener lo que quieras”. Otro tipo de influencia que se hace es que

los hombres, deben ser inteligentes, hábiles y sobre todo superiores a las mujeres (Pimentel, 2001). Sin embargo es importante señalar la importancia de nuevas modificaciones que en la actualidad se han realizado a planes y programas de estudios.

Aunque en la actualidad la diferencia de carreras no es tan marcada como lo era hace años, aún sigue la distinción entre profesiones consideradas como “masculinas” las cuales se relacionan más, con una situación de aportar control, dominio, status, mientras que las carreras consideradas como “femeninas” son aquellas que se perciben con actitudes de beneficencia, cuidado y apoyo a los demás (Sierra, 2005).

Todo lo anterior nuevamente son factores que pueden predisponer que ocurra el abuso sexual infantil. No muy lejos de esta área está el hecho de que la escuela es un lugar en el que puede presentarse el problema, en la mayoría de los casos puede ser cometido por personal de la escuela, profesores o por los mismos compañeros. Un ejemplo muy reciente y que ha sido difundido por pocos medios de comunicación es el caso del instructor de fútbol que abusó sexualmente de un niño de tres años de edad en un colegio del Distrito Federal, sumado a la difícil situación que implica el afrontar una situación de éste tipo, el agresor se da a la fuga y aún no ha sido encontrado (Baranda, 2006).

Una reforma en el sistema educativo es necesaria, para que se aborden estos factores y además una revisión del perfil del profesional que labora con los niños y niñas en las escuelas, es importante para que disminuya la incidencia del abuso sexual dentro de este campo.

3.2.3 La religión

El papel que ha jugado la religión a lo largo de la historia ha sido fundamental y de gran importancia, ha sido la responsable de grandes cambios y movimientos por parte de la sociedad. También el papel que ha jugado en el moldeamiento del comportamiento es tal, que en muchos lugares el padre o representante religioso posee un gran status y con ello un gran poder sobre los demás (Erdely, 2004).

Las diferencias dentro de la religión inician con las diferencias que se hacen, el representante máximo de esta instancia es una figura “divina”, con un poder supremo, natural y omnipotente, aunado a esto se encuentra en hecho de que este Dios es considerado del sexo masculino. Por lo tanto se cree que por el hecho de ser hombre y “semejante a Dios”, se tiene derecho “divino” a tomar el poder y tomar control sobre los otros (Fernández, 1997). Muchas de religiones que existen dan el poder sólo a los hombres, ya que a las mujeres se les considera como “impuras”. Estas ideas religiosas determinan un comportamiento masculino, al decir, que él como hombre tiene derecho sobre los otros, a ser servido, honrado y respetado. Aunque la religión no juegue en nuestro país un papel tan drástico como en otras culturas, en donde el comportamiento de las personas es totalmente regido y determinado por las leyes religiosas, sigue siendo importante la influencia que ejerce sobre las actitudes, comportamientos y pensamientos de los hombres.

Jorge Corsi (2003) cita a Santo Tomás de Aquino quien señalaba que “el estado de sumisión constituía la causa por la cual una mujer no podía ser ordenada sacerdote, ya que por “naturaleza” debía estar sujeta al hombre y, por lo tanto, no podía significar una dignidad eminente” (p. 84).

Anteriormente también era considerado que las mujeres no poseían alma, por lo que no podían ser consideradas como seres religiosos. En la

época feudal las mujeres sólo podían pasar de una causa feudal a otra o bien al convento, no podían aspirar a una vida independiente, de decisiones propias. Es sorprendente ver en la actualidad como aún en varios campos de desarrollo se sigue manteniendo la misma opresión contra todo aquél que no es hombre (Aumann e Iturralde, 2003).

Por último cabe señalar que tal es la influencia de esta instancia, que según un estudio realizado por el periódico Reforma en el año 2004, el 80% de la muestra estudiada manifiesta una gran confianza en la religión que profesa, éstas personas señalaron que en varias ocasiones su comportamiento se da a partir de lo que su religión establece (citado en Guille, 2005). Al igual que la religión otra instancia que juega un papel importante en la formación de muchas personas son los medios de comunicación.

3.2.4 Los medios de comunicación

La importancia de abordar lo que son los medios masivos de comunicación dentro de las instancias socializadores se debe al gran impacto que éstos tienen para las personas y al papel que juegan como medios informantes.

Retomando la encuesta realizada por periódico Reforma en México, en el año de 2004, el 70% de los mexicanos se informan a través de la televisión y de éstos el 68% confía en que la información proporcionada es real, confianza que sólo es rebasada por la iglesia con un 80% (Guille, 2005).

La expansión y el conocimiento de las similitudes que se han visto en los estilos de crianza tanto para mujeres como para hombres se han dado gracias al papel que han jugado los medios de comunicación. Pilar López (2002) señala que es a través de la prensa, radio, televisión, publicidad, cine, comics, videojuegos, música e Internet como se inculca el modelo tradicional de lo que

significa ser hombre y ser mujer, la relación entre éstos y la dominación y subordinación que la caracteriza (citado en Guille, 2005).

El bombardeo que diariamente hay sobre la forma “adecuada” en que debemos comportarnos es tal que, hoy en día los modelos a seguir están totalmente estereotipados.

Con la idea de encaminar la influencia de los medios de comunicación con el abuso sexual, específicamente con el comportamiento violento masculino Kunczik (en Pimentel, 2001) enlista los siguientes puntos:

- El ver violencia en los medios, puede despertar el deseo de ejercerla sobre todo cuando las consecuencias son positivas.
- Otro es el efecto de habituación, los hombres al ver que la violencia es tan “común”, no se detendrán para ejercerla pues la toman como parte de la vida cotidiana.
- La imagen de hombre que se presenta es la de un hombre con poder, con lujos, automóvil de lujo, muchas mujeres, competente, seguro de sí mismo, etc., esto hace que muchos hombres quieran repetir ese patrón de comportamiento y esto en muchos casos causa frustración, pues el ideal de lo masculino que presentan los medios de comunicación es muy fantasioso (Goldberg, 1973).

Se puede ver la forma en que los medios muestran una realidad distorsionada, con cierta ambivalencia; por un lado reflejan la realidad humana y por otro lado crean una realidad. Una realidad en donde se muestra a los hombres con las características antes mencionadas y las mujeres son representadas como “malvadas, chismosas, intrigantes, deseosas, frágiles, víctimas, pasivas, pasivas, tontas, histéricas, desechables, objetos, trofeos,

sensuales, flacas, amas de casa, bellas y prostitutas” (Guille, 2005, p: 380). Bien se sabe que la realidad es otra, muchas mujeres no encajan dentro de las descripciones y estereotipos que muestran los medios de comunicación.

Por último Margarita Guille (2005) en su artículo “Medios, Mujeres y Violencia” señala un manual de urgencia que se da a partir del Primer Foro Nacional de Violencia y Medios de Comunicación, celebrado en España y que resulta útil para destacar la participación de los medios de comunicación en la prevención de la violencia, incluido el abuso sexual infantil. Según este manual se debe hacer lo siguiente:

- 1) Evitar los modelos de mujer que lesionen su dignidad.
- 2) Los malos tratos contra las mujeres, atentan contra los derechos humanos.
- 3) No confundir el morbo con el interés social.
- 4) La violencia contra las mujeres no es un suceso, ni una noticia convencional.
- 5) No todas las fuentes informativas son verídicas.
- 6) Dar información útil, asesorarse previamente.
- 7) Identificar la figura del agresor, respetar la dignidad de la víctima.
- 8) La imagen no es todo, no caer en el amarillismo.
- 9) Las cifras pueden ser engañosas, informarse y explicar.
- 10) Los estereotipos y los tópicos frivolan y banalizan.

Como se puede ver la importancia de la participación de los medios de comunicación es importante para lograr un cambio dentro del estudio del abuso sexual infantil. Con igual importancia esta el abordaje y estudio de otra

instancia socializadora, que por sus características puede englobar a las anteriores, pero cuya importancia merece ser descrita a continuación.

3.2.5 La sociedad

Al igual que la familia en la primera parte de esta investigación se habló de la importancia de la sociedad en la predisposición al abuso sexual infantil. Como hemos mencionado la influencia de la sociedad se da a través de los roles. Los roles son una serie de normas que definen la manera en que deben de comportarse las personas en una determinada posición social (Myers, 1996). Ahora de éstos roles, lo que nos interesa revisar es lo que son los roles de género, cuya definición según Myers (1996) es el conjunto de expectativas de conducta para los hombres y mujeres. El rol de género del hombre, en general sería, ser poderoso, inteligente, activo, fuerte, seguro, etc. Por otro lado el rol de lo femenino es todo aquello relacionado con la pasividad, la tranquilidad y el sometimiento a lo masculino. Afortunadamente dichos roles han cambiado, sin embargo aún queda un largo proceso para lograr el cambio deseado.

El establecimiento de los roles de género muestran una gran relación con el comportamiento abusivo. Son al parecer estas creencias de una superioridad masculina sobre la femenina lo que ocasiona que se cometan delitos como es el abuso sexual infantil.

Debido a que los agresores sexuales en su mayoría son hombres y a la influencia de las distintas instancias socializadoras en la formación de personalidades violentas, es oportuno denominar o por lo menos percatarnos de que los hombres deben ser considerados como el grupo en riesgo de cometer abuso sexual infantil. La forma en que se crea esa idea falsa de lo que significa ser hombre, la forma en que se establece la masculinidad y particularmente la forma en que los roles y estereotipos de género influyen en

el hecho de que un hombre o adolescente abuse sexualmente de un menor se revisará enseguida.

3.3 LOS HOMBRES COMO GRUPO EN RIESGO DE SER AGRESORES SEXUALES

Nuevamente se parte de la idea de que el abuso sexual infantil se caracteriza por el desequilibrio de poder en la relación entre un adulto o adolescente y una niña o niño. Esta diferencia de poder se construye dentro de un sistema de creencias, pensamientos y comportamientos que se caracterizan por el supuesto de que los hombres son superiores a las mujeres, niñas y niños. Dicho sistema es conocido como sistema patriarcal, por lo que es importante detenerse en su definición.

3.3.1 Sistema Patriarcal

El Sistema patriarcal es una forma de organización social que se caracteriza por la supremacía masculina sobre la femenina. Alicia Puleo (2006) define que el patriarcado es un término antropológico que se usa para definir la condición sociológica donde los hombres de una sociedad predominan en las posiciones de poder, dentro de un ámbito político, económico, religioso, militar o social.

El sistema patriarcal es un sistema que ha perdurado a lo largo de la historia, es algo que siempre ha existido desde que las personas comienzan a organizarse en sociedad. Este sistema se puede clasificar de dos formas:

- Patriarcados de coerción: Dentro de este sistema se mantienen de forma rigurosa las diferencias sociales que existen entre hombres y mujeres. El no acatar las normas

establecidas conlleva a serios castigos, incluyendo la muerte.

- Patriarcados de consentimiento: Es un sistema en que se da dentro de sociedades más desarrolladas, pese a que las diferencias entre hombres y mujeres se encuentran señaladas, el rigor de estas no es tan grande como en el patriarcado de coerción (Puleo 2006).

El concepto de patriarcado ha tenido que ser sustituido por el de sexo-género. Muchos teóricos argumentan que el sistema patriarcal va más allá del mandato de un patriarca hacia un grupo, si no la opresión que se comete contra mujeres, niñas y niños va más allá de esta simple definición (Golberg, 1973 y Puleo 2006).

Podemos decir entonces que el patriarcado se caracteriza por una supremacía masculina sobre la condición femenina. La gran mayoría de los procesos de socialización buscan que se cumpla ésta condición, la condición de que un hombre busque todos los medios para mantener una posición dominante y las mujeres una posición sumisa al lado de un hombre dominante (Golberg, 1996).

Steven Golberg (1996) añade que aún en las sociedades encabezadas por mujeres, son los hombres quienes siguen manteniendo el poder, ya que éstos siguen siendo mayoría dentro del sistema de poder.

Como se puede ver las diferencias que existen entre hombres y mujeres, se deben en gran parte al proceso de socialización que se da entre éstos. Es a través del contacto social como los hombres y mujeres aprenden a percibir que los hombres deben considerarse como superiores y poseedores del poder. Ante esto es importante revisar lo que significa ser hombre y lo que significa ser

mujer y cómo es que este proceso de socialización hace que se sigan perpetuando perfiles que ocasionan graves consecuencias como es el abuso sexual infantil.

3.3.2 Conceptualización de masculinidad

La masculinidad según Laura Asturias (1997), se refiere a la gama de conductas que aprenden la mayoría de los hombres dentro de una cultura determinada. Dichas conductas se caracterizan por ser sexistas, homófobas y por lo general racistas. Creando perfiles de ser hombre muy alejados de la realidad, llevando a la mayoría de las personas a establecerse ideales inalcanzables y frustrantes, ocasionando que se adopten comportamientos violentos para compensar dicha intolerancia.

Otros autores señalan que la masculinidad es un estereotipo que va siempre unido a cualidades, sobre todo aquellas asociadas a la fuerza, violencia, agresividad y a la idea de estar probando o probándose constantemente el ser hombre. También muestran un constante modelo homofóbico, propio del sistema patriarcal (Hernández, 2006).

Alfonso Hernández (2006) señala que no se puede hablar de una masculinidad, sin dejar de lado el concepto de feminidad. Históricamente la masculinidad o el ser hombre se ha definido a partir de lo que es ser mujer, definiéndose generalmente como opuestos. A su vez señala que las mujeres a lo largo de la historia han encontrado varias formas de ser ellas, que no todas son iguales y por lo tanto se habla de varias formas de feminidad. Por el contrario los hombres se han quedado prácticamente “agarrados” a su concepto de ser hombre, un concepto único e inmodificable, pero como se verá más adelante muy pocos hombres cubren.

En conclusión y debido a lo complejo que resulta definir la masculinidad, es importante resumir que esta se trata de un constructo social, que por lo tanto depende del momento histórico y social que se atraviese.

En la actualidad pareciera ser que el concepto de ser hombre ha ido cambiando. Sin embargo un alto porcentaje de niñas y niños continúan aprendiendo desde una edad temprana lo que significa ser un hombre y lo que significa ser una mujer, dicho proceso de aprendizaje como se ha visto se da a través de las instancias socializadoras abordadas. Visto desde otra perspectiva no muy lejana, se dice también que el comportamiento violento de los hombres se puede analizar desde diferentes niveles: desde el macrosistema, el exosistema y el microsistema.

Desde el macrosistema se encuentra que el ser hombre se da a partir de distintos valores culturales, mitos, estereotipos, aprendizaje social de roles genéricos, actitudes sociales hacia la violencia.

Respecto al exosistema se refiere a la forma en que diversas instituciones, tales como la escuela, el trabajo, los grupos y redes sociales influyen sobre el pensamiento y comportamiento de las personas.

Y por último el microsistema se relaciona con la influencia que tiene la familia, el tipo de vínculos que se establecen entre los integrantes de la misma, las patologías existentes y la discriminación genérica que hay dentro de la familia (Bronfenbrenner, 1987 citado en Suárez, 1994).

Hasta aquí se ha hecho mención de un factor muy importante nuevo en esta investigación y es el del aprendizaje social, entenderemos por éste al proceso cognitivo de las experiencias propias y de los otros, a aprender los papeles sociales de casa sexo y a extraer las normas para determinar los tipos de conductas que se consideran apropiadas para cada sexo (Bandura, 1983).

Otros autores señalan que es a través de la socialización como las personas aprenden a ser femeninos o masculinos, siguiendo las expectativas sociales (Mackie, 1987 citado en Suárez, 1994).

Es pertinente en estos momentos formular una nueva pregunta ¿Entonces que significa ser hombre? Fuera del contexto teórico, que significa para las personas ser hombre, a caso es el poder diferenciarse de una mujer. ¿Qué relación hay entre el ser hombre y el ser violento o agresor sexual?

Para dar respuesta a las preguntas anteriores conviene partir sobre lo que Dutton (1988) señala. Él refiere que muchas de las características de los hombres violentos responden a las de la socialización genérica masculina (citado en Corsi, 1994). Por lo anterior es importante revisar el significado que se tiene del “ser hombre” y entender cómo a través de este proceso de socialización los hombres aprenden y ejercen comportamientos violentos contra los demás.

3.3.2.1 ¿Ser Hombre es No Ser Mujer? Creencias Respecto a la Masculinidad

Las diferencias que existen entre hombres y mujeres se han dado a partir de las diferencias sexo/género. Es importante diferenciar entre el concepto de sexo y género. El sexo se refiere a la carga genética, a las características anatómicas, fisiológicas, hormonales con la que se nace, mientras que el género es aquello que diferencia culturalmente a los sexos, a aquellas prácticas socioculturales que distinguen a los individuos en masculino y femenino (Hernández, 2006). Todo ello forma parte de la identidad de una persona.

En general se ha dicho que el mundo de la mujer es la casa, mientras que la casa del hombre es el mundo. Desde pequeños se inculca a los varones

a ver quién es el mas fuerte y audaz, quién es el más hábil, valiente y capaz de desafiar las normas. Por otro lado a las niñas ni siquiera se les induce a ser mujeres, más bien se les enseña a ser “madres” y por lo tanto se le provee de los implementos necesarios, como son muñecas, trastecitos, ollas, hornitos, planchas, etc. (Asturias, 1997).

Aunado a lo anterior Silvia Suárez (1994) señala que los estereotipos de género más usados o más mencionados son aquellos que señalan a los hombres como “la máxima autoridad de la casa, independientes, libres, individualistas, objetivos, racionales, jueces en última instancia”. Además a los hombres se les inculcan estrategias de resolución de conflictos, que se caracteriza por el empleo de la violencia para controlar la situación. Por el contrario a las mujeres se les señala como “dependientes, débiles, sumisas, emotivas, no inteligentes, reprimidas para el placer, encargadas de las responsabilidades domésticas y la crianza de los hijos” (p. 134). Parte importante del ser hombre se concentra en la obtención del éxito laboral (Bell, 1987 citado en Suárez, 1994).

Otra diferencia que se da entre hombres y mujeres es en cuanto a la expresión de emociones. A los hombres se les impide expresar emociones, tales como la ternura, tristeza, cariño o dolor y se les permite sólo la expresión de emociones como la ira, la agresividad, la audacia y el placer. En las niñas se reprime la expresión de agresividad, ira y placer y se exaltan emociones como la ternura, dolor y sufrimiento, haciendo que se construya con ello la percepción de la mujer víctima.

Los infantes aprenden rápidamente toda esta serie de estereotipos, haciéndolos propios y haciendo consciente que esto forma parte de su sexo.

Entorno al significado de ser hombre existen una serie de mitos respecto a la masculinidad, muchos de ellos ya han sido mencionados, sin embargo es importante resumirlos y entablarlos en una lista que Bernie Zylberger realizó, sobre todo porque se enfoca a la sexualidad masculina (citado en Corsi, 1994):

1. “Los hombres no deben de tener o, al menos, no deben expresar ciertos sentimientos.
2. En sexo, como en cualquier otra cosa, lo que cuenta es el rendimiento.
3. El hombre es el encargado de iniciar u orquestar lo sexual, es el responsable también del orgasmo femenino.
4. Todo contacto físico debe necesariamente terminar en una relación sexual.
5. El hombre siempre debe desear y estar listo para el sexo.”
6. Relación sexual equivale sólo a coito vaginal.
7. Toda actividad sexual requiere como condición básica la erección.
8. Buen sexo es una progresión lineal de excitación creciente que termina exclusivamente en el orgasmo.
9. El sexo debe ser natural y espontáneo.
10. En esta era tan avanzada los mitos precedentes no tienen ya ninguna influencia sobre nosotros”

Los mitos referentes a la masculinidad cumplen con la función de preservar los pilares fundamentales de la identidad masculina, poder e intimidad.

Podemos ver que dentro del campo de masculinidad existen dos factores esenciales, como Jorge Corsi (2003) lo señala: la restricción emocional

y la obsesión por los logros y el éxito. A su vez enlista además una serie de características que según él sustentan la masculinidad (p. 136):

1. La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
2. El poder, la dominación, la competencia y el control constituyen pruebas de masculinidad.
3. La vulnerabilidad, los sentimientos, las emociones, la sensualidad, la ternura y el contacto físico deben evitarse por ser signos de feminidad.
4. El autocontrol, el control sobre los otros y sobre el entorno son esenciales para su seguridad.
5. Un hombre que pide ayuda muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e impotencia.
6. El pensamiento racional del hombre es la forma superior de inteligencia.
7. El éxito en las relaciones se asocia a la subordinación de la mujer a través del poder y control de la relación.
8. La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad.
9. La intimidad con otros hombres debe ser evitada por temor al afeminamiento y a la homosexualidad.
10. La autoestima se basa en logros obtenidos en el ámbito económico y laboral.

Por lo tanto dentro del ámbito social se entiende que el ser “un hombre de verdad” conlleva a grandes situaciones de estrés que ponen en riesgo la salud e incluso la propia vida de los hombres.

¿Pero qué lleva a los hombres a cumplir esos mandatos culturales, aun a riesgo de su propia vida y muchas veces de la de los otros? Según Alice Millar (1985) explica a través de lo que ella denomina como “pedagogía negra”, como un niño desde temprana edad aprende a reprimir sus sentimientos y sensaciones, mostrando sólo aquellas que le son permitidas; rabia, enojo, sentimientos destructivos, entonces si desde pequeño no pudo elaborar lo que son sus sentimientos y emociones, de adulto pasará lo mismo (citado en Corsi, 1994).

Michael Kaufman (1989) considera que la violencia es una conducta aprendida al presenciar y experimentar violencia en el seno de la sociedad. Dicha violencia se expresa contra las mujeres, niñas y niños, otros hombres y contra sí mismo. Desde pequeños tanto la niña como el niño aprenden que la madre es considerada como inferior al padre y por consiguiente, la mujer es inferior al hombre (citado en Suárez, 1994, p. 139).

El autor señala que la masculinidad es frágil, los hombres se sienten consciente o inconscientemente inseguros de su propia masculinidad, y esto se hace evidente en los grupos de apoyo y terapia. Esto refuerza el supuesto de que la violencia es también un medio mediante la cual se combaten las dudas que se tienen entorno a la masculinidad, por lo tanto pocas mujeres, niñas y niños se salvan de presentar violencia física, incesto o acoso sexual.

El temor de parecer débiles y pasivos en la relación con otros hombres les crea una dependencia hacia las mujeres para descargar tensiones y satisfacer sus necesidades emocionales en un contexto de poder. Esto se realiza con quien no representa una amenaza psíquica, ante aquellos que perciben con menos poder social, menor fuerza física y opera dentro de un patrón de pasividad.

Pese a la naturalidad con la que se ve esto, la sociedad no se ha percatado del enorme daño que se hace a los niños y niñas a través de estos estereotipos tan rígidos. Ya que es a través de éstos como se inculca a los

hombres la “superioridad” que tienen sobre las mujeres, niñas y niños, haciéndoles creer que son merecedores de todo y por lo tanto merecedores de un poder “sin límites”. Es este poder el que ocasiona que muchos hombres violenten a las mujeres, niñas, niños e incluso a ellos mismos. Este poder se expresa mediante varias vías y una de ellas es la vía sexual. Expresión que produce el abuso sexual infantil

3.3.3 Poder y Violencia. La Expresión del Poder mediante la Vía Sexual

Distintos autores han señalado la existencia de una desigualdad en las relaciones entre personas. Dicha desigualdad se da dentro del campo del poder, haciendo que un grupo de personas queden bajo el control de otras (Hercovich, 1997).

En pleno siglo XXI se viven distintas consecuencias que se originan a partir de dicho poder. Una de las consecuencias que se originan a partir del mal uso de poder es la violencia, una violencia cuyo impacto se ha naturalizado en la conciencia colectiva y en la vida diaria, apoyado del silencio que asocia cuando se vive, observa o práctica algún comportamiento violento (Salazar, 2005).

¿Cómo se expresa éste poder tan mencionado dentro del campo de la violencia? Existen distintas formas en que se puede expresar éste poder. Se puede expresar a través de maltrato físico, violencia emocional y psicológica, restricción de la libertad y económica y por medio de la vía sexual.

Se dice que la sexualidad es una técnica de poder (Foucault, 1986 citado en Ayala, 1996), en donde el agresor utiliza la vía del contacto sexual (no sólo contacto pene-vagina), para obtener dominio y control sobre su víctima.

Otros autores definen que el abuso sexual infantil o violencia sexual en general, es una manifestación de desequilibrio de poder en función del género y edad (Villaseñor y Castañeda, 2003).

Como se ha visto dentro del sistema cultural en el que vivimos al hombre se le ha educado de tal forma que percibe a los demás, sobre todo a la mujer como un objeto sexual, sin voz, sin deseo y sin una propia sexualidad. Se le ha enseñado a ser agresivo y a utilizar cualquier vía para sentirse satisfecho en todo sentido (Bedolla, 1993)

Dentro de un estudio realizado por Martha Villaseñor y Jorge Castañeda (2003) se encontró que los hombres creen que las mujeres son más débiles que ellos, y que por eso son propensas a sufrir abuso o violación sexual. También señalan que las mujeres entre 18 y 30 años resultan de mayor interés por considerarse como más “buenas y maduras”. Este estudio también reflejó que los adolescentes tienen la sensación de que a través del poder de éste se obtiene y alcanza lo que se quiere, además de que está ligado a una característica, meramente masculina.

Sin duda alguna el papel que juegan los factores sociales dentro del abuso sexual es enorme. Distintos factores agrupados en lo que llamamos instancias socializadoras perpetúan el ciclo de violencia que hoy en día vivimos.

Al momento de abordar una problemática como la del abuso sexual infantil hay que comprender que es una situación rodeada de un proceso social muy complejo, lleno de modelos de aprendizaje violento que se transmiten de generación en generación. Por lo anterior se refuerza la idea de que el abuso sexual no sólo involucra a la víctima y al agresor, involucra a toda la sociedad, pues es a través de ésta y de sus estereotipos de género tan rígidos como se produce el abuso sexual infantil.

Entender que no existe una masculinidad única y que la vía sexual no es una forma adecuada de dar solución a los problemas será parte importante en el cambio de ideología que se pretende hacer. Un cambio en donde los hombres se hagan conscientes de que los modelos o el modelo de masculinidad con el que viven no les está llevando a nada, más que a una vida de restricciones, tensiones, frustraciones y daño hacia los demás y hacia sí mismos.

Es necesario un cambio en los estilos de aprendizaje social dentro de los distintos campos en los que una persona generalmente se desarrolla, casa, escuela, iglesia, trabajo, en fin, dentro de la misma sociedad para que se disminuyan los índices de abuso sexual a niñas y niños.

El impacto que produce el abuso sexual infantil no es exclusivo de la esfera social, los factores asociados a la problemática se pueden apreciar desde otra perspectiva no lejana a ésta. Dicha perspectiva es la psicológica, es importante revisar el por qué es fundamental un abordaje del abuso sexual, así como, el gran impacto psicológico que crea en las niñas y niños, cuya única tarea es su infancia sería la de divertirse, conformarse en seres plenos y sanos, en personas capaces de aprender y de amar.

CAPITULO IV. FACTORES PSICOLÓGICOS ASOCIADOS AL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Como se ha visto el impacto del abuso sexual infantil es enorme, es una experiencia que marca la vida de las niñas y niños que lo padecen, es un problema que esta rodeado de un contexto histórico y cultural enorme y sobre todo es una temática que hoy en día esta siendo abordada por distintas disciplinas, incluyendo la psicología.

El interés de la psicología por abordar el abuso sexual infantil se relaciona con las grandes consecuencias que éste produce tanto en las víctimas, como en las personas involucradas.

La relación entre los factores psicológicos y el abuso sexual infantil comienza cuando se trata de entender como es el funcionamiento psicológico de las niñas y los niños.

Para comenzar es importante conocer a grandes rasgos cómo es el desarrollo de un infante, con el fin de comprender que procesos se viven y desarrollan a lo largo de la infancia y que sin duda dicho desarrollo se ve afectado por la presencia de abuso sexual, modificando completamente la vida de los infantes.

4.1 DESARROLLO HUMANO

A lo largo de la evolución del ser humano, las personas han desarrollado una serie de capacidades y habilidades que le han permitido sobrevivir al medio en el que existe (Arranz, 1994).

Partiendo de la idea anterior tanto teóricos de la personalidad, como teóricos del desarrollo han coincidido en un punto importante, al resaltar la importancia del desarrollo infantil en la formación de la personalidad (Larsen, 2005).

Las primeras experiencias que se dan en los primeros años de vida tienen un impacto importante en el desarrollo de la personalidad adulta. Los procesos y cambios que se dan en ese primer período de vida son fundamentales para desarrollar una personalidad adaptada y funcional al medio en que se vive (Papalia, 2005).

Lo adecuado o por lo menos lo más saludable para un niño o niña es vivir una infancia tranquila, en donde se le provea de lo necesario para tener un adecuado desarrollo (Rice, 1997). Sin embargo esto no siempre es así, más adelante se abordara cual es la realidad de las víctimas de abuso sexual y como una experiencia de esta índole modifica completamente un estilo de vida y un proceso de desarrollo.

Por lo pronto, habría que comenzar a entender cuáles son las necesidades de las niñas y niños, además de que procesos se viven y son significativos durante la infancia.

4.1.1 Necesidades de la infancia

En las distintas etapas del desarrollo humano las personas presentan una serie de necesidades que se buscan cubrir para tener una adecuada adaptación a su medio. Sin duda alguna, en el período de la infancia tanto niñas como niños presentan una mayor cantidad de necesidades cuyo objetivo gira entorno a la sobrevivencia de un medio que es totalmente nuevo para ellos y ellas (González y Bueno, 2004).

Una manera de clasificar las necesidades de los infantes es organizándolas de la siguiente manera; es importante señalar que estas necesidades se interrelacionan entre ellas y los problemas que se puedan presentar dentro de un área repercute en el desarrollo total de la persona: (López, 1995 citado en Simón, 2000):

- ⊕ Necesidades físico-biológicas
- ⊕ Necesidades cognitivas
- ⊕ Necesidades emocionales y sociales

Antes de pasar a la descripción de cada una de las categorías señaladas, cabe mencionar que al hablar de necesidades nos enfrentamos a un problema y es el hecho de que éstas no se pueden generalizar a todas las niñas y niños de todas las culturas y lugares (Craig, 2001). Sin embargo las que aquí se mencionan de alguna forma representan las necesidades básicas de muchas niñas y niños.

4.1.1.1 Necesidades físico-biológicas

El grupo de las necesidades fisiológicas se refiere a aquellos aspectos que se deben de cubrir para alcanzar un adecuado desarrollo físico, más allá para preservar un adecuado estado de salud física. Dentro de las necesidades que se buscan cubrir dentro de ésta área se encuentran las siguientes:

- ✓ Una adecuada alimentación balanceada y acorde a cada edad.
- ✓ Adecuadas condiciones de higiene, tanto de la niña y niño cómo del espacio en donde se desenvuelve.
- ✓ Tener un lugar adecuado para poder dormir, así como el tiempo necesario correspondiente a la edad, para poder mantener un adecuado desarrollo.
- ✓ Gozar de una vivienda digna, en donde no corra ningún riesgo y cuente con los elementos necesarios para poder desarrollarse en el medio.
- ✓ Contar con vestimenta adecuada a la edad y a las condiciones del lugar en donde se viva.
- ✓ También es importante que tanto niñas como niños se involucren en actividades físicas que le permitan fortalecer su desarrollo físico.
- ✓ Contar con las medidas necesarias para prevenir accidentes como pueden ser la ingestión de alguna sustancia y/o

medicamento, así como con el uso de aparatos eléctricos u de otra índole.

- ✓ Por último contar con los medios de salud necesarios para prevenir, tratar o rehabilitar alguna enfermedad (Arranz, 1994; Rice, 1997).

Como se puede observar todas estas medidas giran sobre el derecho de niñas y niños de tener los elementos necesarios para un adecuado desarrollo físico. Afortunadamente muchas de estas necesidades se tratan de cubrir con la ayuda de modificaciones en la ley y la creación de normas como son los Derechos de los niños y las niñas (Vasta, 1996).

Dentro de la relación que mantienen las distintas necesidades, se puede pensar que un adecuado desarrollo físico permitirá un adecuado desarrollo cognitivo y por ende una adecuada capacidad en el desarrollo de tareas (Papalia, 2005). Ahora es oportuno mencionar que necesidades cognitivas se buscan cubrir durante la infancia.

4.1.1.2 Necesidades cognitivas

El grupo de las necesidades cognitivas gira entorno a la relación que existe entre el medio físico con el social y la influencia que ésta relación tiene sobre el desarrollo de la inteligencia o habilidades cognitivas de una niña o niño (Simon, 2000).

El proceso de aprendizaje se da a partir de la exploración del medio en el que una persona se desarrolla. Las experiencias obtenidas a lo largo de la vida marcarán y desencadenarán una serie de capacidades y habilidades relacionadas con la cognición. Por esto las necesidades cognitivas se relacionan con la necesidad principal de gozar de un adecuado espacio y medios para poder desarrollar de la forma más adecuada posible los procesos cognitivos. Feliz López (1995) habla de dos necesidades cognitivas principales:

- ⊙ Necesidad de exploración del medio: Estas se refieren al derecho que tienen los niños de manipular y explorar su propio ambiente, así como a la interacción con terceros. Por esto es importante que se cuente con un medio libre de riesgos y con los elementos básicos para llevar a cabo sus tareas.

- ⊙ Necesidad de estimulación: Este subgrupo se refiere a las necesidades de los infantes por contactar con terceras personas o medios que le permitan desarrollar adecuadamente cada uno de sus sentidos, capacidades y habilidades (citado en Simon, 2000).

Una adecuada interacción con el medio, así como una adecuada estimulación permitirá a los niños y niñas el desarrollo de habilidades cognitivas superiores como son el lenguaje, el pensamiento, la escritura, la capacidad de razonamiento lógico, de análisis, en general proporcionando un adecuado desempeño escolar y en todas las actividades que realice, promoviendo a su vez una adecuada capacidad para afrontar situaciones estresantes o conflictivas en su vida actual y en una edad adulta (Craig, 2001; Papalia, 2005; Shaffi, 1985) .

4.1.1.3 Necesidades emocionales y sociales

Sin duda alguna una de las áreas más importantes de la personalidad es el área afectiva, que incluye los procesos emocionales y sociales. La construcción de la autoestima y del autoconcepto se da en gran parte por la interacción entre los infantes y su medio; entendiendo por medio tanto al espacio físico como a las personas (Arranz, 1994; Craig, 2001).

De acuerdo con Félix López (1995) las necesidades de este grupo se definen de la siguiente forma:

- ❖ Los niños y niñas buscan sentirse seguros, buscan una figura de apego que les brinde seguridad y protección.

- ❖ Deben de contar con una red de contactos sociales acorde a su edad. Lo adecuado es que convivan con sus pares ya que entre ellos muestran similitudes en las necesidades que buscan cubrir.
- ❖ Se deben de establecer límites que le permitan al niño y niña saber cuales son los alcances y límites de su comportamiento. Todo ello con el fin de fomentar una autonomía basada en el respeto hacia sí mismo y hacia los demás.
- ❖ Los infantes tienen derecho a conocer sobre sexualidad, explicado de una manera acorde a su nivel de desarrollo físico, cognitivo y emocional. Por ende tiene derecho a que sus preguntas entorno al tema sean respondidas considerando los aspectos antes mencionados.
- ❖ A su vez deben de contar con lazos afectivos seguros que le brinden protección y cariño y además le ayuden a sobrepasar los problemas propios de la infancia.
- ❖ Por último dentro de éste grupo de necesidades se debe de cubrir el derecho a un espacio de juego (citado en Simon, 2000). Algunas personas mencionan que la única tarea de los niños y niñas durante su infancia debe ser el jugar (Papalia, 2005).

Como se puede observar las necesidades aquí mencionadas son muy generales, pero sin duda, pueden aplicarse a la gran mayoría de las niñas y niños. Las necesidades antes mencionadas surgen y varían acorde al momento del desarrollo que se este viviendo, además muchas de estas necesidades surgir como parte del propio proceso de desarrollo, por ello es importante mencionar los aspectos más importantes del desarrollo infantil, nuevamente haciendo hincapié en que el propósito es conocer en este primer momento que procesos y cambios viven los niños y niñas bajo una situación “normal” de desarrollo y como este proceso tan primordial se puede ver afectado con una experiencia como es la del abuso sexual.

4.1.2 Áreas del Desarrollo Infantil

El desarrollo humano es un proceso constante que abarca distintos aspectos que interaccionan entre sí. Sin embargo con fines didácticos muchas veces la explicación del desarrollo se divide en etapas acorde a las edades de las personas y en áreas abarcando las distintas áreas que abarcan la vida de los seres humanos (Craig, 2004; Papalia, 2005). Partiendo de esta explicación en este apartado se pretende hacer referencia a los procesos más significativos de la etapa de vida que se está abordando, la infancia. De esta etapa se hará mención de aspectos relacionados con el desarrollo físico, cognitivos y psicológico.

4.1.2.1 Desarrollo físico

Dentro de los cambios físicos más importantes que se dan en esta etapa se encuentra el hecho del constante crecimiento en talla y peso por parte de los niños y niñas. Es en los tres primeros años de vida cuando el aumento de peso es muy rápido. Sin embargo es importante señalar que estos cambios en la talla y peso dependerán del estado de salud del infante y de las condiciones de alimentación y recreación de los niños y niñas (Papalia, 2005; Vasta, 1996). Dentro de las diferencias que existen entre niños y niñas; los primeros suelen ser más altos, más pesados y más musculosos en comparación con las niñas.

Algo que les permitirá a los niños y niñas el desplazarse libremente por su medio será un adecuado desarrollo del área motora. Diane Papalia (2005) señala que la evolución del sistema motor va desde la presencia de actividad refleja hasta la coordinación de movimientos motores finos. Además de la coordinación ojo-mano y el desarrollo de sistemas de acción más complejos.

Conforme se avanza en la edad el crecimiento se hace más lento, ya comienza haber grandes diferencias en la talla y peso de niñas y niños, esto debido a factores como la alimentación y cuidado de la salud. En la actualidad la presencia de trastornos alimentarios hace que la talla y peso de los infantes se vean alterados considerablemente (García, 1998).

4.1.2.2 Desarrollo cognitivo

En cuanto al desarrollo cognoscitivo tanto niñas como niños en un primer momento comienzan a desarrollar la capacidad de formas símbolos, es decir, de generar en su mente objetos o eventos que no están presentes físicamente. Además comienzan a tener conciencia de sí mismos, a vincular la causa con el efecto, categorías las cosas con y sin vida. En estos momentos aún tienen dificultad para distinguir la realidad de la fantasía (Papalia, 2005; Piaget, 1999).

Una capacidad que comienza a desarrollarse considerablemente en esta etapa es la capacidad de lenguaje. La interacción con sus pares y adultos será importante en el desarrollo de ésta capacidad. Otra capacidad en la que el infante comienza a tener mayor control es la memoria (Arranz, 1994; Rice, 1997).

Dentro del avance del desarrollo cognoscitivo en los niños y niñas comienza haber una mayor consciencia de lo que es el cuidado del cuerpo. Desafortunadamente debido a normas culturales esta consciencia no va más allá de un cuidado de la salud física (Craig, 2001).

Alrededor de los siete años de edad, hay una mayor eficacia en las tareas que requieren razonamiento lógico, por ejemplo; el pensamiento espacial, la comprensión de la casualidad, la categorización, el razonamiento inductivo y deductivo y la conservación (Papalia, 2005; Piaget, 1999).

4.1.2.3 Desarrollo psicológico

Parte importante de la personalidad es el área del desarrollo psicológico. Dentro de esta área se encuentran los factores que promueven una adecuada formación de autoestima, autoconcepto y otros factores indispensables para el desarrollo humano (Papalia, 2005).

Dentro del área de la autoestima los niños se enfrentan a la situación de aprender lo más posible del medio que los rodea. De acuerdo con Eric Erikson (1993) los niños se encuentran en la etapa de “laboriosidad frente a inferioridad” en donde deben de aprender las habilidades productivas para afrontar su entorno o bien enfrentar sus sentimientos de inferioridad. La expresión de lo aprendido se da a través del juego, en donde niñas y niños representan lo observado en su medio mediante el juego cotidiano. Además la forma en que el niño o la niña se perciba en relación a su ambiente será su autoestima (Papalia, 2005).

Un punto importante que cabe señalar en estos momentos es la importancia que juega la aprobación de los adultos en la etapa de los adultos. La opinión que las personas encargadas del cuidado tengan de los niños y niñas será parte importante en la formación del autoconcepto y la autoestima (Craig, 2001).

Dentro del desarrollo psicológico que se da en la infancia la formación de la identidad juega un papel importante. Es aquí donde niños y niñas comienzan a aprender lo que son los roles de género, la forma en que hombres y mujeres deben comportarse. A través de actividades como es el juego se puede apreciar como los niños y niñas introyectan lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer dentro de su cultura (Arranz, 1994; Papalia, 2005).

Como parte de la adquisición de roles de género es como se pueden formar personalidades de todo tipo, incluyendo personalidades violentas. Es aquí donde la tarea principal de padres y personas encargadas del cuidado de los infantes es fomentar límites y tratar de formar un adecuado desarrollo (Bakwin, 1974).

Ya a finales de esta etapa hay una mayor conciencia de lo que son las emociones, hay una mayor introyección de lo que son los sentimientos de vergüenza, orgullo, así como un mayor control en la expresión de emociones. Esta dificultad o aprendizaje por ocultar emociones será la base de muchos

trastornos en el desarrollo y en la personalidad adulta (Bakwin, 1974; Craig, 2001; Papalia, 2005).

4.2 CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

La gama de consecuencias del abuso sexual infantil son enormes, por citar algunas se encuentran; problemas en el área escolar, familia, relación con los demás, con su propia sexualidad, etc. abarcan todo en la vida de las víctimas y de las sobrevivientes de abuso sexual (Blume, 1990; Bass, 1995). Aquí cabe diferenciar entre los dos conceptos antes señalados, el de víctima y sobreviviente. El primero se refiere a toda niña o niño que ha vivido o vive abuso sexual y por sobreviviente se entenderá que es aquella persona adolescente o adulta que vivió abuso sexual durante su infancia y no ha recibido atención especializada para tratar el abuso vivido (González, 2004).

Es importante señalar que las consecuencias que se generan en las víctimas y sobrevivientes son muy variadas. No se tiene cuenta exacta de los factores que intervienen en ello. Sin embargo Blanca Vázquez (1995), señala distintos factores que pueden verse involucrados en este aspecto:

- La posible presencia de otro tipo de abuso (sobre todo físico) en la niña(o).
- La actitud de la madre o de la familia en el momento en que se da a conocer el abuso sexual y
- El alejamiento o mantenimiento de la niña(a) del agresor o la familia.

La Fontaine (1990), menciona otros factores como es la edad de la niña(o), refiere que entre más consciente es el infante del abuso mayores son las consecuencias que se presentan.

También se menciona que factores como el sexo, aspectos familiares, contextuales e individuales, así como la frecuencia y severidad del abuso sexual determinan la gravedad de las consecuencias (Pérez 2001).

Cecilia Simon (2000) además señala que factores como el tipo de contacto, la frecuencia del abuso, la relación con el agresor, la edad del niño o la niña, así como los propios recursos de los infantes, la educación en la familia, el tipo de cultura en el que se viva determinarán las consecuencias desencadenadas.

Ellen Bass y Martha Davis (1995) menciona que estos factores no son tan importantes, lo importante es ver que el abuso sexual trae consecuencias y que estas consecuencias afectan y modifican completamente la vida de las víctimas o sobreviviente. Cada víctima adopta de manera diferente ciertas creencias, actitudes y comportamientos que le permiten sobrevivir a la situación de abuso (Vázquez, 1995).

Debido a la gran cantidad de consecuencias desencadenadas a partir del abuso sexual infantil, es pertinente clasificarlas en consecuencias a corto y a largo plazo (Finkelhor, 1980; Vázquez, 1995). Dicha clasificación se da basándose en el tiempo en que tardan en presentarse los signos y síntomas.

4.2.1 Consecuencias a Corto Plazo

Según Moya (1995), las consecuencias a corto plazo o como él las denomina; "Fase aguda de desorganización en el estilo de vida"; se presentan dentro de las tres primeras semanas ocurrido el abuso. En general la víctima presenta un llanto desolador o inquietud generalizada, o bien disfraza o esconde sus sentimientos mostrando serenidad y / o sometimiento (citado en Olivares 2004).

En diferentes momentos diversos estudios (Finkelhor, 1980, 1984; Blume, 1990; Glaser, 1990, González S., 2004) han hecho posible describir ciertas consecuencias que si bien no son generalizables a todas las víctimas, la frecuencia con la que se presentan en las niñas y niños resulta significativa.

David Finkelhor (1985) señala que entre las consecuencias a corto plazo se presentan; miedos, compulsividad, hiperactividad, fobias, introversión, culpabilidad, depresión, cambios repentinos de humor, ideas de suicidio, fatiga, pérdida de apetito y sueño, dolores corporales, hostilidad, desconfianza, inhibición sexual, problemas con los amigos y escolares.

Además de lo anterior Danya Glaser (1991) señala que dentro de las consecuencias a corto plazo, se pueden generalizar, la confusión, ansiedad, culpa, angustia, depresión, sexualidad inapropiada, dependencia emocional y conducta similar a la de los adultos.

Mac Donald, Lambie y Simmonds (1995), agregan a las consecuencias anteriores; temor extremo a ciertos lugares, personas, o bien generalizado, aislamiento social, se vuelve completamente complaciente, presenta conductas delictivas, huidas de casa, búsqueda de atención, conductas autodestructivas (realiza actividades que le pueden producir lesiones, raspones, cortadas o accidentes graves), peleas frecuentes, problemas para acatar límites. Además presenta un falso concepto de sí mismo (citado en Pérez 2001).

López (1996), agrupa las consecuencias, de acuerdo al área que se ve afectada: Menciona que la víctima puede presentar desconfianza, miedo, hostilidad, abandono del hogar y conducta antisocial hacia el agresor y / o familiares. Hacia sí mismo presenta vergüenza, culpa, estigmatización, baja autoestima, cambio de humor, ideas suicidas, fatiga, dolencias corporales. En su tono afectivo se percibe ansiedad, angustia, depresión, expresión de emociones negativas. Su sexualidad se ve afectada ya que puede presentar un

exceso de curiosidad sexual o bien inhibición sexual, precocidad de conductas, masturbación compulsiva, prostitución infantil. Por último se presentan problemas en la escuela, falta de concentración, problemas alimenticios y de sueño (citado en Pérez, 2001).

Olivares (2004), basándose en González (1996), agrupa las consecuencias a corto plazo del abuso sexual infantil de acuerdo a los signos y síntomas que se presentan, clasificándolos en dos grupos:

- El primer grupo se refiere a los síntomas corporales o físicos; dentro de éstos se encuentran respuestas psicósomáticas tales como; dolor abdominal, asma y dolor de cabeza. Además se pueden presentar problemas como: enuresis, encopresis, infecciones de las vías urinarias, hemorragias de los genitales, del perineo o área perianal, herpes genital, infección de la faringe, recta o vagina, engrosamiento o hiperpigmentación de los labios mayores vaginales, dificultad para sentarse o caminar.

- El segundo grupo se refiere a los signos conductuales se pueden presentar introversión, fantasías, comportamientos hipersexuados y/o mostrar comportamiento regresivos.

- Por último se menciona el área de las relaciones con los otros, la niña o niño puede presentar problemas para relacionarse con los compañeros, rechazo hacía el agresor, distorsión de la imagen corporal, baja autoestima, presentar conductas reactivas y abusar de otros, fobias y miedo a los adultos.

Ruth González (2004), en el trabajo que realiza en el Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Abuso Sexual (PAIVSAS), de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México

(UNAM) encontró resultados similares a las investigaciones anteriores. Las consecuencias a corto plazo del abuso sexual infantil las agrupa en:

- ✓ Alteraciones en los hábitos.
- ✓ Alteraciones generales (berrinches, desobediencia, querer hablar y / o comer como bebé, rebeldía, agresión verbal, romper objetos, mentir, onicofagia, aislamiento enuresis, agresión física, chuparse el dedo, crueldad con los animales).
- ✓ Alteraciones del sueño (no poder dormir sin compañía, insomnio inicial, pesadillas).
- ✓ Miedos (a que la madre se enoje, a ser agredido, a estar solo, a la noche, a la oscuridad, a los hombres, a un lugar, a jugar, a que la madre u otro miembro de la familia sea agredido, a salir de casa).
- ✓ Problemas escolares (falta de atención, concentración, problemas para realizar tareas, calificaciones bajas, inasistencias, aislamiento, malas conductas),
- ✓ Demanda de afecto (demandas de más cariño, llanto, demanda de cumplir sus caprichos).
- ✓ Problemas en la alimentación (aumento de peso, mala alimentación, dolor de estómago, pérdida de peso, náuseas, hiperfagia).
- ✓ Síntomas psicósomáticos (trastornos cutáneos y dolor de cabeza).

Cecilia Simon (2000) señala que las consecuencias que origina el abuso sexual infantil se engloban en varias áreas. Las consecuencias pueden ser de tipo orgánico, social, afectivo y cognitivo.

Como se puede ver las consecuencias alteran y modifican completamente la vida de las niñas y niños. Hay casos que son detectados a tiempo y por ende son tratados de forma profesional.

Sin restar importancia a los alcances obtenidos hoy en día, aún falta brindar atención a muchas niñas y niños víctimas de abuso sexual infantil. Factores como los tabúes que existen entorno al abuso sexual y a la sexualidad en general impiden la atención y denuncia adecuada, haciendo que varias víctimas desencadenen una serie de consecuencias a largo plazo.

4.2.2 Consecuencias a Largo Plazo

Las consecuencias a largo plazo según Moya (1995) son aquellos signos y síntomas que se presentan después de tres semanas vivido el abuso sexual (citado en Olivares, 2004). Sin embargo muchas de estas consecuencias se van presentando a lo largo de la vida, llegando a convertirse en “armas” que utilizan las y los sobrevivientes para sobrevivir (Bass y Davis, 1995).

Cecilia Simon (2000) hace referencia a un aspecto muy importante respecto a las consecuencias a largo plazo. Señala que en muchas ocasiones los signos y síntomas descritos en varios estudios o bien aquellos obtenidos tras el trabajo clínico con sobrevivientes de abuso sexual son criticados, debido a que se señala que no se sabe con certeza si dichos síntomas son producto del abuso vivido hace años o son consecuencias de la problemática actual de la persona. Todo esto carga de más tabú el abordaje del abuso sexual e impide su adecuado abordaje. En su libro “El coraje de sanar” Ellen Bass y Martha Davis (1995) también hacen mención de esta dificultad añadiendo que en casos legales este argumento se utiliza para quitar credibilidad a la sobreviviente y justificar la alta incidencia de abuso sexual infantil.

Retomando el punto de las consecuencias a largo plazo distintos autores han hecho mención de éstas, entre ellos se encuentran los siguientes:

Blanca Vázquez (1995) menciona algunas de estas consecuencias: aislamiento, baja autoestima, miedo a los hombres, ataques de ansiedad, dificultades para dormir, pesadillas recurrentes, tendencia a la utilización de alcohol, drogas, suicidio, automutilación, prostitución, personalidad múltiple, trastornos alimenticios como la bulimia, anorexia. Todas estas consecuencias se presentan con mayor intensidad en comparación con las consecuencias a corto plazo. A su vez la autora menciona que estas consecuencias se agravan si existe abuso por parte del padre o de la pareja, prostitución o la existencia de otros tipos de violencia.

Mac Donald (1995) añade que la o el sobreviviente de abuso sexual también desencadena síntomas como son: la presencia de Flashbacks, problemas con la concentración, con la memoria, sentimientos de extrañeza con los otros, falta de interacción social, problemas con el autocuidado, depresión, culpa, ansiedad, fobias, conductas autodestructivas, dificultades durante las relaciones sexuales, abuso de alcohol y drogas, dificultad para confiar, sensación de impotencia, vulnerabilidad y revictimización o victimizar a otras niñas o niños (sobre todo en el caso de los hombres, ya que estos tienden a externalizar los afectos) mayor probabilidad de prostitución, trastornos alimenticios, conductas de automutilación, etc. (Smith 2000, Thakkar, 2000 citado en Pérez 2001).

David Finkelhor (1980) menciona una gran incidencia de trastornos de ansiedad como pueden ser; agorafobia, claustrofobia ataques de pánico, depresión, uso de alcohol u otras drogas, presencia de síndrome de estrés postraumático.

Según Burgess y Holmstrom (1987), las consecuencias a largo plazo del abuso sexual pueden ser: culpa y vergüenza, promiscuidad sexual, trastornos ginecológicos, psicosomáticos, sexuales (anorgasmia, dispareunia, disfunción eréctil, eyaculación precoz), ansiedad, depresión, conductas autodestructivas, somatización, ingesta de drogas, ideas e intentos de suicidio, dolores de cabeza, pélvicos, problemas gastrointestinales, ansiedad fóbica, revictimización sexual y maltrato por parte de la pareja, baja autoestima, estrés postraumático.

Ruth González (2004), agrupa las consecuencias a largo plazo del abuso sexual infantil dentro del “Síndrome Postraumático en Sobrevivientes de Violencia Sexual en la Infancia”. Este síndrome agrupa los siguientes signos y síntomas:

- ⊕ Problemas en la autoimagen (mal imagen corporal, sensación de no ser uno mismo, usar ropa que esconda el cuerpo).
- ⊕ Problemas en la sexualidad (dificultad para integrar sexualidad con emociones, sentimiento de suciedad sexual).
- ⊕ Problemas en el autoconcepto (autodevaluación, sensación de ser diferente de los demás, vergüenza, sensación de inadecuación, de tener un secreto horrible, capacidad limitada para ser feliz, necesidad de ser perfectamente bueno, sensación de estar marcado, de parecer tonto, control rígido de los propios pensamientos, minimizar los hechos, creación de identidades fantasiosas, desconfianza de creer en la felicidad).
- ⊕ Dificultad en las relaciones interpersonales (enojo constante, necesidad de controlar, incapacidad para decir “no”, incapacidad para confiar en los demás, miedo de perder el control, incapacidad para establecer límites a los demás, estar pendiente de lo que uno expresa, miedo a estar sola, ser reservado, callado, miedo a que el secreto sea revelado, inconciencia de lo que lo rodea, terror al abandono, sensación de estar siendo observado, facilidad para sobrecogerse, creación de las relaciones fantasiosas, relacionarse con personas de mayor

edad, urgencia de contar el secreto, necesidad de ser poderosa(o), ambivalencia hacia las demás personas, aversión a ser tocado, tendencia a obedecer automáticamente lo que los demás dicen).

- ⊕ Problemas en el estado de ánimo (depresión, culpa, falta de cuidado en la propia salud, entrar en crisis fácilmente, rabia, miedo a la propia ira).
- ⊕ Síntomas psicósomáticos (adormecimiento mental, bloqueo de memoria en la infancia, problemas gastrointestinales, flashbacks, dolor de cabeza).
- ⊕ Trastornos generales de la conducta (pesadillas, trastornos en la alimentación, conducta compulsiva, terror de ser asaltada(o) en la noche, a ser atrapada(o), extrema privacidad al usar el baño, adicción al café, refrescos de cola o dulces).

Cecilia Simon (2000) refiere que las consecuencias a largo plazo son aquellas que se presentan después de dos años vivido el abuso. A su vez clasifica estas consecuencias de acuerdo al área que resulta afectada. Dicha clasificación se muestra a continuación:

- ⊕ Área afectiva: Hay la presencia de cuadros depresivos, ideas de suicidio y ansiedad.
- ⊕ Personalidad: Problemas relacionados con una baja autoestima y para controlar diferentes tipos de conducta, sobre todo aquellos comportamientos relacionados con el establecimiento de límites. También puede haber presencia de trastornos de la personalidad.
- ⊕ Área escolar: Las y los sobrevivientes de abuso sexual suelen presentar en algunas ocasiones problemas de aprendizaje y en el rendimiento escolar. Dichos problemas parecen estar más relacionados con dificultades de atención y la ausencia a clases.
- ⊕ Área familiar: Se presentan problemas entre los miembros de la familia, pérdida de confianza, huidas de casa.

- ⊕ Conducta: En ciertas ocasiones suelen presentar conductas antisociales, de desconfianza hacia los otros, conductas delictivas, drogadicción.
- ⊕ Área sexual: Por último el área sexual también se ve afectada, entre las consecuencias que se presentan se encuentran miedo a las relaciones sexuales, disociación mente-cuerpo, patrones inadecuados de intimidad, padecimiento de enfermedades de transmisión sexual, prostitución, hipersexualidad, trastornos sexuales.
- ⊕ Relaciones interpersonales: Pueden presentar problemas al momento de interactuar con terceras personas, al momento de establecer una pareja, en la relación con los hijos, desconfianza y hostilidad hacia el las personas que correspondan al sexo del agresor.
- ⊕ Otros problemas que se pueden presentar son dentro del área de la alimentación, en el sueño, en el trabajo.

Dentro de estas consecuencias, es importante mencionar que también hay un cambio dentro de la fisiología y neurología de la o el sobreviviente. Se ha visto que todos los signos y síntomas asociados al abuso sexual infantil, producen una alteración en el sistema límbico, cuyo papel principal es el control de las emociones y la memoria, específicamente dos regiones, el hipocampo (el cual está relacionado con la formación y recuperación de memoria verbal y emocional) y la amígdala (está relacionada con los aspectos emocionales de las memorias). Se ha visto que las personas que fueron víctimas de abuso sexual infantil no desarrollan adecuadamente éstas zonas, presentan un menor tamaño en comparación de aquellos que no presentaron abuso sexual durante su infancia (Teicher, 2002).

La dimensión de las consecuencias tanto a corto como a largo plazo son enormes, pese a que con el paso del tiempo y durante el propio desarrollo habitual de la persona las consecuencias se pueden entremezclar con otros factores, es importante señalar la relación que existe entre esta amplia gama

de signos y síntomas con el abuso sexual infantil (Craig, 2001; Finkelhor, 1984; Vázquez, 1995).

No es posible que se continúe negando el impacto que tiene el abuso sexual sobre la vida de las niñas y niños y más a largo plazo de muchas mujeres y hombres que por miedo a ser juzgados y violentados nuevamente callan el dolor de haber vivido este tipo de violencia (Bass y Davis, 1995).

Como se vio en la primera parte del capítulo la única tarea que las niñas y niños deberían tener es el jugar (Papalia, 2005), el disfrutar de esa etapa tan importante de la vida, en donde se desarrollan capacidades y habilidades que determinan o por lo menos influyen lo que es la vida adulta. Es obligación de la sociedad y de las personas encargadas del cuidado de las niñas y niños brindarles los medios adecuados y suficientes para tener un sano crecimiento y desarrollo.

Desafortunadamente la realidad de muchas niñas y niños no es la de un adecuado desarrollo, lo que debería ser un mundo de aprendizaje y felicidad se convierte en el más trágico de los momentos. En vez de preocuparse por una sana diversión, los niños y niñas que viven abuso sexual deben ocuparse de cómo sobrevivir a tan amarga experiencia.

Ante el impacto que tiene el abuso sexual infantil, la dimensión social y psicológica que representa no sólo en las niñas y niños, si no también en la sociedad en general, es preciso realizar una intervención adecuada con el fin de disminuir su incidencia. La forma más adecuada de abordar el abuso sexual infantil es a través del trabajo de prevención, una prevención que aborde directamente la problemática y responsabilice a quienes son culpables de cometer abuso sexual, claro esta sin dejar de la lado la importancia del trabajo que se ha realizado con mujeres, niñas y niños. La importancia y abordaje de dicha prevención se detallará a continuación.

CAPITULO V

PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Como se ha visto el abuso sexual infantil es una problemática cuyo abordaje en ocasiones puede resultar complejo, debido al contexto que este problema abarca. La incidencia que el abuso sexual tiene dentro de la sociedad es sorprendente, haciendo que cada vez sea más común oír hablar del tema o de casos reportados (Sánchez, 2000).

Para una niña o niño resulta traumatizante el haber vivido una experiencia como es el abuso sexual. Es una experiencia que modifica todo un estilo de vida y un proceso de desarrollo, considerando los matices según el género, todo debido a la gran cantidad de consecuencias a corto y largo plazo que se desencadenan en las víctimas y sobrevivientes.

Afortunadamente hoy en día varios profesionistas y la comunidad en general en un trabajo conjunto están prestando atención al abordaje del abuso sexual, buscando alternativas para dar solución y terminar en la medida de lo posible con la problemática. Gran parte del trabajo que se ha hecho en cuanto a la intervención del abuso sexual infantil se debe al movimiento de mujeres cuyo apogeo se da en la década de los años sesenta-setenta. A partir de la atención que han puesto estas mujeres y hombres han surgido una serie de programas que han tratado de acabar el abuso sexual y otros tipos de violencia, enfocado la atención en la intervención desde un nivel de tratamiento a víctimas y familiares y en menor cantidad al trabajo con personas encargadas del cuidado de los infantes y la sociedad en general.

Existen diversos programas cuyo objetivo principal se centra en brindar atención a las niñas y niños que han sido abusados sexualmente. Dichos programas se llevan a cabo en escuelas, hospitales, centros de atención infantil o bien en centros de atención especializada para niños y niñas víctimas de abuso sexual infantil. Es importante resaltar las aportaciones que estos programas han hecho en cuanto al abordaje del abuso sexual, sin embargo,

como se verá más adelante se ha dejado de lado, un campo muy importante dentro de ésta intervención y es el trabajo con agresores sexuales, es decir; hombres en riesgo de serlo.

A nivel mundial son pocos los programas de abuso sexual que dirigen su atención al grupo de agresores. La mayoría de los programas existentes se han creado a partir del trabajo realizado con los agresores que han sido denunciados o bien se encuentran en prisión por otros motivos y al entrevistarlos muestran una historia como agresores sexuales. Todos estos estudios han permitido en parte contar con los datos e información con la que se cuenta actualmente.

Con lo anterior, se puede notar que una de las dificultades que existen dentro del abordaje del abuso sexual infantil es el trabajo con los agresores, debido a la poca denuncia que hay de ellos. A partir de ello existe la idea de que la prevención del abuso sexual se debe de hacer desde un nivel de atención primaria, en donde no sólo se trabaje con los hombres agresores, si no se busque prevenir el abuso sexual desde la revisión de lo que implica ser hombre en una sociedad patriarcal, que como se ha visto el juego del poder juega un papel fundamental dentro de lo que es el abuso sexual infantil, es decir, se trabaje con hombres en riesgo de convertirse en agresores sexuales.

Por lo anterior es importante hacer una revisión del trabajo que se ha hecho en cuanto a la prevención del abuso sexual infantil, retomando los programas más relevantes y de los que se tiene dato, revisando sus objetivos principales y población dirigida y enfocando sobre todo la atención al trabajo que se ha hecho con los hombres dentro de la prevención, planteando la idea de que los hombres son los principales responsables de detener el abuso sexual infantil, ya que son estos en su gran mayoría quienes cometen el abuso.

Para comenzar con este análisis es importante definir en un primero momento algunas generalidades sobre lo que es el área de la prevención, con el fin de entender el área que se esta abordando.

5.1 DEFINICION Y NIVELES DE PREVENCIÓN.

El trabajo desde un nivel de prevención siempre ha sido de suma importancia. En muchas ocasiones existe la idea de que prevenir es igual a “evitar que algo suceda” (Bonner, 1999). Sin embargo, es importante señalar que la prevención de la gran mayoría de las problemáticas, incluyendo el abuso sexual infantil, se puede abarcar desde diferentes niveles.

Antes que nada es importante definir lo que es el concepto de prevención, con el fin de entender lo que implica esta área de la investigación.

La palabra prevención según la Real Academia Española la define como: “la preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo o ejecutar algo” (2007). De esta definición se puede derivar un señalamiento importante y que más adelante resultará de gran utilidad y es el hecho de que la prevención busca evitar la ocurrencia de algo, que por ende puede ser anticipado.

Ahora bien dentro de la Salud Pública se entiende por prevención a todas aquellas medidas que la sociedad realiza para evitar muertes o daños causados por una problemática en particular (Sánchez, 2000). Otros autores señalan que la prevención es cualquier acción social o educativa dirigida al logro de objetivos, tales como: prevenir una problemática en particular, utilizando métodos que involucren a la comunidad en general (Pérez, 2001).

La Sociedad Argentina de Medicina (2007) da una definición de prevención enfocada al área de la salud que resulta útil señalar, define que la prevención es el conjunto de acciones y medios técnicos, educativos y sanitarios, medidas legales, ingeniería sanitaria, etc.- que tienen como objetivo la promoción, protección y recuperación de la salud individual y colectiva. Prevenir es preparar y disponer con anticipación lo necesario para evitar un riesgo: esta es la acción más importante a desarrollar, ya sea mediante campañas destinadas a concientizar a la comunidad, o con la implementación

de medidas activas y pasivas para disminuir los efectos de los traumatismos (Sociedad Argentina de Medicina y Cirugía del Trauma, 2007)

Algunos autores como Greta Papadimitriou (2005) señalan un concepto que va de la mano al de la prevención y es el de la provención. Dicho concepto se define como el proceso de intervención antes de la crisis del conflicto y que lleva a:

- Una explicación adecuada del conflicto, incluyendo su dimensión humana.
- Un conocimiento de los cambios estructurales necesarios para eliminar sus causas.
- Una promoción de condiciones que creen un clima adecuado y favorezcan un tipo de relaciones cooperativas que ayuden a afrontar el problema.

Se dice que la prevención busca evitar que ocurra un conflicto y así evitar que afloren sus causas. Mientras que la provención es un proceso de intervención que hace frente al conflicto e invita a negociar y buscar soluciones creativas (Papadimitriou, 2005).

Ahora es importante señalar que una de las problemáticas que existen en torno a la prevención es que pocos profesionales dirigen su atención a esta área porque la perciben como muy difícil de concretar y de evaluar su eficacia. Ocasionando con ello que sea un área descuidada, con avances lentos, con poco presupuesto y poca evaluación de su eficacia (Ochotorena, 1996).

Retomando la idea de los niveles de prevención, cabe señalar que los tres niveles mencionados al inicio, sólo apuntan como una forma de clasificación. Como parte del contexto es importante mencionar que la prevención se puede clasificar según el tipo de problemática a abordar, el momento y el lugar (Bonner, 1999), por ejemplo:

- ⊕ De acuerdo a los distintos momentos o etapas de la enfermedad (*Modelo clínico*)

- ⊕ De acuerdo a los niveles de atención; primaria, secundaria y terciaria (*Modelo organizativo*)

- ⊕ En función del lugar en donde se realiza la prevención (*Modelo Funcional*)

Debido a los objetivos de esta investigación y de acuerdo a las características de la problemática que se esta abordando es pertinente abordar la prevención desde el modelo organizativo. En donde la explicación de los niveles de prevención primaria, secundaria y terciaria se mencionan enseguida:

PREVENCIÓN PRIMARIA: Es aquel nivel de atención que se realiza antes de que ocurra el evento, entiendo por éste a la problemática que se esta abordando. La manera en que se busca evitar la ocurrencia del evento es a través de difundir información, basándose en un modelo educativo y buscando el uso de técnicas que involucren a la comunidad en general. Otra forma de describirlo es que la prevención primaria trabaja sobre el ambiente, las conductas individuales, los aspectos socioculturales y los reglamentos legales, buscando los medios para reducir el riesgo de la problemática (Bonner, 1999; Pérez, 2001).

PREVENCIÓN SECUNDARIA: Este nivel de atención se da cuando recién ha ocurrido el evento. La manera en que se trabaja es a través de una intervención en crisis o inmediata. El objetivo principal es la búsqueda de recursos para sobrellevar el evento inesperado, se podría decir que se busca

mitigar las consecuencias que se pueden generar a partir de la experiencia traumática (Bonner, 1999).

PREVENCIÓN TERCIARIA: Es el último nivel de intervención y se refiere a las acciones de rehabilitación, una vez que ha pasado un período considerable de tiempo ocurrido el evento. Además se busca la reinserción de la persona en todos sus ámbitos de desarrollo; familiar, social, escolar, laboral y otros (Begler, 1994).

Una vez explicado el modelo de los niveles de prevención es preciso ver como se aplican a la prevención del abuso sexual infantil. Debido a los pocos estudios realizados en México es importante retomar los programas de otros países, que de alguna manera han sido pioneros dentro de este campo de intervención.

5.2 GENERALIDADES DE LOS PROGRAMAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Dentro del trabajo preventivo es importante considerar que para poder realizar un adecuado programa de prevención se debe de elegir en primer instante un comportamiento que sea considerado como disfuncional. En esta investigación la problemática que se está abordando es el abuso sexual infantil. Posteriormente se debe de documentar la incidencia del problema dentro de la población en general, considerando factores de riesgo, características de los agresores y las víctimas, consecuencias, factores asociados, tanto psicológicos, como sociales. Después se tiene que identificar la población en riesgo; en este caso debido a que los hombres en su gran mayoría son quienes comenten el abuso sexual, se considerará a los adolescentes y hombres como grupo en riesgo de cometer abuso sexual y al grupo niñas y niños como grupo vulnerable de ser víctimas. Una vez detectada la población en riesgo se debe de intervenir en ella para disminuir o detener el problema; en este caso que los

hombres detengan o bien que no desarrollen comportamientos abusivos y que las niñas y niños no sean o dejen de ser víctimas de abuso sexual. Por último en la fase final de la intervención se debe de evaluar la efectividad de la intervención que se realice tanto con agresores como con las víctimas (Swift en Burgess, 1985).

Lo anterior se puede resumir en el siguiente esquema, que muestra de forma clara la forma en que se llega a un modelo de prevención:

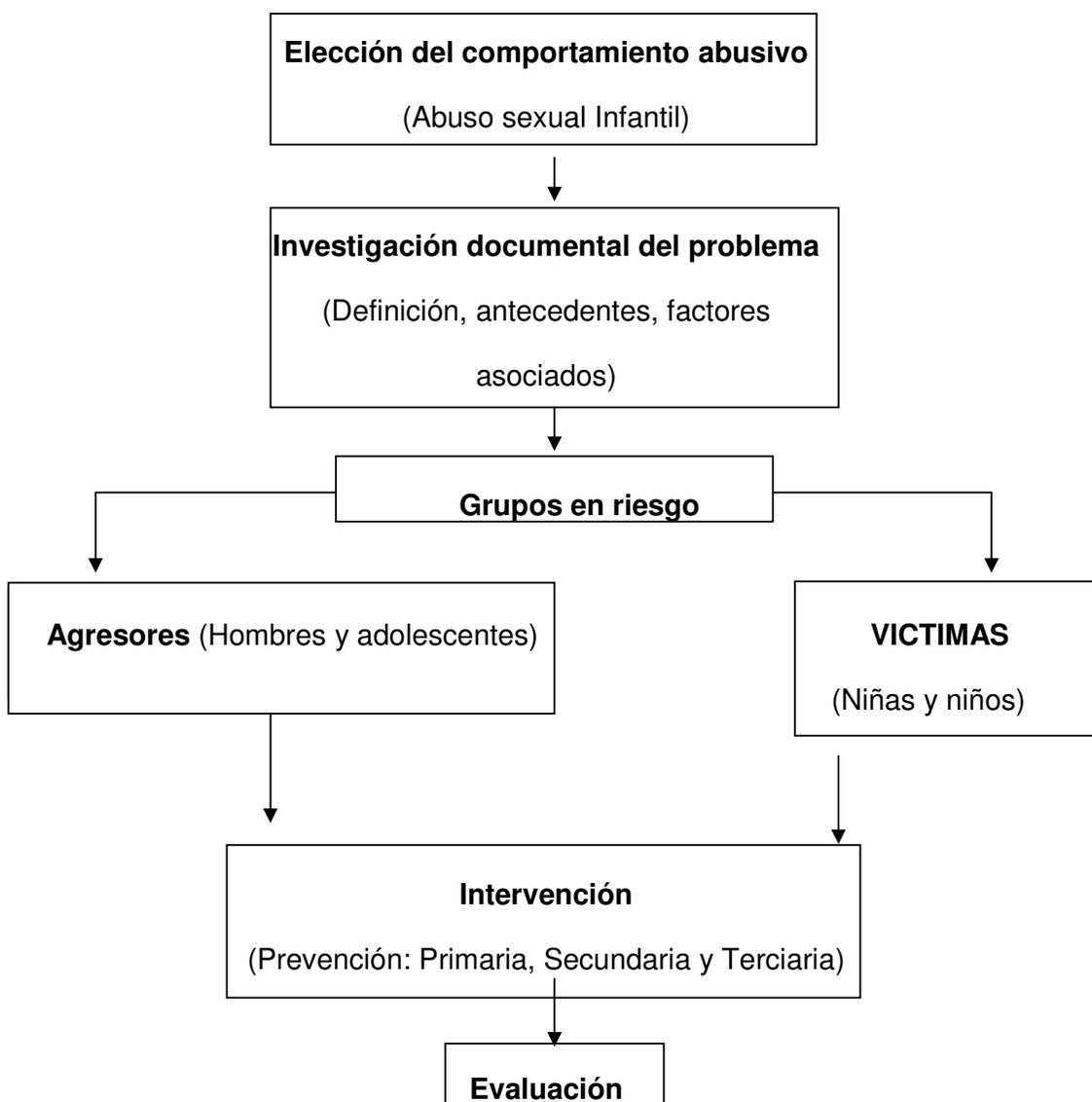


DIAGRAMA 1: Modelo sobre el trabajo preventivo.

Esta investigación ha llegado al área en donde es preciso abordar el trabajo sobre la intervención que se ha hecho dentro del campo del abuso sexual infantil. Se mencionará el trabajo que se ha hecho en cada uno de los niveles de prevención, considerando primero algunas generalidades de los programas de prevención del abuso sexual infantil.

5.2.1 Objetivos de los programas de prevención

En general los programas de prevención de abuso sexual infantil buscan cubrir con ciertos objetivos, que se pueden englobar en dos objetivos generales (Martínez, 2005):

1.- Prevenir el abuso sexual infantil utilizando métodos que involucren a las personas encargadas del cuidado de las niñas y niños (padres, cuidadores, profesionistas, profesores).

2.- Educar a los niños y niñas para que éstos aprendan a protegerse a sí mismos y a los demás contra el abuso sexual.

Dentro de los objetivos particulares que persiguen la mayoría de los programas, se pueden mencionar los siguientes (Bonner, 1999: Durranty y White, 1993 y Martínez, 2005):

- ❖ Que los niños y niñas aprendan a comunicar el abuso en caso de que enfrenten una situación de este tipo.
- ❖ Que los padres, profesionales y adultos en general aprendan a detectar factores de riesgo asociados al abuso sexual infantil.
- ❖ Que las víctimas, padres, adultos, profesionales y la comunidad en general aprendan que el abuso sexual se debe y puede denunciar.

- ❖ Que las personas relacionadas con las niñas y niños víctimas de abuso sexual aprendan a reaccionar de una forma adecuada y sobre todo brinden apoyo social y/o emocional, según sea el caso.

De acuerdo a lo anterior se puede observar claramente que los programas de prevención pueden estar dirigidos a las niñas y niños (sean o no víctimas), o bien van dirigidos a los padres, a los profesores, profesionales y algunos más a la comunidad en general.

En general se observa que los programas de prevención en su gran mayoría se encargan de fortalecer a los huéspedes (niños y niñas), otros más, a las familias y personas relacionadas con el cuidado de los infantes y se ha dejado de lado al grupo que comete el abuso o están en riesgo de cometerlo. Dicho grupo es el grupo de los agresores o grupo de hombres en riesgo de serlo (González, 2004)

Aquí cabe formular algunas preguntas ¿A quién deben de ir dirigidos los programas de prevención?, ¿En manos de quién está disminuir la incidencia y prevalencia del abuso sexual infantil? Dar una respuesta a las preguntas anteriores en este momento sería algo precipitado, por lo que sólo quedan como parte de una reflexión y además darán pie a la revisión de los programas de prevención que existen, el objetivo que éstos persiguen, la población a la que van dirigidos y la aportación que han tenido dentro del campo de la prevención. Siguiendo el modelo organizativo (Bonner, 1999), se describirán dichos programas de acuerdo al nivel de atención, en el que se encuentran.

5.3 Prevención del Abuso Sexual Infantil: El Trabajo Realizado Con Víctimas.

En un primer plano es fundamental revisar el trabajo que se ha hecho con víctimas por las siguientes razones:

- ↳ Es importante valorar el trabajo que se ha hecho en general dentro de la prevención del abuso sexual infantil.

- ↳ Las aportaciones logradas por los programas de prevención enfocados a víctimas han permitido una mayor divulgación e investigación del abuso sexual infantil.

- ↳ El trabajo realizado con víctimas ha permitido ver la deficiencia en el abordaje del abuso sexual, así como la carencia de estudios en torno a la intervención con hombres.

Aún cuando el propósito principal de esta investigación es indagar en el trabajo realizado con hombres, es importante resaltar y valorar los avances logrados en el trabajo preventivo con víctimas y personas relacionadas. A continuación se analizará el trabajo realizado con niños y niñas víctimas de abuso sexual infantil.

5.3.1 El trabajo preventivo primario con víctimas

Este nivel de prevención se centra en impedir que el abuso sexual ocurra, así como evitar la existencia de situaciones sociales, de actitudes, de formas de relación social, familiar y económica, que se supone promueven o predisponen la presencia de abuso sexual infantil (Burgess, 1985; Ochotorena, 1996). Para ello se deben de conocer los factores que motivan o causan el abuso sexual, así como identificar a los grupos en riesgo de ser agresores o víctimas.

Lo primero que se tiene que hacer cuando se propone un programas de prevención es saber a quién dirigirlo, identificando con ello los grupos en riesgo. Ruth González (2004) señala que el grupo en riesgo de ser agresores

serán aquellos adolescentes y adultos de sexo masculino, incluidos el hermano, primo, tío, padre, padrastro, vecino u otro conocido de la víctima, sin descartar a los desconocidos de la víctima, esto debido a que las víctimas señalan que el agresor en el 100% de los casos era un conocido. Por otro lado el grupo en riesgo de presentar abuso sexual son las niñas y niños, esto debido en parte a que son un grupo vulnerable, al que se puede engañar con facilidad y en donde los hombres pueden imponer su autoridad, poder y dominio con facilidad (Finkelhor, 1984).

Lo anterior nos podría indicar entonces que los programas de prevención deben estar dirigidos al grupo en riesgo de ser víctimas y al grupo en riesgo de ser agresores. Relacionado con lo anterior Bárbara Bonner (1999) señala que la gran mayoría de los programas de prevención primaria van dirigidos a los niños y niñas y es prácticamente nulo el número de programas que se enfocan al trabajo con hombres.

Ahora es importante revisar los objetivos que persiguen dichos programas de prevención primaria.

Dentro de los programas de prevención primaria se ha buscado fortalecer a la niña o niño, señalando ideas como la siguiente “es importante que los niños puedan aprender a protegerse a sí mismos contra el abuso y la explotación sexuales” (Pérez, 2001). Se puede señalar a partir de la idea anterior que los objetivos principales que se buscan cumplir es:

- A) Que las niñas y niños establezcan límites sobre sus cuerpos.
- B) Resistirse y huir ante cualquier situación incomoda.
- C) Comunicar a los padres cualquier evento de este tipo o que les produzca incomodidad.

D) Aprender a decir no.

E) Fomentar la confianza en sí mismos (Ochotorena, 1996; Sánchez, 2000; Pérez 2001).

David Finkelhor y Berlinés (1985) hicieron una revisión de 29 programas de prevención de abuso sexual infantil encontrando lo siguiente:

- ▲ Existen diferentes programas de prevención dirigidos a niños y niñas.
- ▲ Los programas de prevención producen una mejoría en los niños y niñas.
- ▲ La agresividad y comportamiento sexual requiere otro tipo de terapia específica.
- ▲ Algunos programas de intervención no son efectivos.
- ▲ La metodología en la mayoría de los programas son deficientes.

A su vez señalan que los programas deben de considerar que las consecuencias del abuso sexual son muy diversas y que no todas las víctimas las presentan, también de que hay consecuencias que se desencadenan mucho tiempo después ocurrido el abuso sexual (citado en San Martín, 1999).

Otros autores (Martínez, 2005), también se han dado a la tarea de revisar varios programas de prevención primaria, encontrando que la gran mayoría de los programas persiguen objetivos como los siguientes:

- © Los programas de prevención que están dirigidos a niñas y niños buscan que éstos aprendan a protegerse así mismos de situaciones relacionadas con el abuso sexual.

- ⊗ Se busca enseñar técnicas de cómo establecer límites con su cuerpo, a huir de situaciones en las que una persona les haga sentirse incómodos e informar a sus padres sobre estas situaciones.

Dentro de cada programa en particular existen distintos objetivos particulares, que cada programa plantea de acuerdo a las técnicas y población a la que van dirigidos. Por mencionar algunos programas, a continuación se citan algunos programas llevados a cabo en distintos países, con el fin de conocer más a detalle los antecedentes de los programas de prevención primaria y la forma en que se ha abordado la prevención del abuso sexual infantil.

5.3.1.1 Programas de prevención primaria

Dentro de los programas específicos dirigidos a niños, se encuentran los siguientes:

- ⊕ El “*Programa de prevención de abusos sexuales*”: este programa va dirigido a niños y niñas entre los 10 y 12 años de edad. El objetivo que aquí se persigue es lograr que los infantes sean menos vulnerables a una situación de abuso, así como, desarrollar sentimientos de empatía de los niños hacia sus pares. Otros conceptos que se manejan son: reconocimiento de límites, resistencia a la presión, aprender a decir no.
- ⊕ “*Smart as a fox*”: Es un programa implementado en Alemania, dirigido a niños entre los 6 y 8 años. El objetivo principal del programa es crear en los infantes una mayor confianza en sí mismos, así como una mayor conciencia de su propio cuerpo.

- ⊕ “*Children Protection Programme Kidscape*”: es un programa dirigido a niños y niñas de 5 a 11 años de edad. El objetivo principal es que los adultos enseñen a los niños técnicas de autodefensa, así como identificar situaciones de amenaza, donde puede incluirse el abuso sexual (citado en Martínez, 2005).

Bárbara Bonner (1999) señala que estos programas de prevención primaria dirigidos a niños se deben complementar con programas dirigidos a los padres, sobre todo a las madres; promoviendo una mejor reacción ante situaciones de abuso sexual, fomentando técnicas que promuevan una mayor comunicación con sus hijos, como el hablar de lo que se hizo durante el día, otorgarle confianza, realizando actividades entre ambos, etc.

Otros programas de prevención dirigidos a padres o personas adultas del cuidado de niñas y niños buscan lo siguiente:

- Que aprendan a reconocer en los niños y niñas señales de abuso sexual.
- Dotarlos de las herramientas necesarias para que puedan afrontar la situación de abuso sexual. Consejos sobre cómo reaccionar, qué hacer, a quién acudir.
- Orientarlos en cuanto a temáticas como es la sexualidad infantil y el propio abuso sexual (Bass y Davis, 1995; Lammoglia, 200 y Martínez, 2005).

Como muestra de un programa específico Del Campo y López (1997, citado en Bonner, 1999) dentro de su programa llamado “Prevención de Abuso Sexual a menores” refiere las siguientes consideraciones para los programas que están dirigidos a padres:

- Escuchar a los niños y propiciarles confianza.
- Creer siempre en lo que dicen los niños y niñas.
- Decir que ellos no son culpables.
- Asegurarles a los niños y niñas que nada les ocurrirá y que el abuso no se volverá a repetir.
- Expresar afecto y motivarlos para que salgan adelante.
- Hablar de lo ocurrido y del agresor.
- Informar a la familia de lo ocurrido, cuidando de que no sea al agresor a quien se le notifica.

Otros programas de prevención primaria se enfocan al trabajo con la comunidad. En general estos programas consisten en que la propia comunidad aprenda a reconocer señales de abuso sexual, se les enseña a como deben de actuar en caso de sospechas de abuso sexual, cómo propiciar confianza, escuchar y creer a los niños, cómo decirles a las niñas y niños que el abuso no fue su culpa, cómo hacerlos sentir bien, darles protección, entre otros.

Funk (1997) propone un modelo que involucra a la comunidad en la prevención del abuso sexual infantil. Refiere que la comunidad posee la capacidad de proteger a los niños y niñas, atender a las víctimas e identificar y retener a los agresores. Dentro de su investigación encontró que cuando una persona se entera de que un conocido/a ha presentado abuso sexual, tiende a ser más activo y vigilante con quienes le rodean. En general este modelo de prevención señala los siguientes puntos:

- La comunidad debe aprender o educar a los demás a ver a la víctima como alguien quien puede sanar y no estigmatizarla.
- Estar conscientes de que una persona que vive abuso sexual desencadena una serie de síntomas, por lo que hay que atender y cuidar el bienestar de la niña o niño.

- La comunidad no tiene la culpa de que se de el abuso sexual, pero si tiene responsabilidad en prevenirlo.

- Promover la confianza, cariño y protección al niño o niña y promover la atención del agresor.

El autor también señala que hay dos formas de trabajar con la comunidad:

1. Que la comunidad hable de lo que sabe y no saben del abuso sexual. Además de revisar la forma en que este problema los afecta o puede llegar a afectar.

2. Se debe comenzar a formular soluciones. Cada miembro de la comunidad debe de identificar el grado en el que puede involucrar en el problema.

Aunque lo anterior es importante, ya que compromete a la comunidad en la prevención del abuso sexual y a la víctima la “fortalece” y la hace menos “vulnerable” al abuso sexual, es importante señalar que la responsabilidad de detener el abuso sólo también está en manos de los adolescentes y adultos, es decir, en los agresores o grupo en riesgo de serlo. Funk (1997) menciona que “la detección de la violencia sexual es un reto para los hombres y son ellos quienes deben de tomar conciencia de esto y redireccionar su conducta depredadora” (citado en González, 2004). Por esta razón el interés de la Salud Pública y de los profesionales debería dirigirse al trabajo sobre prevención primaria, enfocando de forma específica la atención hacia aquellos que son los verdaderos responsables de las agresiones sexuales (Sánchez, 2000).

Más adelante se detallará sobre la existencia de programas de prevención primaria, enfocando la atención al trabajo con hombres. Por el momento es importante detallar sobre los aspectos fundamentales del segundo nivel de prevención.

5.3.2 El trabajo con víctimas: Nivel de prevención secundaria.

El segundo nivel de prevención se refiere a la prevención secundaria. Este nivel de prevención se centra en la atención de las personas que han sido víctimas recientes de abuso sexual, al igual que en la atención de personas que han abusado sexualmente recientemente de una niña o niño (Sánchez, 2000).

Ochotorena (1996) añade que también se centra en el reconocimiento de una serie de grupos sociales, familiares o individuos que poseen una serie de características concretas y particulares que les hace poder ser catalogados de alto riesgo para verse involucrados en el problema del abuso sexual. Debido a estas características una persona puede convertirse en víctima o bien en agresor. En resumen el autor señala que el objetivo de la prevención secundaria es impedir o disminuir la probabilidad de que se vuelva a ser víctima de abuso sexual infantil.

Para los fines que persigue esta investigación consideraremos como nivel de prevención secundaria a aquellos programas que centran su atención en el trabajo con víctimas y agresores, en donde el abuso sexual ha ocurrido recientemente.

Al igual que en la prevención primaria, la mayor parte de los programas de prevención secundaria se enfocan a las víctimas y otros pocos con los agresores.

En México existe muy poca investigación sobre prevención secundaria, la investigación más actual que existe y cabe señalar debido a la estructura y marco teórico del programa, es la realizada por Ruth González Serratos (2004), dentro del Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual (PAIVSAS). Este programa de prevención secundaria consta de tres niveles:

- ❖ **PRIMER NIVEL:** Se refiere a la evaluación que se realiza a las niñas y niños que acuden al programa. Se subdivide en tres subniveles:
 - a) “Rapport” y exploración observacional. Se busca conocer la información general de la víctima, de la situación de abuso sexual, la presencia de signos y síntomas físicos y emocionales, así como las redes de apoyo existentes.
 - b) En el segundo subnivel se busca obtener la confianza, afirmación y conocimiento entre el menor y la terapeuta.
 - c) El último subnivel busca que la víctima tenga conciencia sobre su motivo de consulta, sobre la actitud hacia el terapeuta, la dinámica familiar y la percepción con respecto a la crisis.

- ❖ **SEGUNDO NIVEL:** Se denomina “procesamiento del trauma”, al igual que el nivel anterior se subdivide en tres subniveles:
 - a) “*Dominio cognitivo*”, aquí se busca facilitar o establecer la comunicación del abuso sexual, se ayuda a la víctima a que comprenda situaciones como el desbalance de poder, responsabilidad del agresor, diferencia entre consentir y tolerar e intencionalidad.

- b) *“Dominio emocional”*, en este segundo subnivel se busca que la víctima sea capaz de identificar y expresar emociones reprimidas (miedo, ira, vergüenza, culpa), además que la víctima identifique y exprese sus sentimientos hacía su agresor y las personas responsables de su cuidado.

- c) *“Reestructuración”*, en este último subnivel se busca que la víctima identifique habilidades del yo en el enfrentamiento de la crisis, que obtenga significado a partir de la victimización, cree experiencias emocionales correctivas y busque alternativas propias en el manejo de la crisis.

❖ **TERCER NIVEL:** Este subnivel es denominado “Empoderamiento”, se subdivide en partes:

- a) El primero llamado “cuerpo”, busca la conscientización corporal e integración de genitales, del cuerpo como: receptor de sensaciones, instrumento de crecimiento personal, sistema limpio, útil y sano, manejo del concepto de placer.

- b) La autoestima y el autoconcepto son el segundo subnivel, el cual busca la valía de la víctima como ser humano, concepto de seres humanos dignos, manejo de límites en las relaciones interpersonales, fortalecimiento de la identidad femenina / masculina, revisión de los roles de género y actitudes de equidad, búsqueda de alternativas para el cumplimiento de los derechos del niño.

- c) La tercer parte (relaciones interpersonales) busca que la víctima desarrolle un concepto propio de confianza, respeto y amor, fomente alianzas positivas con la madre y /o cuidadores, personas no agresoras con las que la niña o niño tenga confianza.

Es importante el trabajo que se está haciendo con las víctimas de abuso sexual infantil, sin embargo, aún el tratamiento o intervención con éstas no es suficiente para detener los posibles ataques sexuales en un futuro, nuevamente es responsabilidad del agresor no volver a agredir sexualmente a la víctima.

Desafortunadamente en muchas ocasiones el abuso no es denunciado por lo que el agresor puede seguir abusando sexualmente de la niña o niño las veces que él quiera, sin que nadie detenga su comportamiento. Cuando se llega a denunciar se piensa que con el encarcelamiento o castigo es suficiente para que no vuelva a agredir, sin embargo, se ha visto que la mayoría de los agresores que no reciben tratamiento cuando salen de prisión continúan agrediendo a su víctima o víctimas, dificultando la situación por todos los temores que existen en cuanto a las amenazas que recibió la víctima antes de denunciar (Cantón, 1997).

Es necesario que los agresores que son denunciados reciban atención, obviamente sería mucho mejor que los agresores en general la recibieran, pero esto resulta muy complejo, porque no todos los agresores aceptan su responsabilidad, son muy pocos los “clientes voluntarios” que acuden a tratamiento, debido a que en muchas de las ocasiones el comportamiento no se percibe como violento o bien se teme a un desafío de su poder (Sgroi, 1982).

Por último se encuentra el tercer nivel de prevención, muchos de los aspectos y métodos de abordaje son similares a los del nivel secundario, sin embargo para respetar el modelo organizativo propuesto al inicio se mencionaran aspectos relacionados con el tercer nivel.

5.3.3 Revisión de los programas de prevención terciaria dirigidos a víctimas.

Poco se habla de este nivel de prevención ya que mucho de los objetivos que se persiguen en este nivel son muy similares al nivel anterior de prevención. El objetivo principal de estos programas es rehabilitar las secuelas dejadas por el abuso sexual y reestablecer un estilo de vida funcional, en el que la persona pueda continuar con su propio desarrollo y crecimiento personal (Finhelhor, 1985; Sánchez, 2000).

En cuanto al trabajo con víctimas, el trabajo de prevención terciaria se puede relacionar con el trabajo que se ha hecho con sobrevivientes de abuso sexual, es decir; con aquellas personas adolescentes o adultas(os) que han llegado a este período de su vida sin recibir algún tipo de ayuda especializada para tratar el abuso vivido durante su infancia (González, 2004).

El trabajo que se ha hecho con las y los sobrevivientes ha sido muy poco. Debido a la gran cadena de signos y síntomas que se desencadenan muchas y muchos de los sobrevivientes no reciben atención especializada para trabajar el abuso sexual, si no que acuden a grupos que trabajan con problemáticas como es el alcoholismo, trastornos alimentarios, drogadicción, neurosis, problemas de autoestima, entre otros, dejando la experiencia de abuso vivida en la infancia en un segundo plano (Bass y Davis, 1995; González, 2004).

Uno de los grandes problemas que afronta la o el sobreviviente de abuso sexual es poder reconocer que se vivió abuso sexual durante la infancia, es por ello que por un lado prefieren asistir a grupos donde se aborden las consecuencias del abuso o bien no asisten a terapia por la falta de grupos de atención e incluso la poca veracidad que algunos terapeutas dan a su relato. Martha Davis y Ellen Bass (1995) señalan que algunas de las sobrevivientes se

enfrentan al hecho de que su terapeuta no cree en su relato o bien se diagnostica el abuso como un producto de la fantasía Edípica, propia del desarrollo infantil.

Pese a estos problemas en el abordaje de la prevención terciaria, es importante señalar dos programas que se han realizado dentro de esta área; uno de ellos es desarrollado en España y el otro es perteneciente a México. Ambos programas presentan una nueva aportación y perspectiva de abordaje en cuanto al trabajo con sobrevivientes de abuso sexual infantil.

5.3.3.1 Modelo de prevención terciaria: España

Este modelo surge en España tras el trabajo de muchos años con sobrevivientes de abuso sexual infantil. Dentro de las principales exponentes se encuentran Ellen Bass y Laura Davis, cuyo trabajo con sobrevivientes de abuso sexual, merece ser mencionado.

Ellen Bass Y Laura Davis (1995) han realizado diversos trabajos con sobrevivientes de abuso sexual infantil, lo cual podría englobarse dentro de lo que es el trabajo de prevención terciaria. A lo largo de sus investigaciones, principalmente las desarrolladas por Ellen Bass, se ha logrado obtener la información que hoy en día forma parte de algunos programas de intervención con sobrevivientes.

Dentro del modelo terapéutico que las autoras proponen se persiguen los siguientes objetivos (Bass y Davis, 1997):

- Reconocer la experiencia de abuso sexual, así como los efectos que este ha creado en la vida adulta.

- Reconocer todo lo que se ha hecho para llegar hasta donde se está en la actualidad.
- Una siguiente fase es la fase de curación; en donde se busca tomar control sobre el propio proceso de curación, el papel que juega el recordar la situación de abuso, creer que sucedió el abuso, romper el silencio, manejo de la culpa, trabajo con el concepto de niña interior, manejo de la confianza, expresión de sentimientos como son el llanto, el dolor; rabia, coraje hacia el agresor, manejo del perdón y la importancia de las confrontaciones.
- En el siguiente nivel se busca modificar una serie de costumbres, a la vez que se busca un compromiso por parte de la o el sobreviviente para aceptar el cambio. Se manejan conceptos tales como la autoestima y poder personal, sentimientos, el cuerpo, la intimidad, la sexualidad, estilos de crianza y los hijos, la familia de origen.

Todas las aportaciones y experiencias adquiridas a lo largo de la experiencia clínica se han recopilado en distintos artículos de investigación y en libros de ayuda, en donde destaca el libro “El coraje de Sanar: Guía para las supervivientes de abuso sexual en la infancia” (1995).

5.3.3.2 Modelo de Prevención terciaria: México

El trabajo realizado dentro de este modelo forma parte del Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual (PAIVSAS), que encabeza Ruth González (2004). Dentro de esta intervención se desarrollan dos modalidades de intervención; uno individual y otro más de forma grupal.

El trabajo grupal, persigue los siguientes objetivos:

- ▲ Reorganizar la estructura del yo que ha sido rota e invadida.
- ▲ Recuperar el control sobre los límites yoicos.
- ▲ Recuperar el control sobre los límites corporales.
- ▲ Reorganizar la autoimagen.
- ▲ Manejo de culpa.
- ▲ Clarificar relaciones de género, violencia intrafamiliar y sexual.
- ▲ Trabajo con la ira hacia el agresor.
- ▲ Manejo de síntomas específicos, emocionales, conductuales y sexuales.
- ▲ Empoderamiento.

Las técnicas que utiliza dicho modelo son las siguientes:

- Establecimiento de límites.
- Trabajo corporal, autoimagen.
- Trabajo de autoconcepto.
- Información sobre la situación emocional por la que se atraviesa (Síndrome de Estrés Postraumático por Sobrevivencia de Agresión Sexual).

- Colocar la responsabilidad de la agresión sexual en quien la tiene.
- Trabajo con la dinámica familiar: conceptos de funcional y de disfuncional.
- Entendimiento de flashback.
- Análisis y evaluación de los roles de género.
- Trabajo de canalización de ira.
- Trabajo con ejercicios escritos de control de estrés.
- Relajación.
- Tratamiento de síntomas específicos de tipo emocional, miedos, fobias, etc.
- Reestructuración de la niña que vive internamente y que fue lesionada.
- Plan de vida futuro.

El programa se desarrolla a lo largo de 16 sesiones en las que se busca cubrir con los objetivos planteados y utilizando las técnicas antes señaladas. Dentro de cada sesión se utilizan diversos ejercicios y se aborda una temática en particular. En seguida se describe una breve reseña de lo que es cada sesión:

- ↳ 1ª sesión: Historia del abuso, manejo del concepto de familia y condiciones en las que se desarrolla la terapia.

- ↳ 2ª sesión: Historia de abuso: Revisión del concepto de abuso sexual/incesto.
- ↳ 3ª sesión: Poder, género.
- ↳ 4ª sesión: Revisión de derechos.
- ↳ 5ª sesión: Trabajo con el amor propio.
- ↳ 6ª y 7ª sesión: Trabajo con el concepto de “niña interior”.
- ↳ 8ª sesión: Control de estrés.
- ↳ 9ª sesión: Trabajo sobre flashbacks.
- ↳ 10ª sesión: Miedos.
- ↳ 11ª sesión: Fobias.
- ↳ 12ª sesión: Relajación.
- ↳ 13ª y 14ª sesión: Revisión de conceptos como la vergüenza, culpa e ira.
- ↳ 15ª sesión: Empoderamiento.
- ↳ 16ª sesión: Despedida y post-evaluación. Programación de fechas de seguimiento.

Durante todas estas sesiones se trabaja con material bibliográfico especializado, instrumentos de pre y post-evaluación, entrevista clínica. Todo esto obtenido a partir de la experiencia clínica obtenida a través del programa PAIVSAS.

Respecto a la intervención individual se abordan temáticas similares, los objetivos que se persiguen son los mismos, la única diferencia es que el encuadre es distinto al tratarse de una relación terapeuta-paciente. Las temáticas que se abordan se engloban en las siguientes áreas:

- Relaciones interpersonales.
- Depresión.
- Autoimagen.
- Psicósomáticos
- Autoconcepto.
- Trastornos generales de la conducta.
- Sexualidad.

Otra diferencia que existe en cuanto a la intervención individual es que en esta las sesiones no son tan programadas o rigurosas como en la intervención grupal, ya que a pesar de que se sigue una secuencia en las sesiones, el encuadre terapéutico permite un mayor movimiento de las temáticas y avances individuales de la propia paciente.

Respecto a la efectividad de estas modalidades Ruth González (2004b) realizó una comparación entre el modelo de intervención individual y el modelo

grupal, a continuación se describen las características generales de la evaluación y los principales resultados encontrados:

↳ *Características del grupo de psicoterapia individual*

De las 9 mujeres entrevistadas, 77% de estas mujeres fueron solteras, 55% tenían estudios de licenciatura, sus edades oscilaban entre los 22 y 53 años (29.9 edad promedio), 77% de éstas fueron víctimas de abuso sexual incestuoso en la infancia. El tiempo promedio en el que pidieron ayuda psicoterapéutica fue de 23.5 años. La depresión con un 44.4% y la violencia intrafamiliar con un 22.2% fueron dos diagnósticos asociados a la sobrevivencia al abuso sexual.

↳ *Características del grupo de psicoterapia grupal*

De las 6 mujeres entrevistadas, el 50% eran solteras, su edad oscilaba entre los 22 y 35 años (edad promedio de 27.5 años), 50% tenían una escolaridad de bachillerato y 33% de licenciatura; el 83% sufrieron abuso sexual incestuoso en la infancia. El tiempo transcurrido entre el abuso y la petición de ayuda fue de 21.5 años. Entre los diagnósticos asociados a la sobrevivencia al abuso sexual están, con un 50% los trastornos alimentarios, 50% disfunciones sexuales y 50% depresión.

Dentro de las conclusiones llevadas a cabo destacan las siguientes:

- o La investigación sobre sobrevivientes de abuso sexual en la infancia es reciente en México.
- o Las pacientes en terapia individual tardaron más años en hablar del abuso y solicitar ayuda.

- o La presencia de diagnósticos asociados a la sobrevivencia al abuso sexual aumenta la severidad y magnitud de los síntomas, por lo que dificulta el trabajo terapéutico.
- o Aunque las diferencias no son muy significativas, la intervención grupal produjo mayores cambios que la individual.
- o En casi todos los casos las pacientes hablaban por primera vez del abuso.
- o Dentro del grupo se comparte la culpa, vergüenza, rabia, dolor, por lo que se apoya el crecimiento de otras mujeres con situaciones similares.
- o Dentro del grupo la retroalimentación en su mayoría la dan las mismas integrantes del grupo, mientras que en la individual la da la terapeuta y personas allegadas a la paciente.
- o En el área de autoimagen la intervención grupal logró cambios importantes.
- o En sexualidad, fue importante para las pacientes del grupo, escuchar la dificultad, la evolución y los logros de las demás pacientes.
- o Es importante que las personas que sufrieron abuso sexual en la infancia reciban atención psicoterapéutica profesional y especializada.
- o Tanto el tratamiento individual como grupal produce cambios a corto, mediano y largo plazo.

Como se observa cada modalidad tiene sus ventajas, lo importante es rescatar el trabajo que se ha hecho dentro de esta modalidad y ver la

importancia que tiene la prevención, no sólo dentro de este nivel si no dentro de todo el campo de prevención en general.

Retomando el trabajo realizado en España y el realizado en México es importante ver que ambos trabajos proponen modelos de intervención, aportaciones al estudio del abuso sexual, sobre todo al trabajo sobre prevención con niñas y niños y mujeres adultas. Poco o casi nulo es el trabajo que se ha hecho con sobrevivientes hombres, por lo que sería importante abarcar esta perspectiva, así como debería de ser abordado el trabajo de prevención con hombres en sus distintos niveles; enseguida se señalará el trabajo que se ha realizado con hombres en cuanto a la prevención de abuso sexual infantil. Retomando el tipo de programas existentes, así como los objetivos que éstos persiguen.

5.4 Prevención del Abuso Sexual Infantil: El Trabajo Realizado con Hombres.

El objetivo general de esta presente investigación documental es revisar el trabajo que se ha hecho con hombres, dentro del área de la prevención del abuso sexual infantil. A continuación se describirá lo encontrado en torno a este punto

5.4.1 Prevención Primaria Del Abuso Sexual: El Trabajo con Hombres.

Hoy en día el trabajo que se ha realizado con hombres en su mayoría se ha dado con el apoyo del sistema penal, a partir del trabajo realizado con los pocos casos que llegan a ser denunciados (Corsi, 1999; Finkelhor, 1985 y Sánchez, 2000).

El número de programas que se han creado en cuanto al trabajo con hombres ha sido poco en comparación con los programas de prevención dirigidos a niñas, niños, madre y otros cuidadores. Sin embargo, es importante señalar las aportaciones logradas en esta área.

En general los programas de prevención primaria buscan que el abuso sexual infantil no ocurra. El objetivo principal de estos programas es detener la incidencia del problema ayudando a los hombres a que asuman su propia responsabilidad para detener el abuso sexual, ya que son éstos en su gran mayoría quienes cometen el delito. La forma en que se trabaja es a través de grupos de hombres, que rechazan modelos de violencia y buscan sustituirlos por modelos de comportamiento más funcionales (Berkowitz, 1994 citado en Sánchez, 2000).

Dentro de este nivel de prevención nos enfrentamos a una problemática muy común y que ya ha sido mencionado con anterioridad y es el hecho de que el peso de la prevención recae en las niñas y niños como víctimas potenciales y no en los hombres grupo potencial a ser agresores sexuales.

Se piensa que una adecuada prevención primaria se debe complementar entre la intervención con niños y niñas y con los hombres.

¿Cómo prevenir? De acuerdo al modelo de salud, para prevenir el abuso sexual desde un nivel primario en cuanto al trabajo con hombres se debe en un primer momento recolectar los datos asociados al abuso sexual infantil, destacando los factores que ponen en riesgo a los hombres de ser agresores sexuales. Posteriormente debe de haber el desarrollo y evaluación de programas en donde se involucren a los hombres. Según Candido Sánchez (2000) un programa de prevención primaria debe de incluir los siguientes aspectos:

- ↪ Revisión de actitudes hostiles y de personalidad propias del comportamiento masculino.
- ↪ Conductas relacionadas con la promiscuidad sexual.
- ↪ Factores asociados a la excitabilidad sexual a estímulos desviados.
- ↪ Exposición al vínculo excitación-violencia sexual.
- ↪ Creencias respecto a los “beneficios” de la agresión sexual.
- ↪ Aprobación social de la violencia.
- ↪ Revisión de roles de género.
- ↪ Sistema patriarcal y su relación con la violencia. Mal uso del poder.
- ↪ Empatía hacia la víctima.
- ↪ Ira hacia las mujeres.
- ↪ Interpretación de la hostilidad de las mujeres. Hostilidad no es igual a seducción.
- ↪ Problemas del desarrollo: divorcio de los padres, familias extensas, disfunción familiar, abuso o negligencia familiar, experiencias de violencia en la niñez, entre otros.

A manera de conclusión Candido Sánchez (2000) señala que los niños y niñas serán vulnerables al abuso sexual, mientras haya hombres que cometan el delito en contra de los infantes.

5.4.2 Prevención Secundaria del Abuso Sexual: El Trabajo con Hombres.

Con respecto a la prevención secundaria en agresores, Sánchez (2000) propone un modelo conocido como “Prevención de la recaída”. Esta prevención ha sido de gran importancia dentro del tratamiento de agresores sexuales, tanto de mujeres como de niñas y niños. El objetivo principal de este modelo es aumentar las habilidades de control en los agresores sexuales, más que llegar a la curación. Establece que una vez aumentadas estas habilidades, disminuye la probabilidad de que el agresor vuelva a abusar sexualmente de su víctima. Pero para ello se debe de considerar aquellos sucesos y procesos que

predisponen a los sujetos a situaciones de alto riesgo y que preparan el escenario para una posible recaída.

El modelo de la recaída se debe al trabajo realizado por Marlatt (1985, citado en Sánchez, 2000). En general este modelo tiene dos objetivos generales:

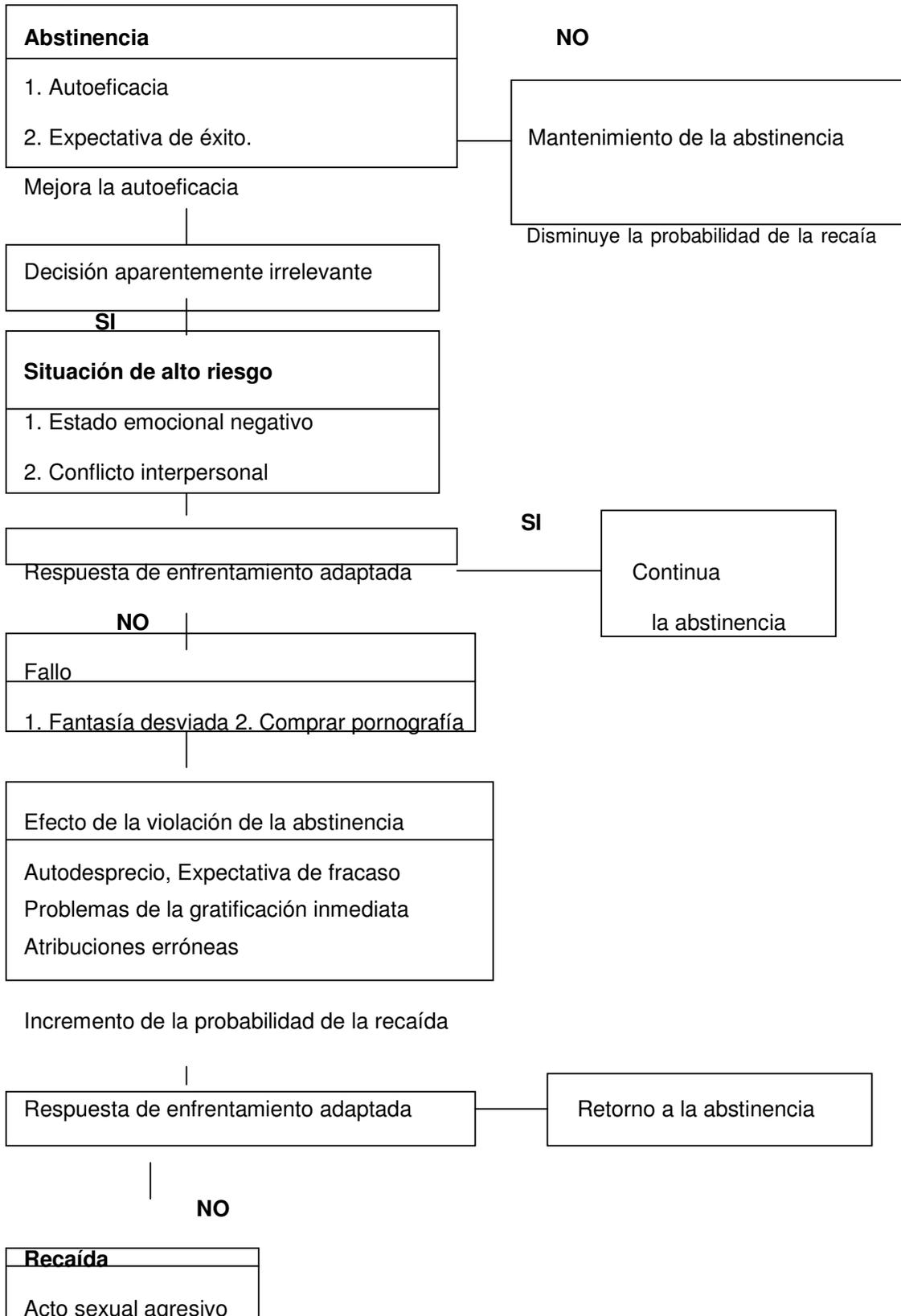
- 1.- El objetivo terapéutico es el control del comportamiento abusivo, más que la curación.
- 2.- La diferencia entre un uso normal o desadaptado es considerado en términos de grado más que de clases.

Dentro de este modelo es importante considerar los factores o situaciones de alto riesgo que están asociados al abuso sexual infantil.

Desde otra perspectiva Pithers (1988) propone un modelo cognitivo-conductual que explica el proceso de recaída en el abuso sexual infantil: Menciona que el agresor puede estar en un período de “Abstinencia”, en donde hay autoeficacia y expectativas de éxito. En caso de que se presenten “Situaciones de riesgo” (estado emocional negativo o presencia de situaciones conflictivas) hay dos caminos uno es que se continúe con la abstinencia y mejore la autoeficacia y con ello disminuye la probabilidad de recaída y la otra es que haya un “fallo” (ocurrencia de una conducta de riesgo inducida voluntariamente, por ejemplo; fantasías desviadas, comprar pornografía, las cuales se consideran el primer signo predecible de la pérdida de control). Lo anterior ocasiona sentimientos de autodesprecio, expectativas de fracaso, incremento de la probabilidad de recaída. En estos momentos hay dos nuevas posibilidades; la primera es que haya un retorno a la abstinencia y la otra que se de la recaída, entendiéndose por ésta “como la ocurrencia de cualquier delito sexual”. (citado en Sánchez, 2000).

En resumen dicho modelo se puede explicar en el siguiente diagrama:

Diagrama 2. MODELO DE LA RECAÍDA DE PITHERS



La importancia del modelo anterior, es que indica que el abuso sexual es algo premeditado, lo cual otorga responsabilidad al agresor y permite una intervención por parte de los profesionales. Es muy importante que las personas que entren al programa estén motivados, al igual que los terapeutas que lo aplican, ya que en muchas ocasiones es más fácil evitar el problema que enfrentarlo (Cantón, 1997).

Es importante el estudio a largo plazo de los efectos de éste y otros modelos encargados de la prevención secundaria, con el fin de hacer las modificaciones pertinentes y contar con programas de prevención adecuados.

5.4.3 Prevención terciaria del abuso sexual: El trabajo con hombres.

La relación de la prevención terciaria en el abuso sexual infantil con la prevención secundaria, se da en el sentido de que las técnicas y métodos usados en su mayoría son similares. La única diferencia según Candido Sánchez (2000) es que en el tercer nivel se trabaja con “agresores peligrosos”, es decir con aquellos que comenten abuso sexual frecuentemente y que tienen conductas de este tipo muy arraigadas. Por su parte Ochotorena (1996) define a la prevención terciaria como “aquella que trata de reducir la duración y gravedad de las consecuencias del abuso sexual”, como se puede observar a la vez que se está tratando el problema, siempre se trata de evitar que vuelva a ocurrir el abuso sexual (prevención secundaria)

Los objetivos que se persiguen también son similares a los de la prevención secundaria, se busca que el agresor deje de cometer abuso sexual, al igual que en el nivel anterior se señala que el sólo castigo no es suficiente, ya que en el momento en el que regrese con su familia es muy probable que siga abusando sexualmente de su o sus víctimas (Cantón, 1997)

Como se puede ver hace falta mucha investigación sobre agresores sexuales, lo cual es preocupante porque de otra forma no se acabará el problema del abuso sexual, si sólo se enfoca la responsabilidad en la víctima, es urgente el trabajo con hombres para poder disminuir de forma significativa el abuso sexual infantil (Ochotorena, 1996).

Como parte del contexto y debido a los avances obtenidos en el trabajo con hombres en la prevención de la violencia doméstica, es importante mencionar varios aspectos con el fin de retomar las aportaciones de estos modelos y poder dirigirlos a un modelo específico para el abuso sexual infantil.

5.5 Modelos de Prevención de Violencia General: Revisión del Trabajo Preventivo con Hombres.

Debido al poco trabajo que se ha hecho con hombres en cuanto al abuso sexual infantil, considero pertinente hacer mención del trabajo con hombres dentro del área de la violencia en general. Pese a que la violencia y el abuso sexual son problemáticas distintas, hay un punto en común dentro de ambas problemáticas y es el hecho de que en ambas situaciones existe un mal ejercicio del poder masculino.

El trabajo con hombres violentos tiene parte de sus orígenes en el trabajo realizado dentro de Estados Unidos. Uno de los primeros programas creados fue el modelo "Counseling and Education to Stop Domestic Violence", dicho programa involucraba a los hombres para trabajar sobre su comportamiento violento. A partir de aquí surge el interés en otros países, incluido México para abordar el problema de la violencia masculina desde la intervención con hombres (Ramírez, 2005).

A continuación se hace mención de los programas más sobresalientes que se ha creado para abordar la problemática de la violencia masculina, con el fin de revisar sus objetivos y algunas técnicas empleadas. Dicha revisión fue realizada por Daniel Ramírez (2005), como parte de su investigación titulada *“Revisión de modelos de atención para hombres que ejercen violencia en el hogar”*, los modelos referidos en esta investigación son:

€ **MODELO EMERGE**

Este grupo tuvo sus orígenes en Estados Unidos en el año de 1977. Estaba conformado por familiares de mujeres violentadas. El objetivo que este programa perseguía era la enseñanza de una socialización diferente en el hombre para llegar a una equidad con las mujeres.

La forma de trabajar era a través de sesiones grupales, siguiendo un modelo educativo de reconstrucción cognitiva.

€ **MODELO DULUTH**

Este es un Proyecto de Intervención de Abuso Doméstico. El objetivo general que este programa perseguía era concienciar a la sociedad de la responsabilidad que tiene para proteger a las mujeres, niñas y niños de la violencia masculina.

Se trabajó con hombres que eran denunciados por mujeres. Más que un trabajo psicológico o psicoeducativo este modelo se basaba en un marco educacional, estableciendo que el marco cultural en el que una persona se desarrolla justifica el comportamiento violento de un hombre. Dentro del grupo de trabajo se analizan los mensajes contradictorios entorno a la masculinidad, los problemas respecto a la expresión de sentimientos y emociones, así como la responsabilidad que se tiene en los actos violentos.

€ **MODELO MANALIVE**

Este programa busca que los hombres aprendan nuevas formas no violentas de relacionarse. Parte de las aportaciones de este modelo giran en cuanto a la noción de considerar al hombre violento como alguien que utilizaba la violencia para obtener control de su familia y/o pareja y no como una persona enferma o trastornada.

La meta que se perseguía era entrenar a los hombres dentro de los conceptos de género y equidad entre hombres y mujeres con el fin de que éstos mismos en un primer momento revisaran sus comportamientos violentos y posteriormente capacitarán y trabajaran con otros hombres promoviendo lo aprendido.

€ **MODELO CECEVIM**

Es un programa que se basa en un modelo ecologista. Su principal supuesto es que definen al hombre violento como una persona que actúa de forma sutil. Definen que la violencia masculina ocurre cuando se transgreden los siguientes espacios: físico, intelectual, emocional, social y cultural.

€ **MODELO COMPADRES**

Este modelo se basa en el acuerdo mutuo y cooperación entre hombres para no ejercer violencia. Señalan que para que un hombre deje de ejercer violencia debe de atravesar por los siguientes momentos: reconocimiento de la violencia, entendimiento de la violencia, integración entre el reconocimiento y el entendimiento y por último el movimiento, en donde se pone en práctica lo que se dice.

€ *MODELO PSICOTERAPÉUTICO DE DESACTIVACIÓN DE MICROMACHISMOS*

Este modelo busca la modificación de comportamientos masculinos que en muchas ocasiones no son percibidos por los terapeutas o la sociedad en general, ya que son comportamientos, considerados como “normales”.

Los comportamientos denominados como “micromachismos” en general buscan mantener el dominio y la supuesta superioridad sobre las mujeres. Estos comportamientos violentos se dan de forma consciente y otros muchos de forma inconsciente.

€ *MODELO PSICOTEPEUTICO PSICOEDUCATIVO*

Este modelo basa sus principios en el modelo ecológico, estableciendo que el comportamiento de un hombre violento se debe a la influencia de los distintos niveles en los que se desarrolla; macrosistema, ecosistema, microsistema e individual.

En general se revisan los comportamientos que se relacionan con una “adecuada” masculinidad, los factores asociados a la resistencia al cambio, los estereotipos tanto masculinos como femeninos y alternativas para solucionar problemas.

€ *MODELO PSICOTERAPEUTICO PSICODINÁMICO*

El objetivo general que se persigue es conseguir que los hombres reconozcan la existencia de otras formas de dar solución a sus conflictos. A su vez la idea es que cuestionen lo que para ellos significa ser hombre y la verdadera utilidad que esto tiene en sus vidas.

Se trabaja en dos modalidades; grupo abierto y grupo cerrado. Todos los que ingresan al programa entran a un grupo abierto en donde el objetivo principal es que se detenga el comportamiento violento, en la segunda fase de grupo cerrado se busca profundizar en un trabajo más personal.

Sería difícil enumerar todos los programas que han surgido para abordar la problemática de la violencia masculina, muchos de éstos no han tenido el éxito esperado por tener problemas en la metodología y otros tantos se han ido mejorando con el paso de la experiencia clínica. Aquí es importante detenernos en la revisión de dos modelos que considero importantes, ya que la estructura y metodología que tienen pueden resultar de gran utilidad para los objetivos que esta investigación persiguen.

5.5.1 Modelo reeducativo con grupos de reflexión.

Es importante detenernos a la revisión de este modelo porque es de los pocos trabajos que se han hecho con hombres en México. Este modelo surge del trabajo realizado dentro del Colectivo de hombres por Relaciones Igualitarias AC (CORIAC), hoy inexistente. Este modelo es de tipo reeducativo y cultural social, se apoya a su vez de la teoría Humanista, la Teoría de la Masculinidad y la teoría sexo-género.

CORIAC fue una de las primeras y pocas instituciones en México que se dedicaron al trabajo con hombres. En un inicio el trabajo que se realizaba era exclusivamente con hombres, sin embargo tras las necesidades de la sociedad se implementó un trabajo con mujeres y otro tipo de actividades que giraban en torno a la búsqueda de una equidad entre los géneros.

La forma en que se trabajaba era mayormente de forma grupal. Estos grupos eran dirigidos por hombres que eran denominados como “facilitadores”. Los facilitadores eran hombres que habían trabajado con anterioridad con su

propia violencia, llevaban tiempo de no ejercer violencia, habían sido capacitados y además eran supervisados.

El objetivo general del programa era “que los hombres construyan un compromiso permanente con la no violencia en su relación de pareja”. Las personas que ingresaban al programa eran hombres mayores de 18 años, solteros con relación de noviazgo, casados, en unión libre, divorciados o separados, con o sin hijos, de todos los niveles económicos y educativos. La totalidad de los hombres reportaban haber ejercido abuso psicológico a su pareja, el 38% violencia física y el 29% violencia sexual.

Uno de los requisitos que se buscaba cubrir era el hecho de que los hombres debían de ingresar por voluntad propia y no por coerción y además de estar convencidos de necesitar un cambio en su vida.

En una primera fase de la intervención se busca que los hombres aprendan a “retirarse” cuando perciban señales de un comportamiento violento. Dichas señales pueden ser a un nivel de pensamiento, comportamental o emocional.

Las temáticas revisadas son las siguientes:

- ▲ Roles y estereotipos de género.
- ▲ Responsabilidad masculina sobre el comportamiento violento.
- ▲ Riesgo fatal (señales de previolencia).
- ▲ El retiro
- ▲ Revisión de emociones y sentimientos
- ▲ Proceso del cambio.

Las técnicas utilizadas consistían en el uso de la asociación libre, entendimiento de la problemática, confirmación de los recursos existentes para

no ejercer violencia, focalizar el trabajo (violencia), proporcionar información, recapitular, catarsis y fantasía guiada, en donde se facilitaba la expresión de las emociones.

El trabajo se dividía en 16 sesiones que a su vez se subdividían en tres fases. El cupo del grupo era de 25 participantes como máximo. La descripción de las fases es la siguiente:

- € SESION INFORMATIVA: Consiste en la realización de una entrevista inicial en donde se obtienen los datos sociodemográficos del participante, a la vez que se resulten dudas, demandas o inquietudes. También se revisa la problemática con la pareja.

- € PRIMER NIVEL: Aquí se revisan los mitos existentes entorno a la masculinidad, las expectativas de autoridad y servicio que esperan de sus parejas. El objetivo principal que se persigue es detener la violencia, identificando señales de riesgo y empleando la técnica del retiro.

- € SEGUNDO NIVEL: Se trabaja de forma más profunda con la identificación de emociones, con el fin de que los participantes se hagan responsables de lo que sienten y hacen.

- € TERCER NIVEL: Se trabaja con el no control de la pareja, la negociación la consolidación de estrategias no violentas para solucionar problemas, todo con el fin de buscar una mejor equidad entre la pareja. En algunos casos se propone la idea de capacitar a los propios participantes para que ellos mismos reproduzcan el programa.

El éxito del programa en un primer momento se evalúa con el término de la violencia, posteriormente con el cambio de actitudes y comportamientos en busca de una equidad por parte del participante.

5.5.2 Modelo de intervención grupal

Este modelo surge a partir del trabajo realizado por Jorge Corsi (1999), entorno al trabajo con hombres que ejercen violencia en el hogar. El autor define dos niveles de trabajo grupal, un nivel inicial y otro avanzado.

El trabajo que se realiza se divide en tres grupos o polos:

↳ *POLO COGNITIVO*: Consiste en la revisión de creencias, pensamientos y suposiciones en torno a la violencia. Se revisan ideas como las siguientes: minimizar las consecuencias de sus acciones, sostener expectativas elevadas y poco realistas respecto de la mujer o la relación, no definir su conducta como violenta, creencia de que la mujer es la que provoca la violencia, justificar su violencia basándose en la intención de corregir o educar, creer que es el hombre quien debe ejercer la jefatura en el hogar, creer que tanto la esposa como los hijos deben de obedecerlo, atribuir la causa de su violencia a factores externos, suponer o imaginar situaciones negativas y percibirse a sí mismo como perjudicado.

↳ *POLO COMPORTAMENTAL*: Se refiere a las acciones que son consideradas como violentas. Ejemplos de ello son:

- Disociar la conducta pública de la privada
- Actuar impulsivamente
- Aislarse de los demás.
- Adoptar conductas posesivas.
- Expresar la mayoría de sus emociones bajo la forma de enojo.

- Controlar y dominar.
- Adoptar conductas rígidas e inflexibles.
- Tomar decisiones unilateralmente.
- Forzar situaciones sexuales
- Abusar de alcohol o drogas.
- Tener conductas autodestructivas.
- Hostigar, insultar, amenazar.
- Arrojar y romper objetos.
- Golpear, patear o sacudir.
- Utilizar armas y objetos para atacar.

↳ *POLO AFECTIVO*: Se engloban comportamientos relacionados con la expresión de sentimientos y emociones.

- Restricción emocional
- Acumulación de estados afectivos que no se expresan.
- Frustración.
- Depresión.
- Autodesvalorización
- Sentimientos de impotencia.
- Sentimientos de indefensión.
- Temores
- Insatisfacción
- Celos
- Necesidad de venganza.

Todo esto forma y es considerado como parte del comportamiento violento masculino. La revisión de estos polos se desglosa en los dos niveles de atención, antes señalados.

El nivel inicial consiste en un grupo abierto de evaluación. La estructura del grupo permite que los hombres no minimicen, nieguen u oculten su conducta violenta, ya que perciben responsabilidad en los otros miembros. En general se dice que el compartir con iguales favorece los resultados y la aceptación al trabajo.

El objetivo principal que se persigue en este nivel es que el hombre se haga responsable de su conducta violenta y por lo tanto que no lo atribuya a factores externos.

Para que un hombre pase del primer al segundo nivel necesita, que haya cesado la conducta violenta y que exprese claramente su necesidad de cambio, asumiendo una decisión propia.

El segundo nivel se trata de un grupo semicerrado en donde el trabajo se enfoca a lo que es la violencia emocional, utilizando técnicas como el rol-playing, entrenamiento en asertividad y en comunicación interpersonal. Hay un mayor trabajo con las propias emociones y medios de expresión.

Al terminar el programa es importante que los hombres no se asuman como "curados", en lo que se refiere a su potencial de violencia.

5.5.3 Aportaciones de los programas de violencia general al estudio del Abuso Sexual Infantil

Algunos aspectos de los programas de prevención antes señalados pueden utilizarse en el trabajo sobre abuso sexual infantil. A continuación se resumen los programas antes señalados y se refiere su posible relación con el Abuso Sexual Infantil:

PROGRAMA	CARACTERISTICAS GENERALES	APLICACIÓN AL ABUSO SEXUAL INFANTIL
<i>Modelo Emerge</i>	Enseñanza de una socialización diferente en el hombre para llegar a una equidad género.	Como se vio la socialización juega un papel fundamental en la formación de roles que promueven la violencia. Entender en proceso de dicha socialización se promueve el ASI será importante.
<i>Modelo Duluth</i>	Crear conciencia en la sociedad sobre la responsabilidad se tiene en el cuidado de mujeres, niñas y niños.	El ASI no es un problema que involucre sólo a el agresor-víctima. Es importante incluir en el trabajo preventivo a toda la sociedad para obtener mejores resultados.
<i>Modelo Manalive</i>	Aprendizaje de formas no violentas de relacionarse.	Se ha visto que algunos agresores sexuales muestran dificultades en la relación con sus pares, así como comportamientos violentos. Es importante enseñar nuevas formas de hacerlo sin utilizar la violencia.
<i>Modelo CECEVIM</i>	Violencia masculina es resultado de la trasgresión al espacio físico, intelectual, emocional, social, cultural.	Es importante hacer una revisión de las distintas áreas de la vida de un hombre; con el fin de no encasillarlo sólo como un posible agresor sexual y entender un poco más la estructura psicológica del mismo.
<i>Modelo Compadres</i>	Acuerdo entre hombres para no ejercer violencia. Reconocimiento y entendimiento de la violencia.	El trabajo con grupo de hombres puede resultar favorable en el abordaje del ASI; ya que puede promover confianza, compromiso y reconocimiento mutuo.
<i>Modelo Psicoterapéutico de desactivación de micromachismos.</i>	Identificar comportamientos violentos para no ejercerlos, pese a lo	En ocasiones el ASI es considerado como normal, pues las características de éste

	“naturales” que estos pueden ser.	se perciben como algo naturales.
<i>Modelo Psicoterapéutico psicoeducativo.</i>	Revisión de la violencia en distintos niveles: macrosistema, ecosistema, microsistema.	Es importante entender que el ASI se da en distintos niveles; el trabajo preventivo debe de abarcar todos los niveles para obtener mejores resultados.
<i>Modelo Psicoterapéutico Psicodinámico</i>	Reconocimiento de la violencia, solución de conflictos.	Buscar nuevas soluciones de conflictos, podría estar relacionado con una disminución en el mal ejercicio del poder y por ende con el ASI.

En especial el *MODELO REEDUCATIVO CON GRUPOS DE RELFEXIÓN* y el *MODELO DE INTERVENCIÓN GRUPAL*, pueden verse mejor involucrados. En el caso del primer modelo se puede recatar los siguientes aspectos:

- ↳ Compromiso de los hombres en la detección de la violencia; en éste caso del Abuso Sexual Infantil.
- ↳ Ingreso de los participantes por voluntad propia. El trabajar con violencia no es tarea sencilla por ello debe de haber un compromiso total por parte de los participantes y obtener verdaderos cambios.
- ↳ Saber identificar comportamientos violentos. En el caso con el trabajo con hombres es importante hacerle consciente de que conductas son consideradas como abuso sexual, con el fin de que aprenda a identificarlas y de ser posible en un primer plano a no llevarlas a cabo.
- ↳ Revisión de emociones. Dentro del abuso sexual se involucran infinidad de emociones, es importante saber revisarlas, para lograr que el cambio sea duradero y comprendido por los participantes.

- ↳ La estructura del programa puede resultar favorable en el abordaje del ASI, ya que en una primera fase se recopilarían los datos generales del participante y principales problemáticas. En una segunda fase se trabajaría con un trabajo más interno, se entablaría un compromiso al tratamiento y se vería como un trabajo especializado en la prevención del ASI, pero sin estigmatizarlo.

- ↳ Tercer fase; podría considerarse como el reingreso del participante a sus distintos campos. En el caso de los hombres; se les enseñaría a identificar posibles recaídas, comportamientos violentos, reingreso a la familia, al ámbito laboral y/ o social.

En el caso del Modelo de Intervención Grupal podemos rescatar los siguientes aspectos:

1. La revisión del comportamiento masculino en distintos polos puede resultar favorable. Es importante que se reconozca el funcionamiento o estructura de la persona en un ámbito cognitivo (pensamientos, ideas, creencias), comportamental (impulsos, comportamiento social, expresión de emociones, empleo de sustancias, etc.) y afectivo (emociones, temores, frustraciones).

2. La idea de trabajar con grupos abiertos y cerrados, acorde a los avances de los participantes puede aplicarse al trabajo con hombres, ya que podría promover una mayor empatía con el programa, con los compañeros y terapeutas. Y en un segundo nivel (grupo cerrado) facilitaría el trabajo de aspectos más profundos y/o íntimos, esto podría promover una mayor facilidad para hablar del ASI.

A grandes rasgos serían los puntos a resaltar de los programas; sin duda alguna la aplicación al campo permitiría corroborar, detallar y mejorar los aspectos antes señalados.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo el trabajo sobre prevención en su gran mayoría se enfoca a las niñas y niños víctimas o en riesgo de serlo. Rescatando la importancia de estos programas, es importante señalar que aún falta enfocar la atención al grupo que comete el abuso sexual. Es indispensable el trabajo con hombre por muchas razones, por mencionar algunas:

- ↪ Es casi nulo el trabajo que existe en torno a la intervención con agresores sexuales o con hombres en riesgo de serlo.
- ↪ Es responsabilidad de los hombres trabajar en la prevención de la violencia que ellos mismos ejercen.
- ↪ Sólo es responsabilidad de los hombres el detener su comportamiento abusivo, ya que son estos quienes lo realizan.

Se podrían seguir enumerando distintas razones, sin embargo en el siguiente capítulo se definirán las conclusiones generales y particulares a las que se ha llegado a través de esta investigación documental, a la vez que se harán algunas observaciones que se considera debe abarcar un programa de prevención de abuso sexual infantil, dirigido a hombres.

CAPÍTULO VI SUGERENCIAS PARA UNA PROPUESTA DE PREVENCIÓN Y CONCLUSIONES FINALES

Como se ha visto a lo largo de esta investigación la problemática del abuso sexual día a día crece en el sentido de que cada vez se oye hablar más de casos detectados o denunciados. Llegándose a hablar de cerca de 80, 000 casos nuevos reportados cada año.

El abuso sexual no es una problemática que afecta sólo a las niñas y niños que lo padecen, por el contrario es una situación que afecta a toda una sociedad, debido a que se involucra la propia familia de la víctima, del agresor y a todos como sociedad en el compromiso que se tiene de establecer una comunidad mejor.

La manera en cómo abordar el abuso sexual ha sido tema de discusión en distintas ocasiones. Esto debido a la gran cantidad de factores psicológicos y sociales asociados que existen entorno al abuso.

En diferentes momentos, diversos autores han tratado de definir el abuso sexual, desde su propio contexto teórico. Desde un enfoque médico se ha dicho que el abuso sexual es el resultado de una patología física por parte del agresor, desde una postura social se ha establecido que el abuso sexual forma parte de la violencia que día a día sufren las mujeres, niñas y niños como resultado del desbalance de poder que caracteriza al sistema sexo-género.

Si bien las posturas antes señaladas y otras más han abordado el abuso sexual de distinta forma, es importante en primer momento reconocer la atención que han puesto en el abordaje del abuso sexual y segundo que las aportaciones logradas han hecho que surjan modelos especializados y que el abordaje sea cada vez mejor.

De acuerdo a los objetivos que se persiguieron a lo largo de esta investigación, se ha buscado siempre sobresaltar la parte psicológica del

asunto, considerando los factores psicológicos asociados al abuso sexual y su interacción con factores de otro tipo.

Específicamente desde el punto de vista psicológico se ha visto que el abuso sexual genera una gran cadena de consecuencias en las víctimas, modificando todo un estilo de vida y por ende un proceso de desarrollo.

Como se observó en el capítulo II de factores psicológicos asociados, las consecuencias son graves y dependen en parte de si se recibió atención especializada o no. En un primer momento el niño o niña que vive una situación de abuso sexual desencadena una serie de signos y síntomas, como son; trastornos del sueño, en la alimentación, problemas escolares, en el aseo personal, en la relación con compañeros, con la familia u otras personas. En dado caso de que no se reciba atención especializada se presentan síntomas en una edad adulta tales como, problemas de alcoholismo, drogadicción, en las relaciones interpersonales, en el trabajo, en la familia, en la expresión de su sexualidad, conductas autodestructivas que pueden llevar a la persona a causarse daños serios, llegando incluso a la muerte.

Afortunadamente hoy en día son más los programas de atención especializada que abordan las consecuencias que el abuso sexual produce en niñas, niños y sobrevivientes. Sin embargo, aún no se han visto los resultados deseados porque muchos de los programas existentes presentan deficiencias en su contexto, no son evaluados y por ende no son perfeccionados o bien no toman en cuenta a todas las personas involucradas en el abuso.

Como se vio en el capítulo anterior la gran mayoría de los programas de prevención de abuso sexual, dirigen su atención a los niños y niñas (grupo en riesgo). En general en todos estos programas se busca enseñar a los infantes técnicas de autodefensa para que ellos mismos puedan reconocer una situación de abuso sexual y huir de ella, otros aspectos que se abordan son relaciones familiares, establecimiento de límites, control sobre

el propio cuerpo y la sexualidad. Otros programas involucran a padres y adultos encargados del cuidado de niñas y niños, como pueden ser cuidadores o profesores, a estas personas se les enseña a reconocer señales que indiquen abuso sexual, temas relacionados con la sexualidad infantil y la forma en cómo deben actuar ante una situación de abuso.

Si bien los resultados logrados por estos programas han sido importantes en el sentido de que:

- Han ayudado a divulgar la existencia del abuso sexual infantil.
- Han permitido formar todo un contexto teórico relacionado con el abuso sexual.
- Se han creado programas de intervención especializada para niñas, niños y sobrevivientes.
- O han logrado motivar a varios profesionales para que se vean involucrados en el abordaje del abuso sexual.

Sin embargo, aún falta un campo muy importante de abordar dentro de todo este contexto y es el trabajo con los agresores o grupo de hombres en riesgo de serlo. Se considera que si la atención se enfocara al trabajo con este grupo de personas, el abuso sexual tendría una disminución significativa en cuanto incidencia y prevalencia.

Se considera que sobre prevención se debe de enfocar a los hombres porque:

- Son éstos, en su gran mayoría, quienes comenten el delito.
- El abuso sexual se caracteriza por un mal ejercicio de poder por parte de los hombres.

- El abuso sexual forma parte de un mal manejo de los estereotipos, en donde la supremacía masculina es premiada.
- El abuso sexual se da de forma premeditada.

El trabajo con hombres en la prevención del abuso sexual es muy poco, la mayor parte de la investigación que se ha hecho con éstos es en torno a la violencia en general.

A continuación se derivan algunos puntos que se considera deberían formar parte de un programa de prevención primaria dirigido a hombres.

6.1 Sugerencias para un programa de prevención: Propuesta.

Como parte de los objetivos que persigue esta investigación y con base en la información obtenida a lo largo de la misma, se realizan distintas sugerencias que se considera debe de abarcar un programa de prevención orientado al trabajo con hombres.

En primer lugar se piensa que los programas para prevenir el abuso sexual deben dirigirse a los hombres principalmente por las siguientes razones:

- Son los hombres en la gran mayoría de los casos quienes comenten el abuso sexual infantil.
- El abuso se caracteriza por un mal ejercicio de poder, ejercido por hombres.
- El abuso sexual no se da como una forma de gratificación sexual, si no como un medio en el que hombres y adolescentes buscan intimidar y ejercer control sobre las niñas y niños.

- Al ser los hombres quienes cometen el delito, es responsabilidad de los mismos el detener el abuso sexual.
- Pese a que no todos los hombres ejercen violencia sexual, es responsabilidad de los hombres en general trabajar en la prevención de la misma debido a que factores sociales asociados a la masculinidad son influencias importantes en el ejercicio del abuso sexual.

Dentro del área de prevención es importante realizar un trabajo con hombres desde un nivel de atención primaria debido a que:

- Es importante disminuir la incidencia del abuso sexual infantil. No se puede seguir permitiendo que cada vez sean más las niñas y niños que viven esta experiencia traumática.
- El abuso sexual infantil se debe de abordar en un primer momento desde la revisión de los patrones culturales relacionados con la masculinidad y el mal ejercicio del poder.
- Puede resultar más factible el abordaje del abuso sexual desde un nivel de atención con hombres en general, más que un trabajo directo con agresores sexuales.
- Porque un abordaje desde un nivel primario, responsabiliza a los hombres, pero puede involucrar a toda la sociedad.
- El abordar el trabajo con hombres desde un nivel primario, permitirá a su vez detectar y detener otros tipos de violencia.

Con base en los aspectos antes señalados, esta investigación establece que una forma para prevenir el abuso sexual infantil, es a través de una intervención desde un nivel primario que considere los siguientes aspectos:

➤ POBLACION

El programa de prevención primaria debe de ser dirigido a todos aquellos hombres y adolescentes que identifiquen un mal funcionamiento en el ejercicio de poder.

Se considera que la edad de los participantes puede oscilar entre los 11 años en adelante. Sería importante clasificarlos por grupos de edad, debido a las diferencias existentes en cuanto al nivel de madurez, ideología y desarrollo.

Debido a que se trata de una intervención primaria, los participantes pueden o no tener antecedentes como agresores sexuales.

➤ OBJETIVOS DEL PROGRAMA

El programa de prevención primaria dirigido a hombres puede perseguir los siguientes objetivos.

- OBJETIVO GENERAL:
- Hacer partícipes a los hombres y adolescentes en la responsabilidad que tienen para detener el abuso sexual infantil.
- OBJETIVOS PARTICULARES:
 - + Que el programa de prevención forme parte del trabajo que se ha hecho en cuanto a la intervención con hombres, dentro del área de la psicología en general.
 - + Se trabaje sobre la prevención del abuso sexual desde una intervención con hombres.
 - + Considerar aspectos psicológicos y sociales relacionados con el abuso sexual infantil.

- + Revisión de la relación entre el ser hombre y el abuso sexual infantil.
- + Promover una nueva ideología en cuanto a la importancia de prevenir el abuso sexual.
- + Identificar a posibles agresores o agresores sexual, con el fin de que sean canalizados a una atención especializada.

➔ *ESTRUCTURA DEL PROGRAMA*

Se considera que una forma en que se puede prevenir el abuso sexual desde un nivel de atención primaria, es a través del trabajo grupal con hombres. Se recomienda que el programa se aplique de forma grupal para que se promueva una mayor confianza, retroalimentación y apertura para hablar del tema, entre los integrantes.

Antes de que las personas ingresen al grupo deben de pasar por una fase de evaluación individual en donde se revisen los siguientes aspectos:

- Interés por ingresar al programa o motivos que lo llevan.
- Historia clínica: Abarcando las siguientes áreas: desarrollo, social, familiar, laboral, sexual, educativa y psicológica.
- Definir si se es candidato al grupo.
- Explicación del tipo de trabajo y de los objetivos que se perseguirán dentro del grupo y la modalidad de trabajo.
- Preevaluación de comportamientos violentos, posible presencia antecedentes como agresor sexual.

El grupo debe de ser conformado por personas del sexo masculino, con edades similares, considerando que la diferencia de edad entre ellos no sea significativa (sobre todo en el caso de los adolescentes). El número de participantes puede ser de 8 participantes promedio.

Retomando la idea de que es responsabilidad de los hombres el trabajar con su propio comportamiento, se sugiere que el terapeuta sea una persona del sexo masculino especializada en el tema del abuso sexual infantil, tenga conocimientos de lo que implica el trabajo en grupo y con hombres. El trabajo con un coterapeuta puede resultar de interés.

El programa puede ser a través de un conjunto de sesiones determinadas, con objetivos focalizados y temáticas a tratar. Las sesiones pueden oscilar entre 1:30 y 2:00 hrs. de duración, una vez por semana.

Se considera que la participación en el programa debe de tener un costo para los participantes, ya que esto se relaciona con un mayor compromiso con el trabajo que está por llevarse y responsabiliza a su vez a los participantes de su propio trabajo. La cuota se establecerá con base en el nivel socioeconómico del participante y a las normas establecidas dentro del mismo grupo.

Como parte del trabajo preventivo y aunado al concepto de provención que se mencionó anteriormente hay un factor que puede resultar de gran utilidad, dicho factor es el juego. El juego puede tener un papel importante en programas preventivos, sobre todo cuando en intervenciones grupales. Es importante señalar este tipo de técnicas provee de herramientas y habilidades básicas para alcanzar en este caso la resolución no violenta de conflictos (Papadimitriou, 2005). El juego puede ser de distintos y tipos y perseguir distintos objetivos:

Juego de presentación: Permite un primer acercamiento y contacto. Sirva para crear las primeras bases de un grupo.

Juego de conocimiento: Sirve para llegar a un conocimiento más profundo; facilita la creación de un ambiente positivo.

Juego de afirmación: Sirve para integrar más a un grupo. Permite a su vez hacer consciente las propias limitaciones, el reconocimiento de las propias necesidades, favorece la conciencia del grupo, favorece la capacidad de resistencia, potencia aspectos positivos, entre otras.

Juegos de confianza: Promueve la confianza en sí mismo y en el grupo.

Juegos de comunicación: Con esto se pretende favorecer la escucha activa y la precisión del mensaje, estimula la comunicación no verbal, crea nuevos canales de expresión de sentimientos, rompe los estereotipos de comunicación.

Juegos de cooperación: Busca la integración del grupo y por ende el apoyo entre cada uno de los integrantes.

Todos los tipos de juego pueden proporcionar distintas técnicas que ayuden a la prevención de distintos problemas. Muchas de las técnicas que se pueden emplear en un programa de prevención de abuso sexual infantil pueden partir de las ideas anteriores.

➤ *TEMÁTICAS*

De acuerdo a lo revisado a lo largo de esta investigación y a los factores asociados descritos en los capítulos anteriores, se propone que un programa de prevención primaria, puede abarcar las siguientes temáticas:

➤ ¿Qué hago aquí?

Objetivo: Que todos los participantes sepan el objetivo de ingreso al programa, el encuadre de trabajo y las implicaciones del trabajo grupal.

Así como una integración entre los participantes del grupo, incluyendo al terapeuta.

Técnicas: A través de técnicas de integración fomentar confianza entre los integrantes del grupo. Exponer de forma creativa lo que implica un proceso grupal.

➤ Mi historia personal

Objetivo: Que los participantes puedan hablar de forma general, sobre quiénes son, intereses personales, relación con la familia, compañeros y amigos.

Técnicas: Puede ser a través de técnicas de dibujo, escritura y/o narración.

➤ El abuso sexual infantil

Objetivo: Explicar de forma entendible lo que es el abuso sexual infantil, aspectos relacionados, personas involucradas y consecuencias en las niñas y niños.

Técnicas: A través de métodos que busquen sensibilizar y resalten el impacto que tiene el abuso en la vida de las niñas y niños.

➤ ¿Yo como hombre, qué?

Objetivo: Fomentar la ideología del hecho que ser hombres, conlleva una responsabilidad para detener la incidencia del abuso sexual infantil.

Técnicas: Que promuevan sugerencias y opiniones en cuanto al papel que juegan los hombres en la prevención del abuso sexual.

➤ El hombre en la sociedad

Objetivo: Revisar lo que implica ser hombre dentro de la sociedad. Revisión de mitos en torno a la masculinidad.

Técnicas: Proyección de películas, narración de casos o de experiencias propias, uso de técnicas papel-lápiz.

➔ Ejercicio del poder

Objetivo: Explicación del concepto de poder. Así como las vías de expresión.

Técnicas: Lecturas, películas, narraciones.

➔ Expresión del poder a través de la vía sexual: Relación entre ser hombre y el abuso sexual infantil

Objetivo: Sensibilizar a los hombres sobre la relación que existe entre un mal ejercicio del poder y el abuso sexual.

Técnicas: Narración de casos y experiencias propias.

➔ El agresor sexual

Objetivo: Explicar el perfil o la información que se tiene del agresor sexual. Romper con mitos en torno al tema.

Técnicas: Aquellas que permitan obtener información sobre las creencias que se tienen en torno al tema. Además de aquellas que permitan algún tipo de identificación al respecto.

➔ Solución de conflictos: Otra vía de expresión

Objetivo: Que los hombres aprendan que existen otras formas para dar solución a sus conflictos, si dañar a otros.

Técnicas: Trabajo con técnicas para solución de conflictos.

➡ ¿Entonces es o no mi responsabilidad?

Objetivo: Recapitulación de lo aprendido durante el programa. Dudas inquietudes, sugerencias. Así como una postevaluación.

Técnicas: Aquellas que permitan un adecuado cierre y logran identificar un posible cambio en actitudes.

ALCANCES Y LIMITACIONES DEL PROGRAMA

Dentro de los alcances del programa se encuentran los siguientes:

- Considera el abuso sexual como una problemática psicológica y social.
- Es una nueva propuesta que busca responsabilizar a los hombres en la prevención del abuso sexual infantil.
- Resalta la importancia que tiene el trabajo preventivo.
- No busca etiquetar, ni discriminar a los hombres violentos, por el contrario busca alternativas para apoyarlos al no ejercicio de comportamientos violentos.
- Las sugerencias hechas, pueden formar parte de un programa preventivo.
- No responsabiliza a las mujeres, niñas y niños en la detección del abuso sexual.

- Se puede incluir a diferentes hombres, muestren o no antecedentes como agresores sexual.
- Busca ser un programa que crezca a partir de las intervenciones los mismos integrantes.

Dentro de las limitaciones que puede presentar este programa, se encuentran las siguientes:

- Existe poca cultura sobre el trabajo de prevención en general.
- Son pocos los profesionistas hombres que se interesan en abordar el problema.
- Los hombres en general muestran dificultad para integrarse a este tipo de servicios.
- Existen pocos espacios, en los que se pueda desarrollar este u otros programas.
- Es probable que la intervención de este tipo requiera de una modalidad de prevención secundaria y terciaria. Así como, contar con la posibilidad de referencia institucional o canalización.
- Las ideas anteriormente señaladas sólo se quedan a nivel de propuesta.

Como se ha visto el establecer un programa de prevención no resulta tarea sencilla, ya que se ven involucrados un sin numero de factores. Sin embargo el realizar investigaciones de este tipo permite una mayor apertura y divulgación del tema, haciendo que cada vez sean más los profesionales interesados en abordar el abuso sexual infantil.

A continuación se enlistan los alcances y limitaciones de esta investigación.

6.2 Alcances y limitaciones

Los alcances logrados a lo largo de esta investigación documental se enlistan enseguida:

- 👍 El principal alcance de esta investigación es que es una nueva propuesta al trabajo con hombres dentro de la psicología en general, así como dentro del trabajo con el abuso sexual.
- 👍 Dirige la atención a un grupo que en muchas ocasiones no es considerado, el grupo de los hombres. Se establece desde un principio que los hombres al ser en su gran mayoría quienes cometen el delito, es responsabilidad de éstos terminar con el abuso sexual infantil.
- 👍 Se realizó una revisión minuciosa del contexto del abuso sexual, considerando todos los factores asociados.
- 👍 No sólo se consideraron datos a nivel nacional, sino se compararon y retomaron datos de otros países.
- 👍 Se enfoca al trabajo preventivo, que en muchas ocasiones no resulta del interés de los profesionistas.
- 👍 Esta investigación podría formar parte de un trabajo a futuro, en donde los datos obtenidos puedan llevarse a la práctica profesional.

Las limitaciones encontradas a lo largo de la investigación son las siguientes:

- ☞ La investigación referente al abuso sexual infantil en México sigue siendo escasa en comparación con otros países.
- ☞ Existen en nuestro país muchos mitos en torno al abuso sexual y en general respecto a la sexualidad, lo que dificulta la investigación del tema.
- ☞ Son aún pocos los programas con validez que se han realizado en cuanto a la prevención del abuso sexual infantil.
- ☞ El trabajo sobre prevención en un área que por lo general es descuidada por los profesionales.
- ☞ Son pocos los trabajos que se han hecho con hombres en cuanto a la prevención del abuso sexual infantil y aún más dentro de la psicología.
- ☞ Aunado a la poca existencia de centros de atención especializada para abordar el abuso sexual, es casi nulo el acervo bibliográfico en torno a la temática.
- ☞ La gran mayoría de los programas existentes carecen de validez o de investigación que los sustente.

Los alcances y limitaciones antes señalados forman parte de lo que podría ser una amplia gama de argumentos. Sin embargo la idea de señalarlos dentro de esta investigación es con el fin de valorar en un primer momento los avances logrados dentro del abordaje del abuso sexual infantil y segundo ver

que es un tema que en cuanto a investigación necesita ser abordado de forma inmediata.

El surgimiento de trabajos como éste ayudará a obtener los cambios que desde años atrás tanto mujeres como hombres luchan por conseguir y lograr que en un futuro sean menos los niños y niñas que vivan una situación trágica como la del abuso sexual infantil.

6.3 Conclusiones finales.

Acorde a la información obtenida a lo largo de esta investigación documental referente al abuso sexual infantil, específicamente al trabajo sobre prevención, se llega a las siguientes conclusiones:

1. El abuso sexual infantil forma parte de una amplia gama de conductas violentas que se caracterizan por un mal ejercicio del poder por parte de los hombres hacia las mujeres, niñas y niños.
2. Definir lo que es el abuso sexual infantil no es tarea sencilla debido a la gran influencia de factores psicológicos, sociales, culturales, antropológicos que se ven involucrados.
3. El interés por abordar el abuso sexual por parte de los teóricos, ha surgido desde los trabajos de pioneros como son Sigmund Freud y Alfred Kinsey sobre sexualidad.
4. Las aportaciones logradas a partir de los estudios promovidos por el movimiento feminista son de gran importancia ya que han permitido una mayor divulgación y documentación del abuso sexual infantil.
5. El abuso sexual es una situación que se da de forma premeditada. Va más allá de una relación víctima agresor, involucra además a toda una familia y a toda una sociedad.

6. Las causas asociadas al abuso sexual infantil son muy diversas, van desde aquellas relacionados con un mal funcionamiento familiar, hasta aquellas relacionados con el mal ejercicio del poder masculino.
7. Cada vez son los casos encontrados de abuso sexual infantil. Los datos encontrados en cuanto a la incidencia y prevalencia son sorprendentes. En su gran mayoría las víctimas son niñas y los agresores son hombres, conocidos de los infantes.
8. Los factores sociales del abuso sexual infantil son aquellos relacionados con un mal ejercicio del poder masculino, el cual se ha dado desde que el ser humano se establece como sociedad. Esto se caracteriza por la opresión de mujeres, niñas y niños
9. Los modelos del comportamiento masculino se fomentan generación tras generación a través de lo que son las instancias socializadoras. Las instancias que más influencia tienen en el desarrollo de las personas son: la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación y la misma sociedad en general.
10. Debido a que el comportamiento masculino por lo general se caracteriza por ser violento, insensible y con derecho a agredir a terceros, se considera al grupo de hombres, como grupo en riesgo de ser agresores sexuales.
11. El ser hombre en muchas ocasiones, se define como lo opuesto a ser mujer. Esto hace que varios hombres rechacen aquellos comportamientos relacionado con lo femenino y por ende a las mujeres mismas.
12. El trabajo sobre equidad de género es importante, ya que hasta hoy a permitido el abordaje de problemáticas como es el Abuso Sexual Infantil.

13. Una de las formas en que se expresa el poder masculino, es a través de la vía sexual. Esto genera que algunos hombres vean a las niñas y niños como “medios” fáciles para ejercer su violencia.
14. Dentro de los factores psicológicos asociados al abuso sexual se encuentran aquellos relacionados con el propio desarrollo infantil.
15. Se considera que en el abuso sexual infantil existe un desbalance en el poder, porque los niños y niñas no están preparados para vivir su sexualidad como un adulto. Además de que no se cuenta con el mismo nivel de desarrollo y madurez.
16. Una niña o niño que vive abuso sexual infantil puede desencadenar una serie de consecuencias que se pueden clasificar de acuerdo al momento en que se aparecen; esto es a corto y a largo plazo. Estas consecuencias alteran toda la vida de los infantes, su imagen personal, su nivel de desarrollo y madurez, afectan su área escolar, familiar, social y sexual.
17. Es importante señalar que no todos los niños y niñas presentan las mismas consecuencias. Éstas pueden variar de acuerdo al tipo de experiencia vivida, a la relación que haya con el agresor, a la respuesta dada ante la divulgación o no del abuso. No hay consecuencias más o menos importantes, todas son relevantes porque alteran el estilo de vida de las niñas y niños.
18. Ante la gran gama de consecuencias que genera el abuso sexual infantil es importante abordar el problema. Una de las formas para abordar el abuso sexual infantil es a través del trabajo preventivo. Existen distintos trabajos tanto a nivel nacional como internacional que han buscado prevenir el abuso sexual infantil.

19. El trabajo sobre prevención de acuerdo al modelo organizativo (prevención primaria, secundaria y terciaria) puede clasificarse en prevención primaria, secundaria y terciaria.
20. La prevención primaria busca evitar el abuso sexual, haciendo participe a la sociedad en general para éste no ocurra. La prevención secundaria trabaja con víctimas y agresores recientes, se busca que el abuso sexual no se vuelva a repetir. La prevención terciaria se enfoca al trabajo con sobrevivientes de abuso sexual (adolescentes y adultas que no han recibido atención especializada para tratar el abuso sexual vivido en su infancia). En el caso de los agresores, la prevención se enfoca con agresores constantes.
21. En general todo el trabajo sobre prevención se enfoca al trabajo con niñas y niños. Algunos programas involucran a las madres o personas encargadas del cuidado de los infantes, dichos programas buscan que éstos aprendan a reconocer señales de abuso sexual, se les enseña a como reaccionar y apoyar a las niñas y niños.
22. Los programas de prevención por lo general buscan evitar que el abuso sexual ocurra o vuelva a ocurrir. La manera en que lo buscan hacer es enseñando a niñas y niños temas relacionados con el cuidado del cuerpo, técnicas de autodefensa, técnicas para reconocer situaciones de abuso.
23. Existen algunos modelos como el de Funk (1997) que involucran a la comunidad en general en la prevención del abuso sexual infantil.
24. Dentro del trabajo preventivo se ha dejado de lado a uno de los grupos fundamentales dentro del abuso sexual; el grupo de los agresores u hombres en riesgo de serlo.

25. Pese a la poca existencia de trabajos con agresores sexuales, es importante retomar algunos modelos sobre el trabajo con hombres que ejercen violencia doméstica, con el fin de considerar aquellos puntos que puedan ser aplicados en el área del abuso sexual infantil.
26. Se encontró que la gran mayoría de los programas preventivos, carecen de validez y divulgación documental.
27. Se piensa que los programas de prevención deben enfocar la responsabilidad para detener el abuso en los hombres, ya que son éstos quienes en su gran mayoría cometen el delito.
28. Es urgente el surgimiento de programas preventivos que involucren a los hombres. Estos programas deben de considerar aspectos psicológicos propios del comportamiento masculino, sociales y de género.
29. Es de vital importancia rescatar los avances y el trabajo realizado dentro de la prevención con mujeres, niñas y niños.
30. Una adecuada prevención además del trabajo con hombres; debe de seguir incluyendo la intervención con mujeres, niñas, niños y con la sociedad en general.
31. Tal vez una de las formas más adecuadas para trabajar con hombres sea a través de grupos psicoeducativos, ya que en el trabajo dentro de la violencia en general, han dado buenos resultados.
32. Por último esta investigación puede verse como una aportación al trabajo preventivo del abuso sexual infantil, enfocada a la responsabilidad de detener el abuso principalmente en hombres, con el fin de crear una conciencia general en hombres y en la sociedad en general sobre la importancia de prevenir un problema que afecta y modifica por completo la vida de las niñas y niños que lo viven.

A lo largo de esta investigación documental se ha planteado al abuso sexual como una problemática cuyo abordaje debe ser considerado de forma urgente.

Es de resaltar la importancia de las aportaciones logradas hoy en día en torno al abordaje del abuso sexual infantil y con ello es cada vez es mayor el número de profesionistas que se involucran dentro de esta área. A su vez es vital señalar los avances logrados desde la perspectiva sexo-género, a partir de esto se lograra una mejor comprensión y atención del Abuso sexual infantil.

También es importante ver como se han creado distintos programas de prevención para abordar el abuso sexual, muchos de éstos han dirigido su atención a las niñas y niños y otros pocos enfocan su atención a los hombres agresores.

Ante la poca existencia de programas de prevención dirigidos a hombres agresores o en riesgo de serlo, es indispensable voltear la mirada a este grupo con el fin de que cada vez pueda ser menor el número de víctimas de abuso sexual infantil y haya una mayor posibilidad de vivir una vida plena, con un libre y sano crecimiento, lo que sin duda con el paso de los años redundará una sociedad mejor.

***No es que esto aquí termine
Sólo es el comienzo de algo nuevo
Y de algo importante para ti y para mi.***

BIBLIOGRAFIA

1. Arranz, F. (1994). **Modelos del desarrollo psicológico humano**, Bilbao: Universidad del País Vasco.
2. Asturias, L. (1997). **Construcción de la masculinidad y las relaciones de género**. Ponencia en el Foro de "Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social. Guatemala. Tomado de la página electrónica www.serbi.luz.edu.ve/scielo, consultada el 19 de noviembre de 2006.
3. Aumann, V. e Iturralde, C. (2003). La construcción de los géneros y la violencia doméstica. En Corsi, J. (compilador) **Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares**. (pp. 73-123). Buenos Aires: Paidós.
4. Ayala, O. M. (1996). **Historia de las tesis sobre violación en las instituciones de enseñanza superior del Distrito Federal**. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
5. Bakwin, H. (1974). **Desarrollo psicológico del niño: normal y patológico**, México: Interamericana, 619pp.
6. Bandura, A. (1983). **Principios de modificación de conducta**. Salamanca: Sígueme, 637p.
7. Baranda, A. (2006). **Causa abuso olas de denuncias**. Periódico Reforma.
8. Bass, E. y Davis L. (1995), **El coraje de sanar**. España: Urano. pp. 15-54

9. Bernard, Paul (1970). ***El desarrollo de la personalidad: Iniciación a la comprensión del comportamiento humano y de las relaciones interpersonales***, Barcelona: Torav-Masson.
10. Blume, E.S. (1990), ***Secret Survivors, uncovering Incest and its aftereffects in Women***, New York: Wiley.
11. Bonner, B. (1999). **Prevención y tratamiento**. En San Martín (1999). **Violencia contra niños**, Barcelona: Ariel.
12. Burgess, A.W. (1985), ***Rape and Sexual Assault***, New York: Garland Publishing. Cáp. 25 pp. 413-425
13. Campos, M.; Monroy, N; Sánchez, M. (1989). ***Conocimientos que tienen los pediatras, psicólogos, trabajadores sociales, maestros y educadores que trabajan con niños sobre el tema del abuso sexual***. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
14. Cantón, J. y Cortés A., (1997), **Malos tratos y abuso sexual infantil**, Siglo Veintiuno de España Editores, España, 4 edición 2002 pp. 117-283, pp. 363-400.
15. Corsi, J. (compilador) (1994). ***Violencia intrafamiliar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social***. Buenos Aires: Paidós.
16. Corsi, J. (1995). ***Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención***. Buenos Aires: Paidós, 218p.
17. Corsi, J. (1999). **Violencia masculina en pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención**, Buenos Aires: Paidós

18. Corsi, J. (2003) ***Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares***. Buenos Aires: Paidós.
19. Craig, G. (2001). ***Desarrollo psicológico***, México: Pearson Educación, 696pp.
20. Durranty, M. y Cheryl White (1993). ***Terapia del abuso sexual***. Barcelona: Gedisa.
21. Echeburua, E. (1994). ***Personalidades violentas***. Madrid: Pirámide.
22. Engels, F. (1891). ***La familia, la propiedad privada y el estado***. En Marx, K. y Engels, F. (1978). *Obras escogida*. Moscú: Progreso.
23. Erdely, J. (2004). ***Ministros de culto y abuso sexual: ¿Existen cifras en México? Un acercamiento estadístico***. Tomado de la página electrónica de la Universidad Autónoma del Estado de México: www.redalyc.auemex.mx/, consultada el 25 de noviembre de 2006.
24. Erikson, E. (1993). ***Infancia y sociedad*** (Tr. Noemí Rosenblatt), Buenos Aires: Lumen, 382pp.
25. Fernández, J (1997), ***Género y sociedad***, Madrid: pirámide.
26. Finkelhor, D. (1980), ***El abuso sexual al menor: causas, consecuencias y tratamiento psicosocial***, México: Pax México, pp. 35-52, pp. 120-138.
27. Finkelhor, D. (1984), ***Child Sexual Abuse, New Theory and Research***. New York: Free Press. pp.14-68

28. Funk, R.E., (1997), ***Coping with the Sexually Reactive Child. Mecanograma***, SADVC. Baltimore, MD pp. 1-9
29. García, P. (1998). ***Educación infantil: desarrollo del niño de 0 a 6 años***, Málaga: Universidad de Andalucía, 692pp.
30. Glaser, D. y Frosh S. (1988), ***Abuso sexual en niños***, PAIDOS, Argentina, 1977, pp. 55-70.
31. González, E. y Bueno, J.A. (coordinadores) (2004). ***Psicología de la educación y del desarrollo en la edad escolar***. Madrid: CCS, 831 pp.
32. González, J. M. (1998). ***Abuso sexual infantil en mujeres alcohólicas y drogadictas***. Tomado de la página electrónica www.alcoholinformate.org.mx, consultada el 25 de noviembre de 2006.
33. González, P. (1996). ***Estudio comparativo del síndrome post-traumático en sobrevivientes de abuso sexual el cual haya o no culminado en violación***. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
34. González, S. R. (2004), ***La violencia Social en México: Explotación de niñas, niños y adolescentes***. PUIS/UNAM. México, pp.20-78.
35. González, S. R. (2004). Comparación de psicoterapia de grupo VS Psicoterapia individual en mujeres sobrevivientes de abuso sexual y/o incesto en la infancia. En ***Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales***, Martha Torres (comp.). Pp.271-303.
36. Goldberg, S. (1973). ***La inevitabilidad del patriarcado***, Alianza Editorial, España, 31-47pp. y 93-120pp.

37. Golberg, S. (1996). **La batalla de los sexos: ¿Es inevitable el patriarcado?** Tomado de la página electrónica www.geocities.com/adm_peru/pater02.htm, consultada el 23 de Diciembre de 2006.
38. Guille, M. (2005). Medios, mujeres y violencia. En Jiménez, M. (coord.) **Caras de la violencia intrafamiliar** (pp. 375-391). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dirección General de Equidad y Desarrollo social.
39. Hercovich, I. (1997). **El enigma sexual de la violación**. Argentina: Biblos, 188p.
40. Hernández, A. (2006). **Masculinidad o Masculinidades**. Tomado de la página electrónica del Instituto de Mujeres México. www.emujeres.gob.mx/work/resources/LocalContent/22319/1/Masculinidadomasculinidades.pdf consultada el 15 de noviembre de 2006.
41. Herrerías, M. (2003). **Violencia y abuso sexual intrafamiliar desde la perspectiva de género**. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
42. La Fontaine (1990), **Child abuse**. Great Britain: Polity Press.
43. La Fontaine, J. (1990). **Child sexual abuse**, Cambridge, United Kingdom: Polity, 247pp.
44. Lammoglia, E. (2003). **Abuso sexual en la infancia: Cómo prevenirlo y superarlo**. México: Grijalbo.
45. Larsen, R. (2005). **Psicología de la personalidad: dominios de conocimiento sobre la naturaleza humana**, México: Mc GRAN-Hill, 632pp.

46. López, S. (2003). **Familia, evaluación e intervención**, Madrid: CCS, 260p.
47. Marshall, William (2001), **Agresores Sexuales**, España: Ariel 158 p.
48. Martínez, A. (2005). **Programa de prevención del abuso sexual infantil dirigido a padres e hijos**. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
49. Medina, M, Borges, G., Lara, C., Ramos L., Zambrano J y Fleiz, C. (2005). **Prevalencia de sucesos violentos y trastornos por estrés postraumático en la población mexicana**. Tomada de página electrónica: www.bus.insp.mx/psp/articulos, consultada el 25 de noviembre de 2006.
50. Meléndez, Z. (2003). **Propuesta de un modelo de intervención psicoterapéutico en abuso sexual a niñas y niños**. Tesis de licenciatura, Facultad de psicología. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
51. Myers (1996), **Psicología Social**, México: Prentice-Hall 186-217pp.
52. Ochotorena J. y Arruabarrena M., (1996), **Manual de protección infantil Masson**, Barcelona, pp.327-355.
53. Olivares, E. (2004), **Desarrollo y Validación de un instrumento para detectar el grado de riesgo del abuso sexual infantil**. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
54. Página electrónica de la *Real Academia Española*: www.rae.es/, consultada el 24 de noviembre de 2006.

55. Página electrónica de la *Secretaría de Salud*: www.mujerysalud.gob.mx, consultada en 25 de noviembre de 2006.
56. Papadimitriou, M. (2005) **Resolución noviolenta de conflictos**, México: Mc Graw-Hill, 1-46pp.
57. Papalia, D, Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). **Desarrollo Humano**, (traducción María Elena Ortiz), México: Mc-Graw-Hill, 785pp. 9 ed.
58. Pedesta, M. y Roca O. (2003). **Abuso sexual intrafamiliar: un abordaje desde el trabajo social**. Buenos Aires: Espacio. 15-37pp.
59. Pérez, C. (2001), **Abuso Sexual Infantil: Documentación para su tratamiento**. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
60. Piaget, J. (1999). **La psicología de la inteligencia**, (Tr. Juan Carlos Foix), Barcelona: Crítica, 197pp.
61. Pimentel, M. (2001). **Tiempos de Violencia**. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México 55-88 pp.
62. Puleo, A. (2006). **¿El patriarcado una organización social superada?** Tomado de la página electrónica "Mujeres en Red" www.mujeresenred.net/article.php?id_article=739, consultada el 22 de Diciembre de 2006.
63. Ramírez, D. (2005). **Revisión de modelos de atención para hombres que ejercen violencia en el hogar**, Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
64. Real Academia de la Lengua Española (2007). **Diccionario**.
65. Redondo, S. (2002). **Delincuencia sexual y sociedad**. España: Ariel.

66. Rice, F. (1997). **Desarrollo humano: Estudio del ciclo vital**, México: Prentice-Hall.
67. Ríos, L. (2006). **Maltrato infantil: la madre principal agresora. Socialmente aprobado y oculto**. Tomado de la página electrónica de la revista Vértigo: www.revistavertigo.com/reporte6, consultada el 24 de noviembre de 2006.
68. Rocha, J. (2001) **La Diversidad de la Familia Actual**. Conferencia presentada en la exposición 450 años de la UNAM. Noviembre del 2001. México.
69. Salazar, A. (2005). Violencia: Una problemática de investigación desde la antropología de género. En Jiménez, M. (coord.) **Caras de la violencia intrafamiliar** (pp. 457-470). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dirección General de Equidad y Desarrollo social.
70. Sánchez Cándido (2000), **¿Qué es la agresión sexual?** Madrid: Biblioteca Nueva, Cap. 6 pp. 139-145 y Cap. 8 pp. 161-170
71. San Martín, José (1999), **Violencia contra niños**, España: Ariel, pp.17-23, pp. 30-36, pp. 83-143.
72. Sgroi, M. S. (1982), **Handbook of clinical Intervention in Child Sexual Abuse**. New York. The Free Press. Cap. 8 pp.9-37 y 215-239.
73. Shaffi, M. (1985). **Desarrollo humano, crecimiento normal y trastornos emocionales en la infancia, niñez y adolescencia**, Buenos Aires: Ateneo.
74. Sierra (2005). Valores y cultura como marca de género. En Jiménez, M. (coord.) **Caras de la violencia intrafamiliar** (pp. 251-258). México:

Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dirección General de Equidad y Desarrollo social.

75. Simon, C, López, J.L y Linaza, J. (2000). **Maltrato y desarrollo infantil**, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 292pp.
76. Suárez, S. (1994). Masculinidad y violencia. El trabajo con hombres violentos. En Corsi, J. (compilador) (1994). **Violencia intrafamiliar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social**. Buenos Aires: Paidós.
77. Teicher, M.H. (2002), **Neurobiología del maltrato en la infancia**. Scientific American, March 59-67.
78. Vasta, R, Marshall, M. y Miller, S. (2005). **Psicología infantil**, Barcelona: Ariel, 801pp.
79. Vázquez, B. (1995), **Agresión Sexual: Educación y tratamiento en menores**, Siglo XXI, España, pp. 20-38
80. Villaseñor, M. y Castañeda, J. (2003). **Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes**. Tomado de la página electrónica de *Salud pública México* www.scielo.unam.mx/scielo.php?script Consultada el 23 de noviembre de 2006.
81. Volnovich, Jorge (2002). **Abuso Sexual en la infancia: El quehacer y la ética**, México: Grupo Editorial Lumen, 45-85pp.
82. Ysern, J. y Becerra, P. (2006). **Abuso Sexual: Prevalencia y características en jóvenes de 3er medio municipalizados de Chillan Chile**. Tomado de la página electrónica de la Universidad Autónoma del Estado de México: www.redalyc.auemex.mx/redalyc/pdf1299/29915108.pdf consultada el 25 de noviembre de 2006.